PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 á 80 años)

De intranquilidad me llena
que Penna insista en querer
ausentarse de la escena,
porque no es posible ver
á este gobierno sin *penna*.

LO QUE DICE EL MÉDICO

Aunque las aplicaciones del kerosene, petróleo ó aceite mineral son muy generales, en cuanto á las gentes que le utilizan, pues no habrá seguramente ningún punto del globo donde no se emplee sea como combustible para la calefacción, ó como comburente para el alumbrado, la verdad es que hasta ahora fuera de esos usos, y de la limpieza de máquinas, no se conocía ningún otro aprovechamiento de ese líquido. Las ruedas, las cadenas y los engranajes de las bicicletas funcionan mejor cuando han sido lubrificadas con kerosene, y esta aplicación no deja de ser importante sin duda alguna; pero acaba de descubrirse otra propiedad preciosa del petróleo, como agente terapéutico, y el hecho de encontrarle aún en los centros menos importantes de población, hace que esa ventaja del kerosene resulte mucho más apreciable. El doctor Bonnal le recomienda como importante agente antiséptico para el tratamiento de las lesiones ocasionadas por traumatismo, golpes, etc.

El procedimiento para aplicarle es el siguiente: Se limpia perfectamente la parte lesionada con agua hervida, y se recubre con un vendaje de gasa esterilizada, y encima de esta aplicación se aplica una capa de algodón ligeramente empapada con petróleo, poniendo sobre esta otra capa de algodón más gruesa, para evitar la evaporación. El objeto de colocar entre la parte herida y la capa de petróleo una gasa, es para evitar tanto el dolor, como el eritema agudísimo que podría sobrevenir si el kerosene se aplicase directamente sobre la contusión.

También debe evitarse, si la cura se hace de noche, la proximidad de luz ó llama de cualquier clase.

Las sustancias á base de kerosene, como los lubrificantes de los automóviles, las vaselinas para bicicletas, etc., tienen también propiedades antisépticas, aunque en menor escala que el petróleo; pero su efecto es notable en los golpes, pellizcos, ampollas de sangre, etc.

El doctor Bonnal refiere que un conductor, al limpiar una máquina, se apretó un dedo en un engranaje, y se produjo una fuerte ampolla ó pellizco de sangre, con un dolor muy vivo. Pero el pobre mecánico, obligado á ponerse otra vez en camino, no tuvo más remedio que seguir lubrificando su máquina y manejando sus herramientas, y tomando á todo esto un verdadero baño de petróleo. Cuando terminó su trabajo, el dolor había desaparecido, la ampolla de sangre se había reducido considerablemente y no parecía sino una mancha negra bajo una gruesa epidermis.

Como el hecho es interesante y en una partida de campo puede darse el caso de un accidente de esta clase, conviene saber que se tiene á mano en todas partes ese humilde recurso, de tan enérgicas propiedades medicinales.



Bolillas quita-manchas.—Tómese una libra de jabón blanco, seis yemas de huevo y media cucharada de sal molida; amásese todo bien y fórmese pequeñas bolas que se hacen secar á la sombra. Se usan enjabonando con ellas la tela por ambos lados.

Para preservar las superficies metálicas de los vapores ácidos y corrosivos, se intercala entre dos capas de la pintura que se emplee, bien una mano de asfalto, bien una hoja de papel impregnada en parafina.

Utilización de carbones eléctricos viejos.—Cuando se cambian los carbones de una lámpara de arco se tiran pedazos más ó menos largos. Al cabo de cierto tiempo se han desperdiciado muchos carbones enteros.

Para evitar ese despilfarro, se talla la extremidad del carbón para darle una sección plana. Los pedazos así preparados se pegan con una cola de vidrio líquido (silicato alcalino), y polvo de carbón de consistencia pastosa, apretando los trozos uno contra otro.

El nuevo carbón ofrece alguna resistencia más á la corriente, pero se puede utilizar muy bien y es tan sólido como los carbones ordinarios.

Barniz para el cristal. — Uno muy bueno se hace disolviendo goma tragacanto en una clara de huevo perfectamente batida, y dejando reposar la mezcla 24 horas.

Papel luminoso.—Póngase á secar y mézclense después por pulverización tres partes de gelatina, tres de bicromato de potasio y treinta y siete y media de sulfuro de calcio. Mézclese una parte del polvo resultante con una y media de agua hirviendo, para formar una pintura líquida, pero espesa. Una ó dos capas de esta pintura, aplicadas con una brocha sobre papel ó cartón, lo harán luminoso en seguida.

Las manchas de pintura y barniz se quitan de los paños bastos saturándolas primeramente de trementina y lavándolas después.

Se obtiene una tinta para dibujar, insensible á la acción del agua, poniendo á hervir juntamente dos partes de goma laca en escamas, una parte de bórax y doce de agua.

Cuando la disolución es completa, se filtra, y en una porción del líquido obtenido se disuelve una parte de negro de humo, echándolo en un mortero, con objeto de pulverizar todo lo posible las partículas para que se mezcle bien con el líquido.

Para separar la miel de la cera. — Algunas veces ocurre recibir un panal de abejas y no saber separar la cera para poder utilizar la miel. En este caso, se mete el panal en una sartén bien limpia y se pone á fuego lento, añadiendo una cucharada grande de agua por cada libra que pese el panal. De vez en cuando se remueve con un alambre galvanizado, hasta que todo el contenido de la sartén se halle en estado líquido, pero sin permitir que hierva. Quítese entonces la sartén del fuego y déjese enfriar; la cera, formando una especie de pan al que se habrán adherido todas las impurezas, podrá entonces separarse fácilmente con un cuchillo.

Inauguración del Hotel Biarritz en Punta del Este





Las familias y excursionistas á bordo del vapor "Paris"

Cuando hace un año nos ocupábamos de la empresa que se proponía construir una población y un gran establecimiento balneario junto á las playas hermosas que separa el promontorio llamado Punta del Este, augurábamos el más feliz éxito á esta brillante iniciativa. El tiempo ha venido á confirmar nuestros pronósticos y hoy tenemos en la desembocadura del Río de la Plata, en pleno Océano Atlántico una estación veraniega, que pudiéramos llamar el Niza ó el Trouville americano.

Parece que la naturaleza, al bordar las costas del nuevo continente, hubiérase complacido en dibujar para las dos repúblicas hermanas, un sitio de recreo incomparable entre las corrientes de plata del gran estuario y las olas de esmeraldas del Océano bravío. Ni el más previsor ingeniero habría podido satisfacer tan admirablemente los gustos y las necesidades de una población veraniega, reuniendo en este trozo reducido de la línea de la costa, todo cuanto para su comodidad y regalo hubiera podido soñar el más exigente turista.



Los pasajeros en el muelle, á su desembarco en Punta del Este

Punta del Este, como ya hemos dicho, es una pequeña península. En su avance entre las olas, la tierra marca diferentes sinuosidades, y en sus abras, penetrando el mar, forma varias playas. Todas son de arena limpia, de suelo firme y suave pendiente; pero unas, más abiertas al oleaje del Atlántico, atraen á los nadadores atrevidos, que quieren medir sus fuerzas con la naturaleza, en tanto que otras, más defendidas, forman con malecones de acantilado, especie de grandes piletas naturales, donde el oleaje se amortigua convirtiéndose en plácido balanceo. Hay unas en que tan reposada es el agua, que sin temor alguno pueden las más prudentes bañistas y aun los niños más tímidos, aventurarse descuidados, sin tener miedo á ninguna de esas sorpresas que el mar prepara, con sus resacas y remolinos, de los que esas playas



Vista panorámica de Punta del Este

carecen por completo.

Para el *yacting* y los sports marítimos, esa parte de la costa presenta insuperables ventajas. El río y el mar ofrecen un contraste marcado, que en ningún otro balneario se encuentra.

No hablamos por referencias, sino por convicción, por lo que hemos visto, y con nosotros, muchas otras personas de aquí y de Montevideo.

El sábado, aceptando la gentil invitación del Sr. Guani, presidente de "La Bola de Nieve", embarcamos á las 10 p. m. en el vapor "París", que zarpó repleto de pasajeros para Punta del Es-



Estado actual del exterior de las obras del balneario, que interiormente están del todo terminadas



En el comedor



Los expedicionarios y los pensionistas actuales reunidos en el hall del balneario

te, recogiendo más en Montevideo en una escala de dos horas.

El tiempo era muy agradable, el mar estaba tranquilo, y una banda de música amenizaba la expedición.

Al avistar á Punta del Este, quedamos sorprendidos, y nuestra sorpresa aumentaba, viendo perfilarse sobre la línea de la costa muchos hermosos chalets, entre los cuales el grandioso balneario destaca las esbeltas líneas de su elegante arquitectura.

Encontramos allí una población numerosa, constituída por muchas distinguidas familias de Buenos Aires y de Montevideo. Todos los chalets están ocupados, y hay pedidos para más del doble si los hubiera.

El hotel está casi







En la playa



Corredores de sortija



Grupo de expedicionarios



Cabalgata de viajeros frente á la iglesia de Maldonado





Un paseo por la bahía

totalmente terminado en su interior y hay habilitadas 30 habitaciones ocupadas por 70 personas. Cuando se terminen las obras que faltan, quedarán habilitadas hasta 104 habitaciones, todas con vistas al mar, amuebladas y dispuestas con todo confort.

Cuartos de baño y de *toilette* con toda profusión se encuentran en el edificio, cuyas dependencias completan, un suntuoso comedor y salones para recreo, música, baile, etc., y una terraza que domina el mar en un sector inmenso, recorrido por los transatlánticos, que visitan los puertos del Río de la Plata.

Son imponderables las dificultades que para llegar á este adelanto ha tenido que vencer la sociedad "Balneario de Punta del Este". Hubo que llevar todos los materiales y fabricar en el terreno los ladrillos y bloques de cemento. Construyóse también la usina de alumbrado eléctrico, que ha de abastecer á la población.



Sr. Guani, gerente de "La Bola de Nieve", con su familia y varios amigos, al embarcarse en la falúa de la capitanía.

La propiedad, con todo esto, ha adquirido tal valor, que terrenos hace apenas dos años ofrecidos á 35 pesos oro, hoy están solicitados á mil pesos oro. Imagínese el lector lo que valdrán muy pronto, cuando el ferrocarril llegue al balneario y dos líneas de navegación, ya fundadas, funcionen regularmente, uniendo á Punta del Este con Montevideo y con Mar del Plata.

Pasamos allí dos días agradabilísimos y el lunes estábamos todos en Buenos Aires, conservando la gratísima impresión de los adelantos, de esa nueva población y la idea firme de que es esta una de las obras de mayor aliento realizadas en Sud América estos últimos años, gracias á la iniciativa del señor Guani, presidente de "La Bola de Nieve" y fundador de la sociedad "Balneario de Punta del Este".



El capitán del puerto con el doctor Leiguarda, dirigiéndose á dar salida al "Paris".



Grupo de excursionistas que visitaron la posesión del señor Lussich en Punta Ballena.

LA ESPADA DEL ESCRIBANO

(Por LOUIS D'HARCOURT)

(Continuación)

—¿Y á mí qué me importa de todos los demás?

—Pues á mí me fastidia, replicó Blaimisset, porque siendo tantos será menor nuestra gloria. Además, antes de que muera tanta gente, tal vez termine la guerra y no tendremos ocasión de pegar.

Este modo de ver las cosas, me dió algo de ánimo, y le aproveché para encaminarme á la prefectura esperando que Mr. Lefoulón de la Rate encontraría el modo de sacarme del apuro.

Encontré á este funcionario muy atareado. El patio de la subprefectura estaba lleno de ordenanzas. Los gendarmes iban y venían por las galerías, y el ruido de sables y espuelas, sonando en las baldosas me atacaba los nervios.

En el despacho del subprefecto, el capitán de gendarmes con el bigote erizado, y la cara congestionada, me miraba de reojo. Nada podía serme más antipático que su presencia en aquel momento. Yo sabía muy bien que él conocía mis opiniones respecto de la guerra, y que tanto para él como para los guerreros todos yo deseaba una lluvia abundantísima de heridas y golpes.

El mismo subprefecto había creído oportuno tomar cierto aire marcial. Se había endosado la levita de uniforme, se había puesto unas botas altas, y su frágil espadín de puño de nacar había cedido el puesto á un tremendo sable de caballería. Le encontré perfectamente ridículo.

—Así me gusta, capitán, aplaudo vuestro celo.

—Pero, señor subprefecto, balbuceé un poco desconcertado, me había usted prometido...

—Que nunca saldría usted del suelo sagrado del imperio, me interrumpió, y sigo sosteniéndolo. No tendrán ustedes que hacer sino la defensa de las plazas fuertes.

—Pero eso puede resultar muy peligroso.

El capitán de gendarmes frunció el entrecejo.

—*Venciendo sin peligro, se triunfa sin gloria,* dijo solemnemente Mr. Lefoulón.

—Pero es que yo no tengo ningún interés en triunfar.

—Bueno. Basta de palabras, interrumpió el capitán, dando un paso adelante y entregándome un pliego oficial que acababa de tomar de la mesa. Aquí tiene su orden de marcha. Reúna usted su compañía esta tarde; dé usted á los hombres las debidas instrucciones para que hagan sus preparativos, y mañana por la mañana saldrá usted para Meaux á incorporarse al batallón á que pertenece.

Y, como yo me quedaba paralizado con el papel en la mano, Mr. Lefoulón, golpeándome en el hombro me dijo:

—Vaya, valiente guerrero, donde la voz del honor le llama. ¡Quién pudiera seguir sus huellas, y participar de sus peligros y de su gloria!

¿Quién se lo impedirá? pensaba yo saliendo del edificio. ¿Por qué no ocupará mi puesto, si tanto lo envidia, y yo se lo cedería tan fácilmente?

En mi casa hubo otra historia. Mi mujer, temiendo mis reconvenciones, me ganó el tirón y me hizo una escena atroz, simulando creer que yo había pedido salir á campaña.

—No vayas, Onésimo, te lo ruego, gritaba abrazándome.

—No deseo más que quedarme.



—Y, ¿por qué vas á correr aventuras á tu edad y tan delicado de salud? ¿Qué necesidad tienes de pelear con todos esos bandidos de Baskires y hulanos?

—Si yo no quiero pelear con nadie.

—¿Te acuchillarán, te fusilarán, te cañonearán, y me quedaré viuda en la flor de mi edad?

—¿Y qué quieres que haga? Si me escondo, ese infernal capitán de gendarmes me encontrará y entonces consejo de guerra, pelotón de ejecución, descarga y pum. No, no; tengo mucho miedo, prefiero ir á la guerra lisa y llanamente. Algunos vuelven.

Y llamando á Blaimisset le mandé comunicar á mis soldados la orden de marcha, y que se reunieran al día siguiente á las siete ante la alcaldía. El se fué á paso redoblado, con el sombrero en una oreja, silbando una diana.



Me ocupé aquella noche en preparar mi maleta, aturdido por los ayes, lamentos y recomendaciones de mi esposa; y al día siguiente, 2 de diciembre de 1813, á las 7 de la mañana, vestí mi flamante uniforme, me puse la gorra de pelo, causante de todos mis males, ceñí el cinturón con la espada, y al frente de mis doscientos hombres—pues, gracias al celo del capitán de gendarmes, ninguno se había sustraído á la llamada—partimos para Meaux.

Hacía un frío seco, muy agradable para marchar. Yo iba al lado de mis soldados, y de cuando en cuando, me reconfortaba con un trago de excelente cognac, de que mi mujer había llenado una bien desarrollada cantimplora, que colgaba de mi cinturón.

Mis guardias nacionales, estimulados por Blaimisset, entonaban para aliviar el paso canciones más ó menos guerreras. Equipados y vestidos á sus expensas, los uniformes se caracterizaban por una extraordinaria fantasía.

Pocos tenían el uniforme completo. Era una mezcla de levitas, sacos, casacas militares y trajes civiles de todas clases, desde la zamarra del propietario, hasta la vasta blusa del labrador acomodado.

Pero, sin embargo, casi ninguno había olvidado las charreteras encarnadas ni la gorra de pelo, insignias obligadas del granadero francés de aquella época. Vista, pues, á cierta distancia, la compañía hubiera ofrecido cierto aspecto militar, sin las picas que constituían su extraño armamento.

Devoramos alegremente los diez kilómetros que nos separaban de Laguy, donde hicimos alto al mediodía para almorzar. Pero después de la comida en la posada del Gran San Eloy, el entusiasmo disminuyó, y el número de rezagados tomó tales proporciones, que por un momento pensé que iba á entrar solo en Meaux, como representante único de la compañía Bourdonnois.

Blaimisset, después de abandonar una por una todas sus armas en el carro de los bagajes, fué, con gran sorpresa mía, uno de los primeros en eclipsarse.

Pero el previsor capitán Coqheron, había destacado un pelotón de gendarmes á caballo para que nos sirviera de retaguardia, y su aparición en el camino, puso las cosas tan en orden, que los rezagados poco á poco se reincorporaron á las filas, y cuando, á la tarde, entrábamos en Meaux, la compañía estaba completa.

IV

ADQUIERO SERIOS CONOCIMIENTOS MILITARES

En Meaux nos reunimos de cinco á seis mil guardias nacionales, congregados de todos los puntos del país, y debíamos formar una división á las órdenes del general Pacthold.

Llevábamos allí algunos días, cuando el comandante de la plaza, me previno una tarde de que iba á incorporarse á mi compañía como instructor un antiguo sargento de la guardia vieja, ascendido á subteniente con tal objeto.

Al día siguiente estaba yo almorzando tranquilamente antes del ejercicio en la posada del "Escudo de Francia", donde había tomado mi pensión, cuando un oficial de elevada estatura, acercándose á mi mesa me hizo el saludo militar y me dijo lo siguiente:

—¿Tengo el honor de hablar al capitán Bourdonnois de la primera compañía de granaderos del batallón distinguido de Seine-et-Oise?

—El mismo, dije levantándome.

—Mi capitán, vengo á presentarme á usted. Soy el subteniente Buchery, antiguo sargento 1o. del regimiento de granaderos de infantería de la guardia vieja, caballero de la Legión de Honor y de la Corona de Hierro, con veinte años de servicio, quince campañas y tres heridas. He sido nombrado instructor de la compañía, y no deseo otra cosa sino servir á usted si puedo serle útil.

—Muy bien venido, subteniente, contesté.

(Sigue en la pág. 145).

La pérdida del dirigible "Patrie"

Todavía no se ha repuesto Francia de la impresión dolorosa que produjo la pérdida del dirigible "Patrie". Puede reproducirse el triste itinerario del globo. Evadido de Souhesmes, junto á Verdún, el 30 de noviembre, á las 8 de la noche, pasó por Beauvais, atravesó el canal de la Mancha, y le vieron durante el día en Cardiff (Inglaterra) y en Cardigan. Un cambio de viento le impulsó al mar de



El último viaje del "Patrie" antes de la catástrofe



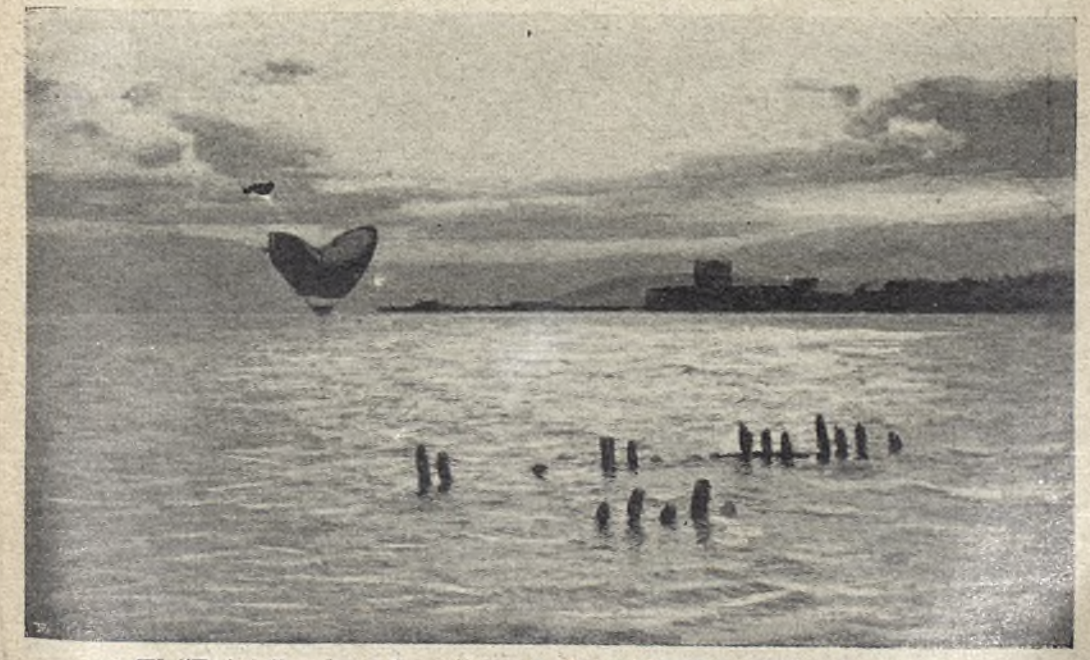
Flotando á merced del viento por encima de Chevert

Irlanda, que cortó oblicuamente y apareció sobre Belfast (Irlanda). El 1o. de diciembre, á las 4 p. m., le vieron los vecinos de Sarne, después en una granja cerca de la costa, cayó la hélice y parte del árbol, y aligerado de este peso, volvió á ascender, siguió su vuelo desenfrenado, y es lo probable que naufragara ó en el canal del Norte, entre Escocia é Irlanda, ó en el Atlántico.

La distancia entre Verdún y Sarne, en línea recta, es de 1.050 kilómetros.

Terminado el período de instrucción en el establecimiento militar de Chalais-Meudon, el "Patrie" fué conducido á Verdún, su estación definitiva. Este viaje constituía una brillante prueba de la dirigibilidad del aeróstato. Habiendo subido, á las 8.40 de la mañana, con viento S. S. O. de estribor, el autoglobo descendió ante la entrada de su nuevo aerodromo, á las 3.45 de la tarde, después de recorrer 236 kilómetros en 7 horas y 5 minutos. Le tripulaban los comandantes Bouticaux y Voyer, el capitán Bois, el subteniente Delassus, y los subalternos mecánicos Deguffroy y Girard.

El 29 de noviembre, volvió á subir dirigido por el capitán Bois, llevando como pasajeros al general Andry, gobernador de Verdún, y á varios oficiales de la guarnición. Poco después de la partida, un engranaje agarró el pantalón de un mecánico, el motor se detuvo, y los pasajeros tuvieron que bajar á tierra en Souhesmes, y por orden del gobernador, 600 soldados fueron á acantonarse en el punto de descenso, á fin de ayudar



El "Patrie" sobre el castillo de Cairntfergus, cerca de Belfast

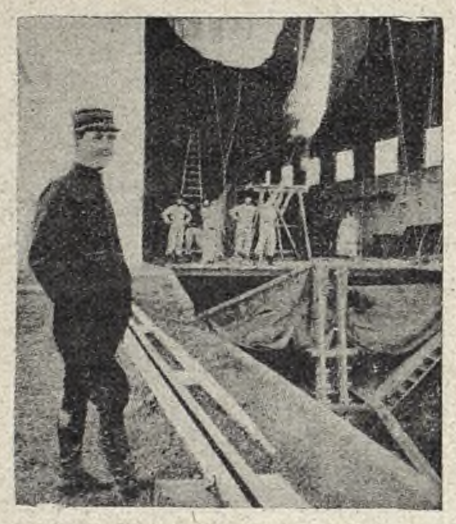


Ultima fotografía del "Patrie" por encima de los campos de Belfast

á los mecánicos en la custodia y reparaciones del globo.

De esos 600 hombres, destinóse una tercera parte á sujetar el globo por las cuerdas, relevándose en ese fatigoso servicio.

Pero en la tarde del 30 aumentó la velocidad del viento, y por la noche se produjeron ráfagas violentísimas del Este. El globo era arrastrado materialmente por el suelo, y los doscientos hombres que le sostenían fueron impotentes para resistir los esfuerzos de aquella mole agitada por el huracán. En uno de sus movimientos desordenados, la navecilla se inclinó, dejó caer el lastre de que estaba cargada, y arrastrados por el suelo más de 40 metros, los soldados tuvieron que soltar las cuerdas y el globo se elevó en dirección Oeste.



El conductor, capitán Bois

Diez minutos antes, el subteniente Lenoir había subido á la navecilla á fin de fijar un cabo en la cuerda de desgarradura á fin de poder manejarla desde el suelo, en caso de extrema necesidad. Pero cuando el globo fué arrastrado, enredáronse todas las



El capitán francés Meynell, recogiendo parte de la maquinaria que el globo "Patrie" soltó al chocar contra el suelo, cerca de Belfast



La granja de Bullidavey, junto á la cual tocó tierra el "Patrie" por última vez



M. Mac Farland, propietario de la granja de Bullidavey.

cuerdas de tal modo, que el cabo se rompió, sin poder funcionar, y cuando el oficial aeronauta quiso abrir la válvula de escape, el globo perdió el lastre, la válvula no funcionó, y contando con toda su fuerza ascensional se elevó á considerable altura, siendo arrebatado por el huracán con una velocidad que se calcula en 75 kilómetros por hora.

Los aeronautas militares han sido muy criticados. Hubiera sido mejor desinflar el "Patrie" en cuanto el viento comenzó á tener fuerza; pero era la primera vez que el globo se acercaba á la frontera, y un sentimiento de amor propio inspiró el deseo de hacerle volver á su punto de partida utilizando su propio mecanismo.

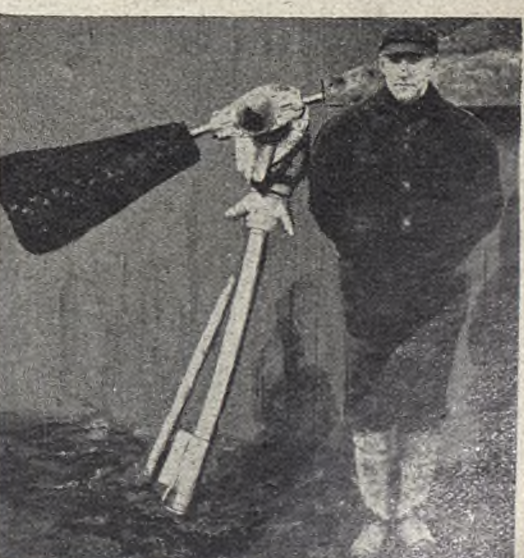
Lo que es indisculpable es el abandono de la navecilla. En el momento del peligro, ningún capitán abandona su barco, y si pide auxilio, se queda en su puesto afrontando el peligro. Si el capitán del "Patrie" hubiera estado en su puesto, hubiera podido en el momento supremo haber abierto la válvula, y el "Patrie" se hubiera salvado.



Lo que queda de la hélice y el aparato propulsor del dirigible, encontrada en Irlanda el 1 de Diciembre.



Una de las hélices del "Patrie"



Los restos del "Patrie", recogidos por orden del ministerio de la Guerra



CASA DE COMPRAS EN
PARIS
RUE RICHER 20-22
OFICINA DE COMPRAS EN
NEW-YORK
ASTOR PLACE 13-25
GATH&
FLORIDA 569 · BUENOS
TRAJES completos, en casimir fantasía, formas de última moda, gustos nuevos, á $ 53.—, 46.—, 39.—, 33.— y.. $ 29.5
TRAJES completos, en grano de oro negro, clase especial, á.............. $ 38.
TRAJES completos, en brin de hilo de color, unido, corte de moda, á..... $ 33.
TRAJES completos, en brin de algodón, colores surtidos, gustos escogidos, á $ 19.
SACO y pantalón en franela de color, gustos de alta novedad, modelos de última creación, á $ 29.—, 24.— y.. $ 18.
SACO y pantalón en franela blanca, á $ 29.
SACO y pantalón en brin de algodón, colores de fantasía, á $ 16.—, 12.80 y.. $ 7.8
SACOS de hilo blanco á granito, á.... $ 12.
LOS MISMOS, de forma cruzada, á.... $ 16.
Gath & Chaves anexo
PERÚ esq. RIVADAVIA
Este edificio será totalmente ocupado por nuestros departamentos de
Artículos para Señora



AIRES · Bme. MITRE 107-27

SUCURSALES:
ROSARIO Sta Fé,
CÓRDOBA, PARANA,
BAHIA BLANCA, LA PLATA,
MERCEDES Bs As, MENDOZA.

ACO y pantalón, en brin blanco ó color, fantasía y rayado, á $ 10.50 y...... $	10. —
RAJES completos, saco, chaleco y pantalón, en casimir inglés, fantasía, azul ó negro, desde $ 29.— hasta ...... $	25. —
RAJES de blusa rusa, en brin color, fantasía, alta novedad, de 2 á 13 años, desde $ 5.60 hasta................ $	1.90
RAJES de blusa rusa, en franela rayada, fondo crema, modelo elegante, de 2 á 12 años, á $ 7.50 y.............	6. —
RAJES de blusa rusa, en casimir fantasía, gustos ingleses ó sarga azul ó negra, pura lana, de 2 á 13 años, desde $ 9. – hasta.................... $	7. —
RAJES de blusa larga, marinera, para niños de 2 á 4 años, con bombacha, en alpaca fina ó piqué blanco, desde $ 12.50 hasta................... $	8. —



Importante La mejor garantía que ofrecemos á nuestros favorecedores es la siguiente: Toda mercadería que al recibirla no resulte del agrado del comprador **podrá ser devuelta para ser cambiada ó reembolsaremos íntegro el valor pagado, más los gastos de flete originados.**

EL REGRESO DE LOS REYES



El rey al descender del tren, saludando al presidente del consejo, señor Antonio Maura.



Don Alfonso, con el nuevo capote de la escolta real, saludando á la bandera.



El rey y la infanta doña María Teresa, al salir de la estación del Norte



El príncipe de Asturias en brazos de su niñera inglesa



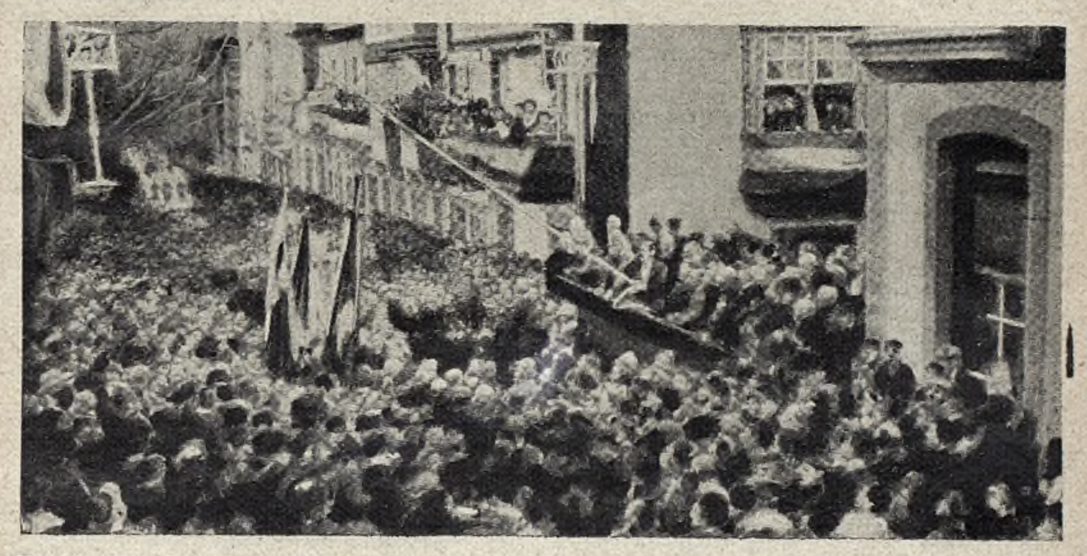
Manifestación organizada por los republicanos de Madrid en honor del doctor Calzada, al hacer su entrada en la capital



El delegado regio, coronel don Mauricio Elorriaga, y sus acompañantes, visitando en Cambrils, en nombre de Don Alfonso XIII, á los heridos en la catástrofe de Riudecañas.



Los esposos don Joaquín Masaguer y Da. Angela Reverte, que hacían el viaje de novios en el tren despeñado y que resultaron gravemente heridos.



El alcalde del Ferrol descubriendo la lápida colocada en la casa donde nació el político don José Canalejas



Acto de descubrirse la estatua del marqués de Larios, ceremonia que se verificó con asistencia de las autoridades, en los jardines del Parque, en Málaga.



Proyecto del monumento para conmemorar la independencia de la República del Ecuador, del escultor Agustín Querol, que ha sido premiado en concurso internacional.

Una anécdota de Paganini

La Pall Mall Gazzette refiere una anécdota muy curiosa de Paganini.

Un día que tuvo que ir el célebre *virtuoso* á la Opera de París, como se le hiciera tarde, tomó un coche de punto.

Paganini, entre otras obras, iba á ejecutar su famoso concierto sobre una sola cuerda.

Cuando llegó á la puerta del teatro, el cochero le pidió por la carrera 10 francos.

—¿Diez francos por cinco minutos?—exclamó sorprendido el artista.

—Ya sé que es mucho—respondióle el cochero;—pero para usted que gana tantos miles con una sola cuerda, 10 francos no es nada.

—Tienes razón—díjole Paganini, pagándole el precio corriente;—cuando consigas que corra tu coche con una sola rueda, ven á mi casa y con mucho gusto te daré los 10 francos que ahora me pides.

Un nuevo sistema de teñir

El arte del tinte se acaba de enriquecer con un nuevo procedimiento que permite la obtención de una infinidad de colorantes nuevos; este procedimiento es tanto más interesante desde el punto de vista práctico, cuanto que es de una extremada sencillez de ejecución, sensiblemente más económico que el tinte ordinario caliente, y los colores obtenidos son realmente más bellos y más agradables que los colores usuales.

El procedimiento de que vamos á ocuparnos acaba de ser presentado al congreso de Reims de la Asociación francesa para el progreso de las ciencias, por M. Charles Henry, el sabio director del laboratorio de fisiología de las sensaciones de la Sorbona.

Se sumerge en este baño en frío la seda ó el tejido que se desee teñir, después se procede á un fulado durante algunos minutos y se seca. Es imposible imaginar un método más sencillo y más práctico.

En pequeñas dosis, el cloro no decolora más que una porción despreciable del color principal, mientras que decolora completamente la masa, relativamente pequeña, de las impurezas que contienen colores diferentes del color principal y que lo modifican á éste; estas impurezas, á consecuencia de la acción del cloro, forman unas especies de envolturas líquidas ó sólidas que rodean al principal, y de su coloración resulta una intensidad más grande de dicho color.

Plataformas subterráneas en vez de tranvías

Uno de los proyectos más curiosos en lo que se refiere á facilidades de comunicación en las grandes ciudades, es el que al presente está siendo objeto del examen del municipio de París. Se trata de construir una serie de plataformas movibles, que formarán un gran círculo en el centro de la capital de Francia, pero no en las calles, sino bajo ellas, debajo de los grandes boulevares.

El proyecto consiste en tres de estas plataformas, moviéndose con velocidades diferentes. Los pasajeros podrán pasar del pavimento fijo á la plataforma más lenta, de ésta á la inmediata superior en rapidez, y después á la más veloz de todas. Parece demostrado que el subir y bajar en estas plataformas no es más difícil ni más peligroso que subirse á un tranvía á media marcha.

Perfume para dar fuerzas

El perfume de última moda es el que las elegantes inglesas llaman "nerve scent", lo que traducido al castellano significa algo así como "perfume vigorizador".

La tal droga no es sino un poco de esencia de violeta de Parma, fuertemente cargada de éter y encerrada en lindísimo botellín con tapa de oro. Cuando la portadora de este perfume se siente cansada, destapa el frasquito, se lo acerca á la nariz, y el estimulante aroma aumenta su energía y le da resistencia para no aparecer fatigada en la visita ó en el concierto.

Lunas de miel aerostáticas

No hace mucho tiempo era una novedad el pasar la luna de miel entre las nubes, hasta que habiendo dado ejemplo Camilo Flammarión, el eminente astrónomo y aeronauta francés, ha llegado á ser una vulgaridad en estos últimos años.

Recientemente, ha habido tres casos en Alemania, dos en Austria y uno en América, y sin duda hay otros de que no se tiene noticia.

En 1906 ha sido una veintena exacta los viajes aéreos de novios, consignados por los periódicos oficiales de varias sociedades y clubs aeronáuticos, incluyendo entre ellos una pareja inglesa: los señores J. Moore-Brabazon, cuya boda ha figurado entre los más brillantes acontecimientos ocurridos este año en Londres.

Podrá contarse un centenar de viajes de novios de esta clase, y esto habla más que volúmenes enteros sobre el grado de perfección á que ha llegado la moderna aerostación. Solamente una vez tuvo fatal resultado el que empezó como viaje feliz y ello fué ocasionado por el temerario descuido del novio al elegir para el experimento la parte más montañosa de Europa, donde era casi imposible un feliz descenso.

Los recién casados, M. Captain y Mme. Charbonnet, salieron de Turín con dirección á los Alpes. Pasó sin incidente el primer día de viaje, y el globo descendió por la noche en una aldea llamada Piobesi. Continuada la excursión á la mañana siguiente, con tiempo tormentoso, se tomó á bordo á dos aldeanos jóvenes como ayudantes. El aeróstato, con sus cuatro pasajeros, se alzó rápidamente por encima de las nubes, y no descendió hasta la caída de la tarde, haciendo tierra sobre un pico de hielo, entre un desierto de ventisqueros y gargantas llenas de nieve. El fin de la aventura fué que Captain cayó en un precipicio y se mató, no siendo rescatados la mujer y los dos ayudantes sino después de tres días de peligros, durante los cuales sufrieron increíbles padecimientos á causa del frío y el hambre.

LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN RABAT



La pintoresca comitiva dirigiéndose al palacio del sultán Muley Abd-El-Aziz

El sultán acariciando uno de los caballos que le han sido ofrecidos en nombre del rey Alfonso XIII

CRÓNICAS OPORTUNAS

EL «DIÁBOLO»

No tardaremos en cantar el triunfo del novísimo juego, puesto que está de moda en Francia, maestra de nuestros elegantes, y en Inglaterra, modelo obligado de nuestros varones sesudos. El "diábolo", que no es un recién nacido, sino un resucitado, puesto que ya se divertían con sus inocentes lances las francesas que oyeron á Robespierre y nutrieron los ejércitos de Napoleón, ha enloquecido á ciudades enteras. Lo exhibe en su escaparate cualquier tendero genial; lo compra un iniciado ó un curioso; se luce en público, y en seguida la multitud invade la tienda, y, horas después, en las calles, en los paseos, hasta en los templos dedicados al negocio, sólo se ven idólatras del afortunado deporte. Y estos idólatras no son frívolas criaturas únicamente: son labradores fornidos, diplomáticos astutos, alfeñicadas señoritas, algareantes madamitas, matronas de suculenta macicez, viejecillas alegres, magistrados severos, setentones lañados, aristócratas, negociantes, políticos, escritores, empleados, cocheros, policías, azacanes... El patriciado y la plebe, contribuyen al auge inverosímil del juego, y se organizan campeonatos, se lanzan desafíos, se constituyen sociedades y se organizan alegres y elegantes giras de campo, única y exclusivamente en su honor...

¿A qué se debe esta inaudita victoria? ¿Es que el pujante deporte produce un extraordinario placer?... El "diábolo', es una especie de carrete de metal y caucho endurecido; con dos palitroques se le arroja al aire, y la gracia está en atenazarlo entre ellos, para impedir que caiga á tierra. El jugador que más veces tire el "diábolo" y lo reciba entre los palillos, será el más diestro; porque en este continuo sube y baja del proyectil, enciérrase toda la ciencia de la sencilla diversión.

¿Merece el entusiasmo que ha suscitado? ¿No os parece trivial, sosaina, estúpida?... Yo recuerdo que en la escuela, cuando me encerraba mi maestro—un tigre bigotudo que se llamaba don Cristóbal, á quien me juré asesinar mil veces—me invadía una ira demoníaca. El ventanuco del calabozo daba al campo, y veía las tapias del corral, las hazas llenas de gorriones y pepitillas, los álamos rumorosos, el arroyuelo plateado que se sorbía la huerta y las zarzamoras que amurallaban los naranjales del cura. En la espada de luz que rompía las tinieblas de mi prisión, mecíanse las moscas, y de vez en cuando, una avispa libre, borracha de sol, asomábase al negro agujero y huía zumbadora. A las tres, sonando aún el repique de vísperas, salían mis compañeros. Entonces, para no reventar de indignación, sacaba mi boliche y, desesperado, hacía entrar tantos millones de veces la pelotilla de marfil en el cáliz, que la idiotez de la operación me nublaba la inteligencia... ¿No buscarán un remedio análogo los volteadores del carrete diabólico tan en moda?

Dice la prensa que los automovilistas no emprenden ninguna excursión sin el "diábolo", y que, en caso de avería, el juguete les ayuda á matar el tedio. Y dice también que, en algunas localidades, cultiva la gente con tal furor el zonzo deporte, que ha sido prohibido en los lugares de mucho tránsito, para evitar que descalabraran los carretes á los transeúntes pacíficos. Porque no todos los jugadores son como el estupendo campeón de Etampes, que, el día de su victoria, recogió su "diábolo" más de tres mil veces seguidas; los hay torpes, é imaginen ustedes los estragos que puede ocasionar, dirigido por un torpe, un pétreo artilugio capaz de romper la más sólida cabeza... Pero lo más curioso que registran y comentan los diarios es lo ocurrido en la Bolsa de Londres. Un caballero agente que había terminado sus operaciones, y que quizás se aburría, empuñó los palillos, colocó entre ellos el trozo de caucho y metal y comenzó á divertirse, muy digno y muy serio. Sus colegas imitáronle, encontrando originalísima la irrespetuosidad, y momentos después, provistos del juguete los que no lo llevaban, todos aquellos señores, zurupetos y millonarios, agiotistas y negociantes rectos, especuladores y expoliadores, entregábanse con furor á las delicias del "diábolo", limpios de preocupaciones y libres de ambición por lo menos en apariencia.

¿No es esto admirable é incomprensible? En nuestro corazón, donde suele gruñir un cerdo, y suele aullar una hiena, y suele desperezarse un león dormido, vive también un muchacho travieso, cándido y alegre, y la humanidad sufre periódicamente locos ataques de imantilismo. Muchas criaturas, hartas de urdir su novela, es posible que, para descansar, se refugien en ese juego que les recuerda la selvatiquez de la infancia. Disfrazar nuestros vicios de virtudes, sonreír cuando se odia, aplaudir cuando en el fondo se censura, llorar cuando la risa sube á borbotones del pecho á la garganta, respetar cuando nos estomaga el desdén, ¿no son habilidades?... Y esas habilidades que tanto estiman las personas bien educadas, ¿no son un poco miserables y un poco absurdas? ¿Repugnan menos que la absurdidad de cansarse jugando con el "diábolo"? Pues entonces, no lo despreciemos tanto, ¡caramba!

Además, los ingleses, que ya han estudiado—¿y cómo no, mi amigo?—desde el punto de vista de la higiene el perturbador deporte, afirman que es superior al "cricket", al "golf" y al tennis", porque vigoriza los músculos de ambos lados del cuerpo y otros que casi nunca ejercitamos, como los de la cerviz y los abdominales. Y aunque no vayamos á sostener sobre la barriga á seis ó siete ganapanes, ni á voltear á un penco de una cachetada, nadie sentirá tener un pescuezo bovino y un abdomen de hércules de feria... Venga, pues, el "diábolo". Más útil será que en ninguna parte, porque siquiera reducirá el vientre y esponjará el cogote de los innumerables filósofos cortesanos que se dedican á matar el tiempo.

J. LÓPEZ PINILLOS.

¡Maldita filantropía!



Arístides Mattioli era, ó, mejor dicho, hubiera sido el más feliz de los mortales, si nó hubiera tenido la eterna plaga del cincuenta por ciento de los matrimonios: una suegra. Una suegra gruñona, colérica, rabiosa, agria como un limón y más venenosa que una víbora; una suegra, en fin, que hacía su desesperación y á la cual deseaba cordialmente, diez veces por minuto, que se fuera á todos los diablos. Pero parecía que doña Rosaura lo hiciera á propósito. A pesar de sus sesenta años cumplidos (aunque sólo confesaba cuarenta y cinco), no se decidía á reventar y parecía hallarse dispuesta á hacer la desesperación de Arístides por treinta años más.

Pero la última broma que ella le ha hecho, aunque, seamos justos, sin tener la menor culpa, ha acabado por hacerle perder la cabeza.

¡Basta! No hablemos de cosas demasiado serias. Nos harían perder el apetito, y el apetito es uno de los más bellos dones que haya podido hacernos el Creador... por lo menos, cuando se le puede satisfacer.

***

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que se ahoga!

Estos gritos que resuenan de pronto en la rotonda del establecimiento Pancaldi, en Livorno, producen el desbande de la numerosa colonia veraniega, que, de todas partes, corre al lugar de la catástrofe tratando de socorrer al desgraciado que, alejándose demasiado, ha sentido flaquear sus fuerzas y ha desaparecido bajo el agua.

Durante un momento no se ve nada; luego aparece una cabeza desgreñada y dos brazos flacos que se agitan convulsivamente en busca de un objeto cualquiera á que asirse.

¡Vana esperanza! Si algún valiente no arriesga su propia existencia, nada podrá salvar al infeliz.

—¡Salvadlo! ¡Salvadlo!—gritan por todas partes, mientras algunas señoras juzgan oportuno desmayarse, aumentando la confusión.

Los niños chillan, no se sabe porqué, quizás por hacer algo, y los hombres miran, temblando, la escena.

Pero ninguno se mueve, porque la mayor parte no saben nadar lo suficiente para arriesgarse en tal empresa y los demás no se atreven á ir en socorro del infeliz á riesgo de ser arrastrados al fondo, como sucede en semejantes casos, y piensan que eso es deber de los bañeros. Como si ante la muerte se pudiera hacer cuestión de deberes de uno ú otro.

Pero, antes que acudan los bañeros, un hombre, conmovido ante el peligro de un semejante, se abre paso entre la multitud mientras se va quitando las prendas más embarazosas de su traje, llega á la orilla, se arroja al agua y nada enérgicamente mientras el público prorrumpe en gritos de admiración.

Aquel valiente es nuestro conocido Arístides Mattioli.

El mar está tranquilo, pero la distancia que le separa del que está en peligro es algo más que regular. Arístides nada enérgica y apresuradamente. Su excelente corazón late con fuerza al pensar el peligro en que se halla uno de sus semejantes. Quizás se trata de un padre de familia. Arístides ve con la imaginación el terrible drama que se desarrollará si no llega á tiempo para salvar al infeliz. Ve una mujer, la viuda, llorando ante el cadáver de su esposo, rodeada de tres ó cuatro criaturas. ¿Será soltero? Entonces, ¡pobres padres!... La distancia que le separaba de aquel desgraciado se acorta cada vez más.

Antes que el *náufrago* se sumerja por última vez, llega á él con un esfuerzo supremo y lo agarra por los cabellos. Nota entonces que se trata de una mujer, pero no tiene tiempo de mirarla porque ella se le sujeta al cuello y lo arrastra bajo el agua. Entonces empieza la lucha de siempre en tales casos: el salvado, en su desesperación, no comprende que, estrechándose demasiado al salvador corren el peligro de ahogarse ambos. Arístides aunque animado de las mejores intenciones se ve obligado á maltratar á aquella por quien expone su vida.

Vence la robustez de Arístides que consigue al fin llevar á la desgraciada hasta la playa.

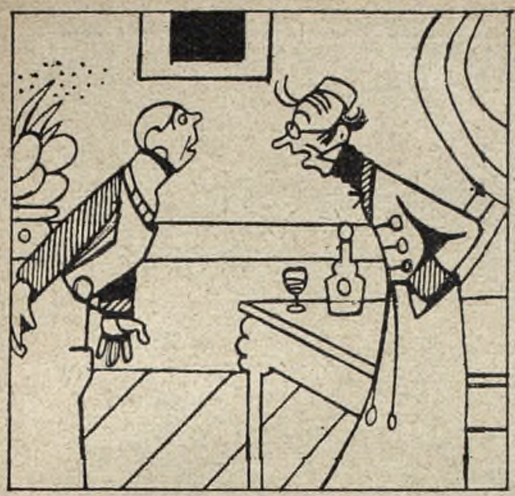
La muchedumbre, entusiasmada, rompe en un aplauso largo, ensordecedor; pero Arístides lanza de pronto un grito terrible y cae desvanecido en brazos de sus admiradores.

Ha mirado á la que acaba de salvar: ¡era su suegra!

HUMBERTO CEI.

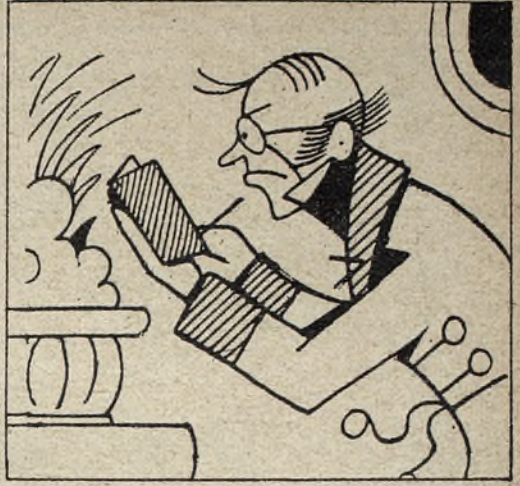


Amarillomanía



—¿Por qué se bebe mi "chartreuse"? ¿Por qué se fuma mi tabaco de Oriente? ¿Por qué, raspa doméstico, se lleva mis esterlinas?

—¡Ah! ¡señor, señor!... ¡Es lo amarillo!—exclamó Esponja súbitamente inspirado. ¡Tengo una enfermedad que me arrastra á agarrar todo lo amarillo!



—"Amarillomanía" — apunta el doctor. — "Caso notable digno de estudio." Y se puso á estudiar el caso á conciencia para ver si lo hacían miembro de alguna academia y lo citaban en los diarios. Aquello podía ser para él una pichincha de inmortalidad.



El caso se desarrollaba bien, absorbiendo Esponja jerez á pasto, fumando el tabaco amarillo de Oriente y embolsándose cuanta esterlina se le ponía á tiro. Daba mucho que estudiar.



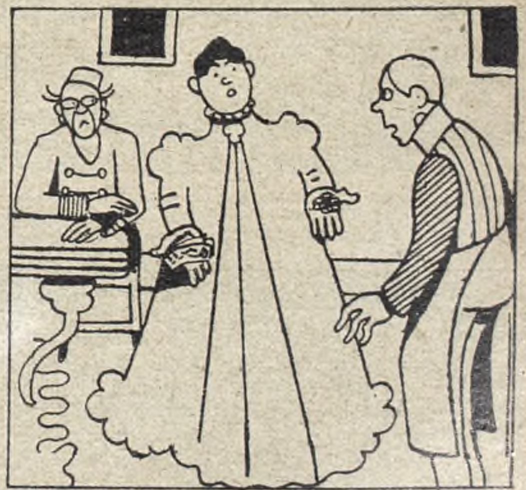
Pero la señora del doctor se desesperaba al ver aquel saqueo y se quejaba á su cónyuge.

—Déjame que lo estudie, mujer, voy á curarlo—replicaba el esposo.



Como el estudio se prolongaba y la cura iba resultando tan ruinosa como cualquiera otra de Buenos Aires, la señora resolvió intervenir con una farmacopea parda de su invención.

—Yo sí que voy á curarlo—murmuraba decidida á ejercer la medicina.



Y llevó á cabo su plan. Al ir á pagarle el mes, le presentó en una mano la plata en billetes y en la otra, un número de esterlininitas de cartón dorado que correspondían aparentemente á la suma. Esponja tuvo que seguir su comedia; tomó las falsas esterlinas y se clavó; pero desde el día siguiente, se declaró completamente curado.

LA HUELGA DE LOS EMPLEADOS DE TRANVIAS EN MILAN



El diputado Claudio Treves, que fué intermediario de paz entre la sociedad Edison y los empleados de tranvías.

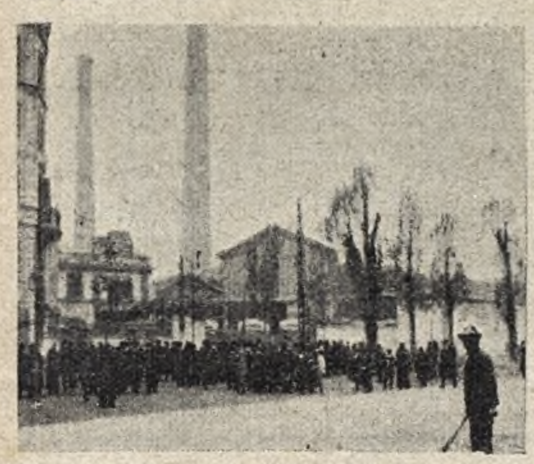
Los empleados de los tranvías de Milán, que han sostenido con la empresa una de las más recias luchas entre el capital y el trabajo, volvieron á sus tareas, gracias á la mediación de los honorables Claudio Treves y Eugenio Chiesa.

Durante los diez días de la huelga, un hermoso sol alegró á Milán, lo que consoló un poco á sus habitantes obligados á dar buenos paseos. Al circular de nuevo los tranvías, volvió la lluvia con el fango, de modo que el público no sufrió tantas incomodidades como en un principio se suponía.

Sin embargo, fueron muchos los perjuicios causados y el asunto era el tema de las conversaciones, lo mismo en los centros industriales y administrativos que en los sitios de esparcimiento ó recreo.



El diputado Eugenio Chiesa, otro intermediario de la paz.



Los obreros frente á los talleres de Porta-Volta



En el corso Buenos Aires.—La multitud dispersada por la caballería



Los tranvías vigilados por la policía



La caballería acompañando á los tranvías en la Porta-Venezia



La multitud aplaudiendo á los primeros tranvías en la plaza del Duomo



Un arresto entre la multitud en la plaza del Duomo

LA HUELGA DE LOS EMPLEADOS DE TRANVIAS EN MILAN

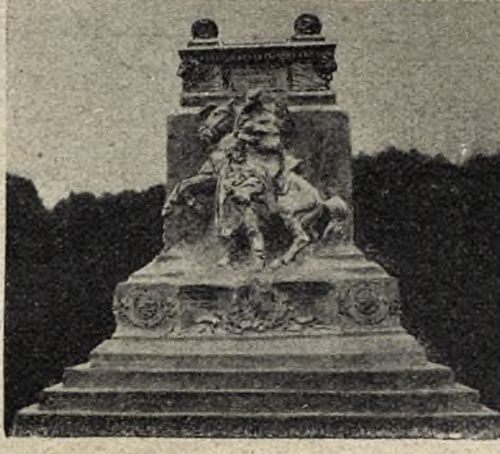


Los primeros tranvías guiados por advenedizos, en la plaza del Duomo

En cuanto á la actitud de la fuerza pública destinada á proteger la libertad del trabajo, ha merecido elogios en general, pues sólo á la abnegación y la paciencia de los guardias y los soldados se debió que no ocurrieran desgracias. En efecto, cuando custodiaban algunos coches que circularon, tuvieron que tolerar gritos insultantes y otras manifestaciones hostiles de la turba.

MONUMENTO A ANITA GARIBALDI — ARTISTAS FALLECIDOS

Entre los muchos monumentos que van á erigirse en Roma, figura uno á Anita Garibaldi. El bosquejo del mismo que representa uno de nuestros grabados es el que obtuvo el premio en el concurso que se organizó y se debe al escultor Adolfo Laurenti.



El bosquejo elegido para el monumento á Anita Garibaldi, en Roma

—Dos artistas han fallecido hace poco que disfrutaban de mucha reputación. Uno fué el músico Cayetano Braga que murió en Milán á los 78 años. Siendo niño aún, dió Braga sus primeros conciertos de violoncelo que le valieron fama de ejecutante extraordinario y partió á París, donde vivió 30 años consecutivos. Escribió muchas óperas, pero no tuvo fortuna como compositor, y ya viejo y enfermo, pasó de París á Milán, donde rara vez tocaba.

El otro artista, cuya pérdida se lamenta, es Roberto Fontana, pintor solitario, que á pesar de mantenerse alejado de las camarillas y las intrigas, adquirió mucho renombre. Entre sus cuadros más célebres figura el que representa á Esopo contando sus fábulas á unas bellas jóvenes de Frigia, "La visita á la novia" y "Roberto el Diablo".

Fontana había nacido en Milán el 10 de abril de 1844; fué alumno de José Bertini, en la academia de Brera, y pronto se distinguió por la corrección del dibujo, el colorido brillante y la elegante sencillez de la composición.

En todas las composiciones de Fontana, á través de las excelentes cualidades del artista, se encuentra la nota íntima de su espíritu, mezcla de delicada melancolía y de fino humorismo.



El músico Cayetano Braga, *nacido en Gianova el 9 de Julio de 1829, murió en Milán.*



El pintor Roberto Fontana, *nacido en Milán en 1844 y fallecido el 25 de Noviembre.*

La lucha contra el dolor



Las experiencias del profesor Redard, de Ginebra, sobre el poder anestésico de los rayos azules

Parecerá á muchos una paradoja que un siglo como el nuestro, eminentemente neurótico, en que los sentidos se aguzan y refinan por la exagerada labor intelectual y á la vez los nervios se hacen más sensibles á las impresiones agradables ó dolorosas, haya podido hacer la cirugía operatoria tan enormes progresos y obtener resultados maravillosos que en épocas notables por el estoicismo de los individuos en soportar las fatigas y dolores habrían parecido imposibles, no pudiendo el paciente resistir al dolor causado por la operación.

Suele decirse que esto se debe en gran parte á los nuevos métodos de desinfección, al uso constante de poderosos medios antisépticos, á los aparatos perfeccionados, á la ciencia y habilidad de los operadores y á otras causas. En esto hay su parte de verdad, pero hay que convenir en que si la mortalidad ha disminuido después de las grandes operaciones quirúrgicas, la parte principal de ese resultado se debe á los vastos conocimientos que, en comparación de los antiguos, tenemos hoy acerca de los anestésicos, esto es sobre aquellas sustancias que poseen la propiedad de insensibilizar todo nuestro cuerpo ó una sola parte del mismo. No quiere decir esto que los antiguos no conocieran algunos medios para calmar el dolor. Plinio habla de la piedra de Menfis que, disuelta en vinagre, insensibilizaba las partes que tocaba; en la época de Teodorico se usaban en forma de inhalaciones. Eran, sin embargo, medios de valor muy dudoso, en que tenía mucho más parte la sugestión que las cualidades intrínsecas del cuerpo ó remedio empleados y sólo muy tarde podemos hallar el descubrimiento de un verdadero anestésico y es en los albores del siglo XIX, y precisamente en 1799, cuando el célebre físico y químico inglés Humphry Davy reconoció el poder insensibilizador del protóxido de nitrógeno. Desde aquella época, los anestésicos se multiplicaron; el éter, fué aplicado la primera vez en 1847, en Massachusetts; el cloroformo, cuyas propiedades insensibilizadoras había anunciado Flourens, fué ensayado por vez primera en 1848 por el cirujano Simpson, de Edimburgo; siendo hallados después la cocaína, el cloral, etc.

Ahora se puede decir que no hay operación, por poco dolorosa que sea, desde la extracción de un diente á la reciente y dolorísima sutura del corazón, en que no se haga dormir al paciente.

Todos los anestésicos, ya sean tomados por la boca, por inhalaciones ó por inyecciones, tienen el inconveniente de producir disturbios y náuseas al paciente, cuando no presentan un peligro mayor aún, lo que, desgraciadamente, se observa en muchos casos. Recientemente se ha ideado un nuevo medio que permite adormecer sin peligro al paciente. El descubrimiento se ha hecho casi á la vez por dos hombres de ciencia que, partiendo de puntos de vista muy diversos, tienden al mismo fin.

El profesor Etienne Leduc, de la universidad de Nantes, reanudando las experiencias del alemán Hitzig y del inglés Fricht sobre la influencia de la corriente eléctrica sobre los centros motores del cerebro, pensó en utilizar ese medio para producir la anestesia. Observó que las corrientes intermitentes, ó sea las de débil intensidad y dirección constante, sucediéndose á intervalos regulares producen en los animales el sueño,



Ampolla cubierta de velo durante la anestesia

acompañado de una completa insensibilidad. Las primeras experiencias hechas á fines del año último, dieron resultados tan lisonjeros y extraordinarios, que Leduc pensó aplicarlas al hombre y quiso ser el primero en probar los efectos del nuevo anestésico. Se ciñó para ello la cabeza con una gruesa venda de algodón hidrófilo, impregnada en el cloruro de sodio, hasta recubrir casi del todo la frente y las sienes. Sobre el algodón había fijado una lámina de zinc, aplicándose otra sobre los riñones, hizo después pasar la corriente sirviéndose de las dos láminas como polos y aumentando poco á poco la intensidad. Observó, al principio, una disminución de sensibilidad de la epidermis y de los músculos; después, el experimentador y paciente á la vez, empezó á sentir un hormigueo no desagradable en los pies y las manos; finalmente, fué puesto en la imposibilidad de hablar y moverse, cayendo lentamente en un sueño profundo. Las ideas quedaron lúcidas hasta el último instante y Leduc no sufrió ninguna contracción dolorosa, como tampoco las náuseas tan frecuentes con el uso del cloroformo. Suprimida la corriente, Leduc se despertó de pronto sin sentir molestia alguna y sí un aumento de bienestar físico y moral, como si en vez de salir de un experimento, despertara realmente después de un benéfico sueño reparador, disfrutado tranquilamente en su cama. Aquel mismo día pudo dar la acostumbrada lección á sus alumnos. El resultado de la prueba era triunfal, pues ninguna alteración encontró en la respiración ni el pulso. En experimentos ulteriores pudo demostrar que, con su sistema, obteniendo la más absoluta insensibilidad se puede hacer dormir á un individuo sin el menor riesgo por más de ocho horas seguidas, cosa imposible con todos los anestésicos hasta hoy conocidos.

Este método se ha usado en muchos casos, siempre con resultados maravillosos, por lo que los médicos y cirujanos que han asistido á los experimentos declaran que en época no lejana sustituirán por completo á los sistemas hoy usados, sobre los que tiene grandes ventajas. Será un nuevo progreso de la electricidad aplicada á curar.

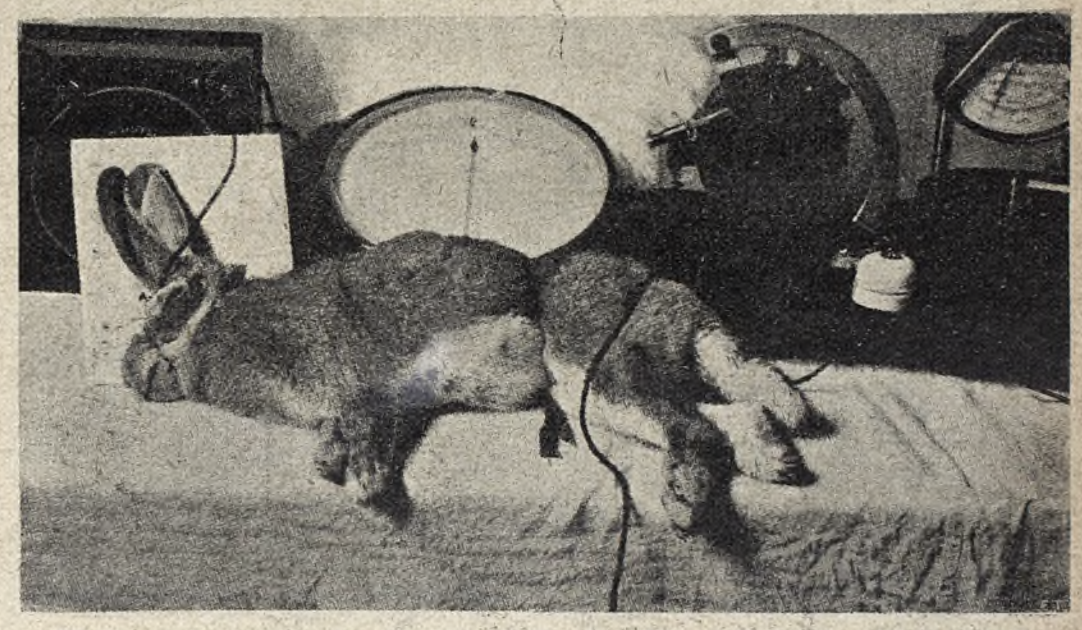
Vengamos ahora á las experiencias del profesor Redard, de Ginebra, el cual desde hace varios años se ocupa asiduamente en reconocer qué aplicaciones podrían tener en medicina las luces de diversos colores.

Ha podido comprobar que se puede obtener un perfecto estado de insensibilidad proyectando sobre los ojos los rayos azules emitidos por una lámpara eléctrica recubierta de un vidrio de aquel color. También ha observado un hecho curioso; á saber, que aun verificándose en el paciente una completa insensibilidad, éste no se duerme, sino que razona muy bien y se da cuenta de todo cuanto sucede en torno suyo.

Establecido esto, el profesor Redard ha querido darse cuenta de si los otros colores poseen ó no esa curiosa propiedad y ha reconocido que las luces rojas y amarillas no tienen poder alguno, mientras las violadas y verdes poseen efectos notables, pero menos poderosos que las azules.

El modo de aplicación es muy sencillo. La lámpara eléctrica es puesta á poca distancia de los ojos del paciente, cuya cabeza se cubre de una especie de capucha para interceptar las otras luces. El paciente cae pronto en el estado de insensibilidad.

Estas experiencias se han repetido en Inglaterra y América despertando gran interés, pues se las considera como el primer paso serio en el estudio de las luces coloreadas en sus aplicaciones á la medicina. De todos modos, sus efectos serán mucho más débiles que los de las corrientes de Leduc.



El sueño producido por medio de la electricidad. — Un conejo dormido

BOCCANEGRA

¡SIEMPRE IGUAL!
¡30 AÑOS DE EXITO!

OLIO D'OLIVA
VERO DI LUCCA

Excelsior
Specialità del
Marchese
Boccanegra
Lucca
Italia

Produzione esclusivamente propria della
Ditta Tomaso Moro e Figli
di Genova

E.° Moro a fi

EL GRAN ACEITE DE OLIVA

Importadores: BERNASCONI y Co. - Buenos Aires
Agentes en Rosario: OTTO GRIEBBEN y Cía.



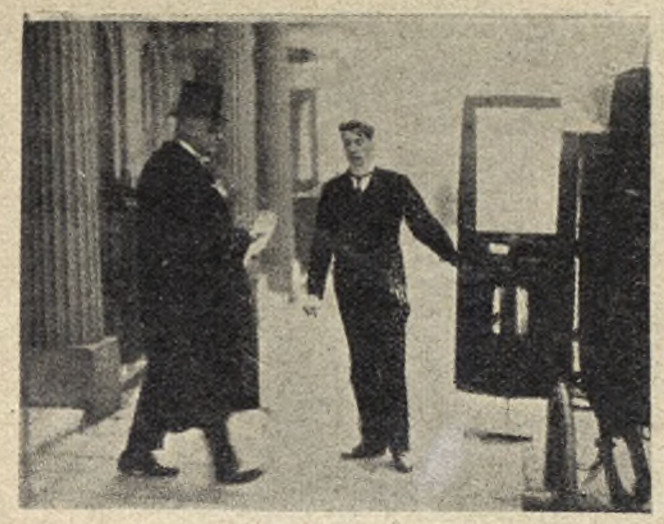
Sir Somerset Richard French, nuevo agente general de la Colonia del Cabo.



Miss Florence Nightingale, primera mujer condecorada en Inglaterra con la Orden del mérito.



El Lord Canciller Lord Loreburn, que se casó en la capilla de la cripta debajo de Westminster Hall.



El Lord Canciller saliendo de su casa, en Eaton Square, para la ceremonia de su casamiento.



La emperatriz de Alemania en el balcón de la embajada alemana en Londres.



Funeral que, como manifestación de "simpatía", hicieron unos estudiantes de Oxford á un compañero que fué eliminado por las autoridades académicas.



Dinizulu, el hijo del famoso Cetiwayo, quien, según dicen, incita á los zulúes á una insurrección.

DOS GRANDES INCENDIOS



LONDRES. — Las nuevas torres de agua en el incendio del establecimiento de Gamage



1. Mr. Gamage conversando con el teniente coronel Fox, del cuerpo de salvamento de Londres. — 2. Luchando con las llamas



Escapes de incendio frente al local



Parte del techo después de extinguido el fuego



Edificio de una fábrica de malta de Bishop Storford, destruído por el fuego, que causó una pérdida de 200.000 libras esterlinas

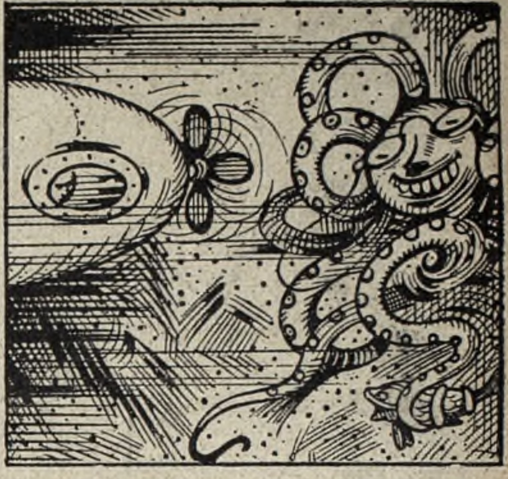


Te venimos á ofrecer
El vino más verdadero
Y excelente de beber.
¿No sabrás cuál ha de ser?
El niño — **El rico VINO CORDERO.**

Casamientos submarinos



En los Estados Unidos se ha descubierto la extravagancia número 486.905, que consiste en casarse debajo del agua. Los novios, el pastor y algún que otro tipo entran en un submarino que inmediatamente se hunde...



y va á hacerle competencia á los pulpos y demás animales que, sin duda, por feos, se ocultan en las profundidades tenebrosas, en lo cual hacen muy bien.



Después, ¡nada! Se casan en un santiamén, sin más que algún posible sobresalto del novio al ver por la ventana un símbolo del destino que le acaba de labrar el buen pastor.



Una vez esquilada la oveja por éste, asciende el submarino y los novios se retiran á pasar la luna de miel, ya zumbándoles los oídos, ya resfriados ó con un entretenido reumatismo.



Todo eso se merece que se esté anunciando con las bellas artes accesorias de la publicidad moderna, con oratoria en cocoliche yanquí y con música del maestro Sopla y Verás.



Naturalmente, se paga bien, en pesos, con los que se puede apedrear á un cristiano. Y la gente acude entusiasmada á casarse bajo el agua.

Pero, qué significa esto?—dirán los lectores.—¿Qué tratan de demostrar? Nada absolutamente. ¡Pues, si no fuera una estupidez, no lo haría nadie!

CIGARRILLOS 43

á 20, 30 y 40 Cts

A. SERRA

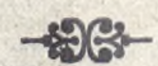
Todos los paquetes de **0.20** llevarán SIEMPRE el cartoncito correspondiente, que se canjeará por los artículos que exponemos y que detallamos en nuestros prospectos; y esto se **efectuará siempre y mientras exista** la fábrica.

Piccardo & Cía

EXPOSICION DE PREMIOS

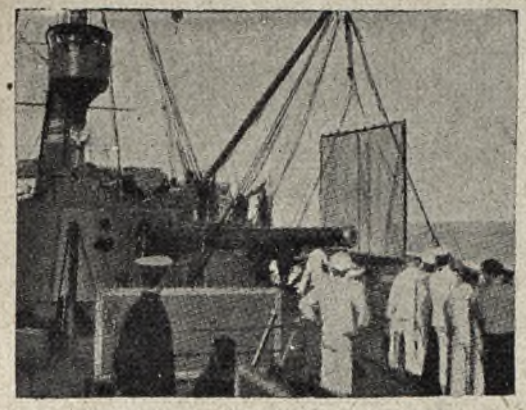
Defensa 1285

FABRICA:
Defensa 1278
BUENOS AIRES

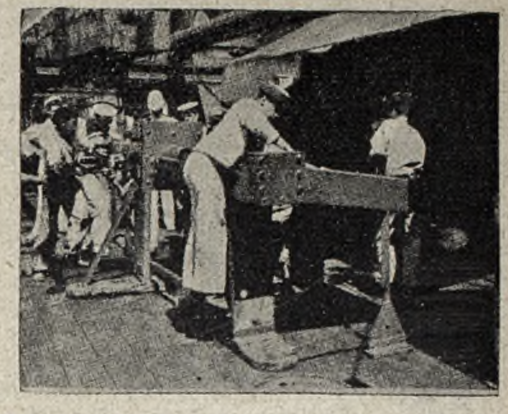


SUCURSAL:
Córdoba 944
ROSARIO STA. FE

La enseñanza del tiro en la marina británica



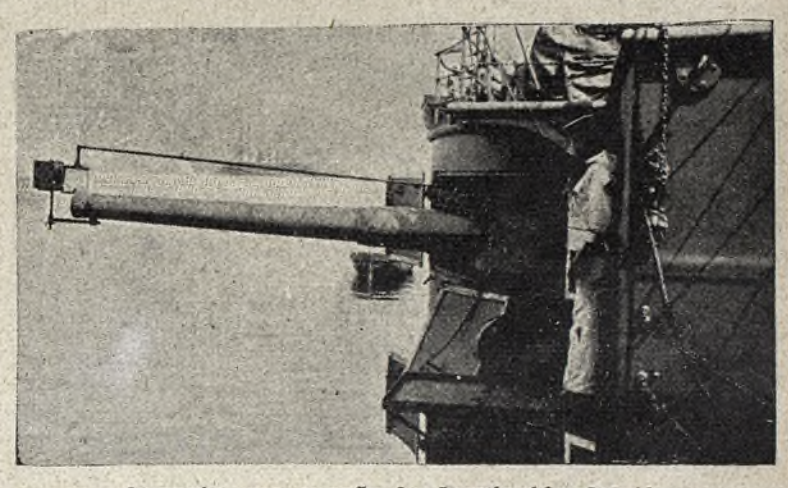
Izando un blanco para práctica de tiro



Tripulación en práctica de artillería

En la escuadra inglesa se han introducido nuevos elementos para perfeccionar la enseñanza del tiro, de que dan idea los grabados que reproduce esta página. En uno de ellos se ve un modelo de culata de cañón de 6 pulgadas, construída de tal modo que pueden realizarse con ella todos los movimientos necesarios para hacer fuego. Los artilleros se instruyen así sin desgaste de piezas. Al pie del cargador aparecen los proyectiles simulados.

Otro grabado muestra el aparato para enseñar la desviación. Un cañón de fusil se fija en la pieza cerca del extremo de la culata y está dispuesto de tal manera que puede dispararse, apretando el mismo resorte que dispararía la pieza, si se emplease la munición conveniente.

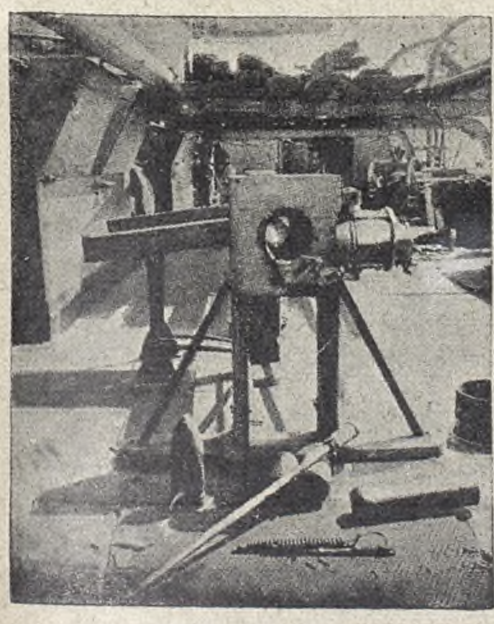


Aparato que enseña la desviación del tiro

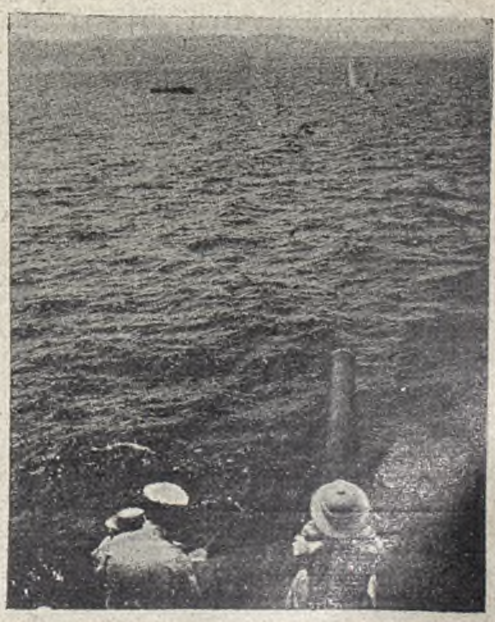
Hay una larga varilla de hierro que puede moverse lateralmente, para representar un barco que pasa y que sostiene el blanco al que se tira con el fusil.

Se emplea, además, el tubo de cañón que consiste en un rifle metido en el ánima de una gran pieza de artillería con el que se disparan pequeños proyectiles, y que constituye también un medio poco costoso de ejercitar al artillero. La práctica se efectúa con blancos móviles remolcados por un vaporcito.

El oficial se sitúa en la torre y toma notas, concediendo premios á los tiradores que se distinguen. El almirantazgo destina á este objeto anualmente una suma, con liberalidad.



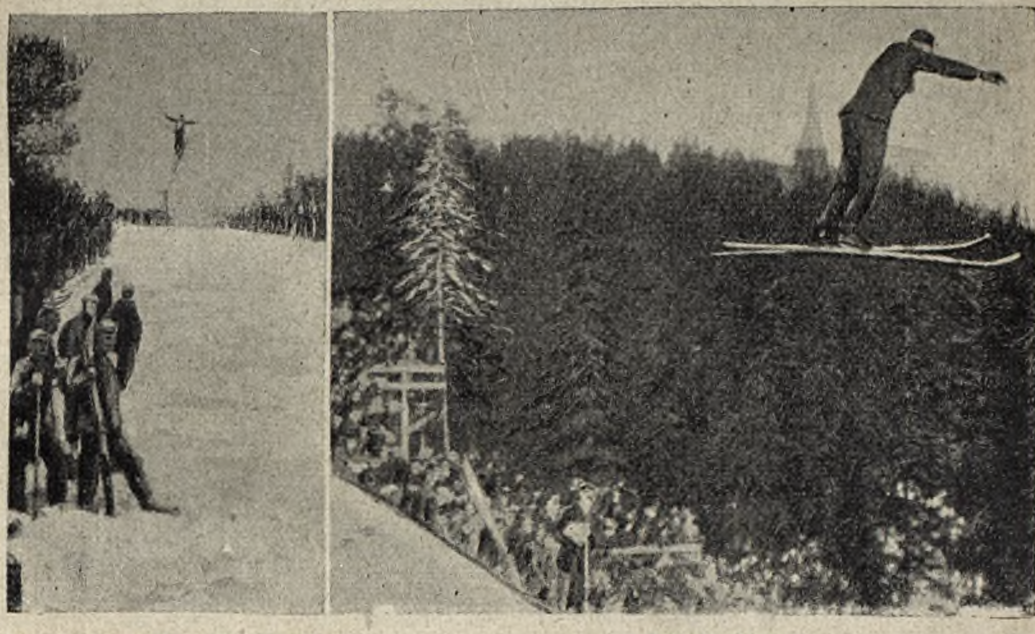
El cargador



Disparando con tubo de cañón á un blanco móvil

Gran festival de invierno en Noruega

COMPETENCIA DE SALTO CON SKI



Saltador saliendo de la plataforma

En el aire

La gran fiesta de invierno en Noruega es el concurso anual de salto con "ski", que tiene lugar en Holmenkollen, monte situado á una legua de Cristianía. Allí se reune una multitud de 30.000 espectadores para presenciar la lucha que se libra por el premio primero del mundo en esta clase de sport.

Para obtenerlo, el competidor tiene que lanzarse al aire desde una plataforma y caer en la blanda nieve á mayor distancia que todos los otros concurrentes. Generalmente, éstos son unos 200.

A una señal, el competidor corre desde una altura hacia la pequeña plataforma situada á unos 120 metros y con el ímpetu que lleva, al llegar á ella, da un salto enorme durante el cual agita los brazos en el aire como las aspas de un molino, á fin de mantener en equilibrio el cuerpo. Es corriente que se den saltos de 20 y 25 metros; para ganar el codiciado premio, la distancia ha de ser de cerca de 30 ó de más.

Como puede suponer el lector, los concurrentes que acuden de distintas partes de Noruega, se ejercitan con el "ski" durante varias semanas antes de presentarse á disputar el gran premio nacional.



Salvando una distancia de 30 metros

La vida en los faros



El faro nuevo y el viejo de Fastnet



El faro de Fastnet recién construído en la costa sud de Irlanda

Noche de estío. Recostado sobre la arena de la playa en el fondo de cualquier bahía, el bañista culto se distrae contemplando los astros. Venus aparece, después Mercurio, después... Pero ved de pronto en el horizonte surgir otras estrellas singulares, que parecen dotadas de vida. Aquella lanza obstinadamente su resplandor blanco y violento que hace pensar en el ojo de una fiera en la sombra; otra es encarnada, otra parece hacer guiños, otra centellea, la de más allá cambia de color, alternativamente blanca, roja, verde...



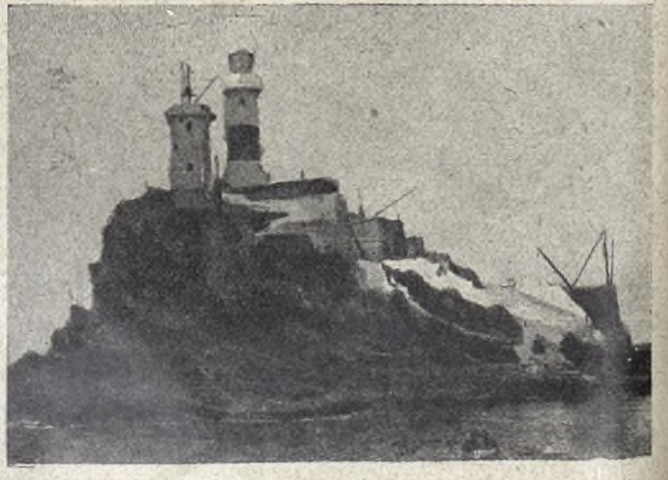
Abastecimiento de víveres para el faro

Esas estrellas animadas son faros, antorchas que la tierra eleva sobre su frente para alumbrar en su rumbo á los navíos, indicándoles el camino del puerto.

Porque los peores riesgos que amenazan á los marinos no están en alta mar, sino en la proximidad de la tierra, donde les acechan el pérfido banco de arena y el escollo traicionero. A pesar de los esfuerzos de la ciencia para mostrarles su camino ¡cuántas veces, engañados por fatales semejanzas ó por sus ojos



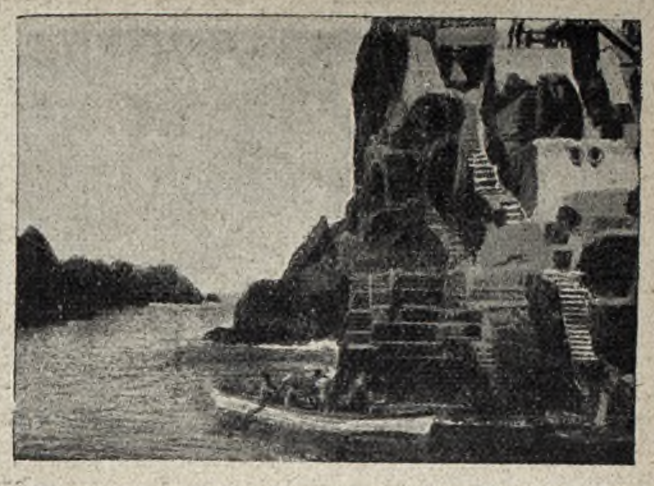
La torre terminada, faltándole solo la farola



Fastnet Rock vista desde el nordeste



Vista del faro hacia arriba



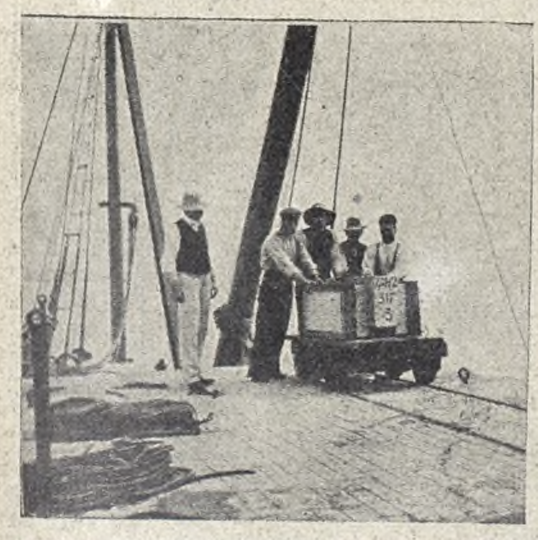
Nuevo muelle de desembarco en Fastnet Rock

cansados de interrogar la noche vienen á perecer no lejos del asilo que buscaban! Así, parece seguro que, desde que hubo navegantes atrevidos que se alejaron de las costas, hubo faros para preservarlos del peligro. Los héroes de la Odisea se guiaban á la luz de las hogueras encendidas sobre los promontorios. En el siglo IX antes de J. C. un faro brillaba sobre el cabo Sigeo y más tarde hubo muchos que facilitaban el acceso del Pireo. El más glorioso de esos faros antiguos fué el de Alejandría que construyó el ingeniero Sostrates en la isla de Faros, en la época de Tolomeo Filadelfo y que dió su nombre á todas las torres de la misma especie. Su altura era mil codos y se le miró como una de las siete maravillas del mundo. Tenía el aspecto de una serie de torres sobrepuestas disminuyendo de diámetro, como los castillos babilónicos. Debía ser muy sólido, porque no fué destruido sino por un temblor de tierra al cabo de diez y seis siglos. En 1643 se podía ver aún en Boulogne-sur-Mer uno de los faros establecidos en las costas de la Mancha por los romanos.



En la cima del faro

LOS FAROS DE HOY.—Durante muchos siglos los faros consistieron en hogueras encendidas sobre altas torres, hasta el día en que se inventaron las lámparas de doble corriente de aire y la amplificación de la luz por medio de reflectores de aumento. Después, en 1820, el ingeniero francés Fresnel creó el sistema de las lentes escalonadas que, con pequeño volumen, permiten reforzar considerablemente la intensidad de un foco



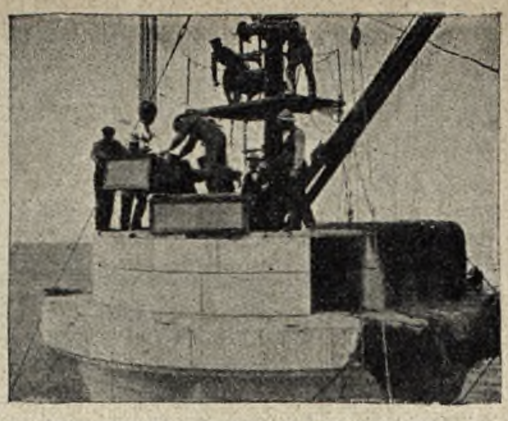
Llevando los blocks de granito de Cornwall del muelle al barco



El barco "Terne", hecho expresamente para la construcción del globo y que costó 10.000 libras esterlinas.



Subiendo al parapeto uno de los blocks



Colocando el block de granito en su sitio

luminoso, después se empleó la electricidad y el último faro construído en Francia, el faro de Eckonüchl, situado en la punta de Penmarch, da una luz igual á la que producirían 3 millones de lámparas Cionel y es visible á más de 50 kilómetros desde el mar.

Según las conveniencias locales, los faros son construídos de piedra ó hierro. Cuando se trata de fundarlos sobre tierra firme, nada más fácil, se construyen como una casa. Mas cuando hay que colocar un faro sobre alguna de esas rocas que no descubren sino en la marea baja parajes siniestros donde se entrechocan corrientes de 15 kilómetros por hora y que baten á veces olas gigantescas, los obreros corren los mayores peligros y hay que gastar mucho tiempo y dinero y tomar grandes precauciones para evitar desgracias.



Limpieza de la linterna

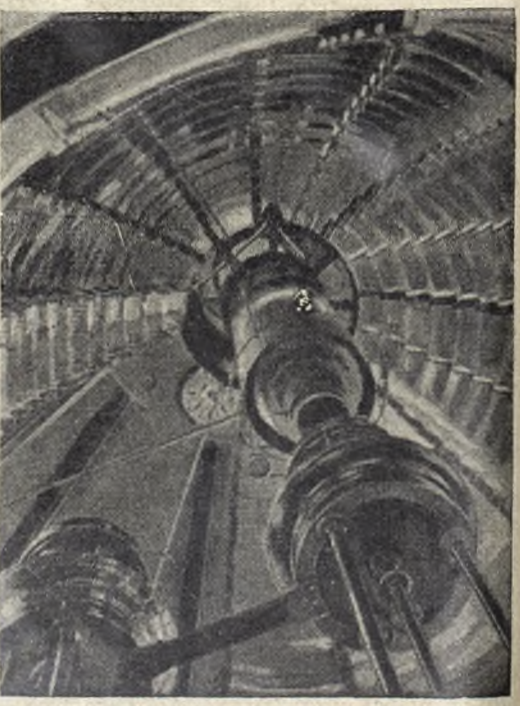
Ante todo es preciso establecer sobre la roca una plataforma que sostendrá el faro y en la que no se puede trabajar sino en las más bajas mareas. Algunos de estos faros tardan años en ser construídos.

Los faros más gigantescos y potentes se han levantado en las costas francesas. El más notable faro de Inglaterra, situado en la extremidad de la isla de Wight, está iluminado con aceite y su potencia no pasa de 600 mil lámparas Cionel, esto es, la quinta parte que el faro de Eckmuhl.

Era muy importante para los marinos poder distinguir no sólo la luz del faro, sino también la identidad de esa luz para conocer su procedencia y de este modo darse cuenta exacta de la situación de su navío y de la ruta que deben seguir. De ahí el cuidado que se pone en diferenciar las luces de un aparato de las de otro, habiéndose creado, á más de los fuegos fijos blancos y rojos, los blancos de resplandores intermitentes, los de eclipse, los blancos con proyecciones rojas y verdes, centelleantes, guiñadores, relámpagos cuyo



Blanqueando el muro del faro



Una linterna del faro



Tejiendo canastillas

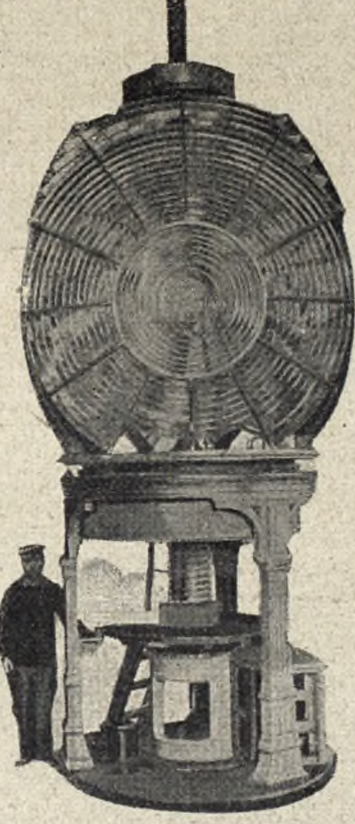


Visita del inspector

brillo dan solo una fracción de segundo, etc.

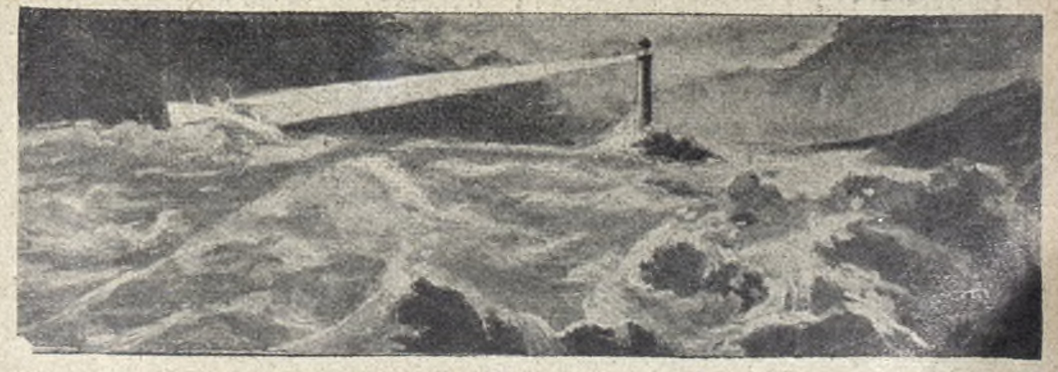
El servicio.—En tierra el servicio de un faro está asegurado por algunos guardianes que tienen cerca su casita, con su familia si son casados y un trozo de tierra para cultivar legumbres, cuando no están de servicio. Pero es muy distinta la vida de los que tienen que cuidar los gigantescos reflectores de un faro situado en una roca perdida en la inmensidad del mar, como el faro de Dandres, el del Jardín cerca de St. Malo y el de Needles, cuya extinción podría causar espantosas catástrofes.

La existencia de estos guardianes de faros es comparable á la de los antiguos estilitas del desierto de la Tebaida. La guardia del faro está generalmente distribuida entre dos equipos, que se relevan cada dos meses. Pero aunque sesenta días de aislamiento casi absoluto crean una situación excepcional, que no puede menos de parecer triste y angustiosa á quien la contempla desde fuera, no hay que pensar que sea tan dolorosa como la describen algunos autores de relatos sensacionales. La verdad es que nunca faltan aspirantes para esos puestos y que los que los ejercen no se fastidian tanto como se ha dicho, ni aun la mitad.

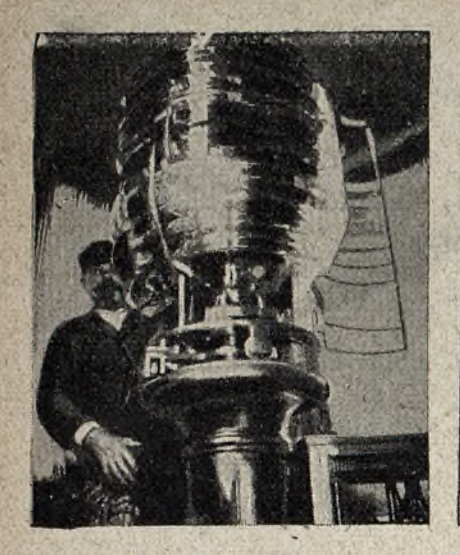


Una linterna de faro

Suelen esos guardianes ser antiguos marinos, hechos á la monotonía de las travesías interminables y no hay en el mundo gentes tan aptas como las de mar para las pacientes esperas en que transcurren las horas en larga contemplación, sin un movimiento de impaciencia. Esos hombres tienen para distraerse muchos recursos que otros no sabrían utilizar. Se complacen é interesan en los espectáculos grandiosos del océano, en la previsión de los tiempos en los hechos é incidentes de los navíos á la vista. En sus ratos perdidos tejen redes ó se consagran á otras labores de esta clase. Los que han sido gavieros se consagran á las pacientes obras de cuerda que fueron su especialidad; además, necesitan emplear gran parte de su tiempo en el lavado interior y exterior de los vidrios, que deben ostentar siempre una limpieza extremada. De vez en cuando deben, además, pintar de blanco todo el faro y aun la roca en que descansa y la primera operación, para la cual necesitan suspenderse en el vacío no está exenta de graves riesgos. Por fin, tienen que cuidar sus lámparas, su lente y toda la maquinaria, lo que no



Noche de tempestad



Lavando los vidrios exteriores



La cocina del faro

es pequeña tarea. Han de cuidar de que la linterna tenga siempre la necesaria provisión de aceite, llevar el libro de observaciones en que anotan los incidentes del día, cambiar señales con los navíos que pasan cerca, hacer observaciones meteorológicas y cuidar del buen orden de su habitación. Por otra parte, son dos, uno de los cuales hace su cuarto mientras el otro reposa ó se dedica á otras tareas. Sin duda, los hay que no pueden sufrir esa vida y caen en la postración melancólica; también puede suceder que uno de ellos enferme y muera; mas estos casos son raros y el telégrafo sin hilos ha concluído por hacer ilusorio el peligro de muerte por hambre y otros que sirvieron de tema á no pocos cultivadores de la nota espeluznante.



Blanqueando la roca



Pescando con caña



Aprovisionamiento de víveres



Esperando el relevo

El interior de un faro.—En el piso bajo, digámoslo así, está el almacén que contiene conservas y provisiones para muchos meses, y reservas de combustibles y de aceite. En el siguiente piso está el dormitorio dispuesto como la litera de un navío, pero más espacioso. Así durmieron esos guardianes toda su vida y quizá más de una vez en su estable habitación del faro echan de menos sus antiguos camastros de marinero, las sacudidas del barco, los crujimientos del navío y las alarmas repentinas que les hacían subir de cuatro en cuatro sobre el puente, medio desnudos, para cualquiera maniobra urgente ó para ponerse á la capa contra la tormenta.

Más arriba está la sala común, que sirve también de cocina y de comedor. De igual modo que los otros departamentos, no carece de *confort*. Contiene también las piezas de recambio de la linterna. Alrededor de la mesa, fumando su pipa, evocan los guardianes antiguos episodios de su vida y conmemoran la habilidad pasmosa de tal ó cual capitán á quien sirvieron. Subiendo más se llega al puesto de vigilancia, donde el guardián de servicio hace su cuarto, vigilando el horizonte por las estrechas ventanas y, cuando levanta la cabeza, ve sobre él los metales relucientes de sus lámparas y de su maquinaria, el enorme resplandor deslumbrante de su linterna y el movimiento infatigable de su aparato dióptrico que gira y gira con la paciencia de un buey tirando de una noria y sobre el que tantos ojos que él no ve ni acaso verá nunca, se dirigen ansiosos desde las negras y espantosas tinieblas del mar.



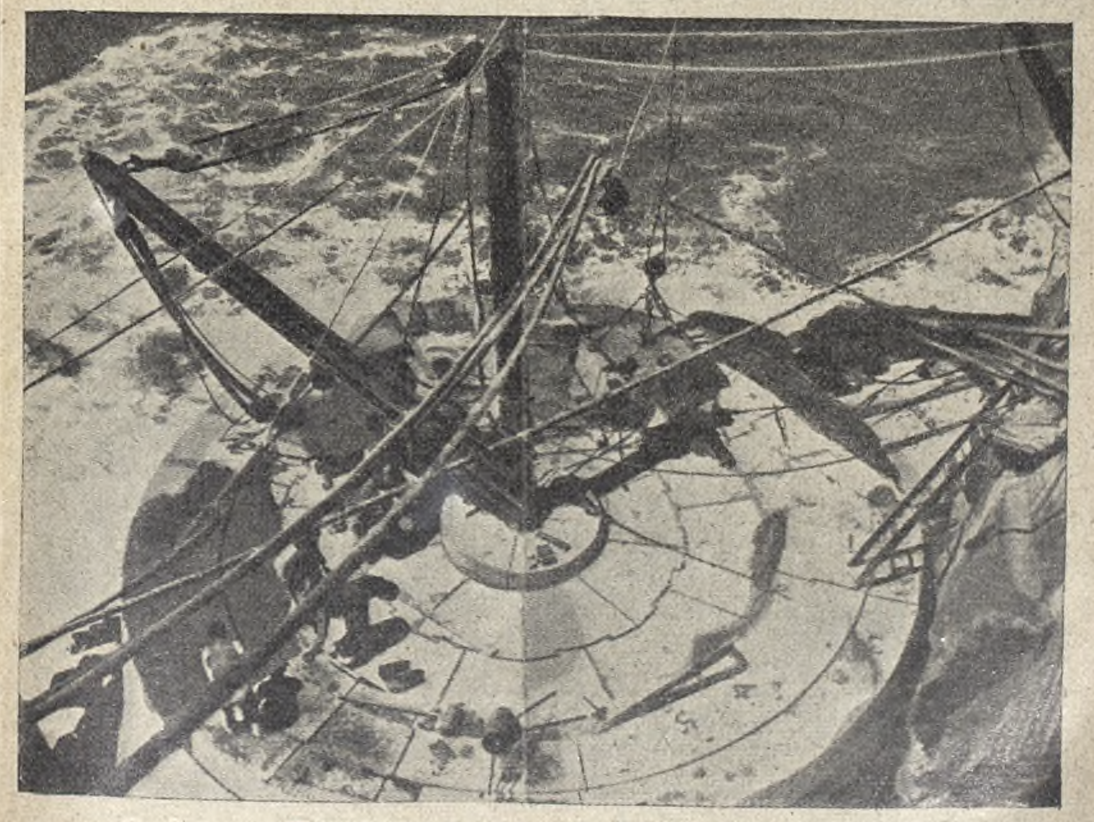
En pleno océano

Alguna vez, en la noche, resuena un ruido sordo: es una pobre ave marina que, deslumbrada por la luz, ha venido en vertiginoso vuelo á estrellarse contra la linterna, terminando miserablemente su caprichosa y bella existencia, durante la cual tantos arabescos bordó á ras de las olas. Pero el guardián del faro no es un poeta; es, ante todo, un hombre pacienzudo y de buen sentido práctico y al día siguiente, al dar la vuelta al faro, si levantan alguna de esas graciosas víctimas, es para ofrecerle la prosaica sepultura de su marmita.

Se ve, pues, que la existencia de los guardianes de faro es bastante ocupada y que no podrían consagrar á la meditación tantas horas como sus émulos, los monjes de la Trapa.

El aprovisionamiento. — Una fecha esperada con impaciencia. —Otra distracción de los guardianes es la visita del barco que ha de renovar sus vituallas. Cuando se aproxima, el conductor del barco da una voz, echa su ancla y los reclusos le responden. Si el mar está en calma, una canoa puede llegar hasta el pie del faro y por medio de una grúa se izan los barriles, los fardos... También suelen llegar algunos periódicos y mientras se trabaja, se cambian las noticias de la tierra por las del mar. A veces la mar no permite que la barca llegue al pie del faro y hay que establecer un vaivén.

El guardián del faro se muestra un tanto nervioso al acercarse su época de relevo. Ha terminado sus dos meses y no le disgusta gozar durante algunas semanas la sibarítica vida de tierra.



Construyendo la base del nuevo faro

Luis Mandrín

CAPITAN GENERAL DE LOS CONTRABANDISTAS

La captura, recientemente llevada á efecto en la Ensenada, del famoso bandido español Vivillo, compañero del Pernales y de otros continuadores del antiguo tipo del caballista en que tanta fama lograron Juan Palomo, José María el Tempranillo, Juen Caballero, Pacheco y otros héroes de baja estrofa, da carácter de actualidad al relato de las principales aventuras del bandolero francés Luis Mandrín, que á mediados del siglo XVIII hizo frente durante largo tiempo á las armas del rey, burlando todos los ataques contra él dirigidos.

Una de las causas que más contribuyeron á la caída del antiguo régimen fué la arbitrariedad con que se fijaban y cubrían los impuestos. Los arrendatarios generales entrega-ban por adelantado al tesoro la suma fijada de acuerdo con el gobierno, después de lo cual, para reintegrarse y ganar lo posible, exprimían á los contribuyentes. Los productos del suelo, el vino, la sal, el tabaco, eran gravados por derechos exorbitantes, que fijaban los empleados á su arbitrio.



Retrato de Luis Mandrín (grabado del siglo XVIII)

11 de febrero de 1725. Habiendo perdido muy joven á su padre, prosiguió el comercio de éste, lo dirigió mal y pronto se vió arruinado. Había oído hablar de la osadía de los contrabandistas que, apostados en la orilla izquierda del Guiers, cerca de la frontera de Saboya procuraban al pueblo á precios económicos los géneros gravados con fuertes tasas; alegres y atrevidos llevaban una vida de golpes de mano y de aventuras y algunos se hacían ricos. ¡Perspectiva seductora para un hombre emprendedor, que se ve reducido á una situación desesperada! Mandrín se decide pronto; lánzase al contrabando y desde 1752 se le ve vendiendo en Grenoble tabaco introducido fraudulentamente de Suiza en el Delfinado.

Al siguiente año los acontecimientos se precipitan y acaban de hacer de Mandrín un enemigo de la sociedad regular. En una riña trabada el 30 de de marzo entre dos bandos de jóvenes en Masdes-Serves, dos hermanos llamados Roux fueron muertos por el grupo que Man-



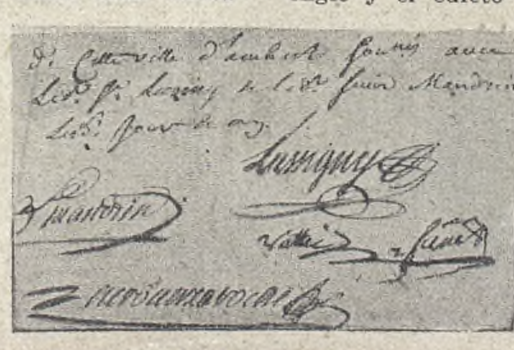
Casa en que nació Mandrín, en Saint Etienne (Delfinado)



Una astucia de Mandrín: herraduras puestas al revés

Así, el contrabando había llegado á ser una industria regularmente organizada. Sobre las fronteras francesas, especialmente en el Delfinado y Saboya, se había formado toda una población de contrabandistas. Los niños eran educados para este oficio desde su más tierna edad. Esta situación y el apoyo que el pueblo prestaba á los contrabandistas hicieron posible las extraordinarias empresas de Luis Mandrín.

Para rehacer su fortuna. — *Un condenado recalcitrante.* — Este Mandrín era el hijo de un modesto comerciante; nació en un pueblo del Delfinado el



A la izquierda, firma autógrafa de Mandrín

drín formaba parte. El parlamento de Grenoble instruyó un proceso; Mandrín, que se había ocultado á las pesquisas fué condenado por contumacia á ser enrodado vivo. La sentencia se ejecutó en efigie y el edicto se fijó en el pilar de justicia de San Esteban de Saint Geoirs, lugar de su nacimiento.

Poco después, uno de sus hermanos, Pedro Mandrín, fué ahorcado en Grenoble, como monedero falso. Entonces Luis, viéndose perdido é impulsado por el afán de vengar á su hermano, denunciado por un agente de los arriendos, se afilió á la banda de un temible contra-

bandista, llamado Belissart. Este acababa de llamar la atención por un golpe atrevido, la liberación de un camarada preso en Beauvoisin en la casa del director de los arriendos. Mas, apenas Mandrín ha entrado en la banda, cuando se le adjudica la jefatura, merced á la sagacidad y á las dotes de mando que pone de manifiesto. Un corresponsal de la *Gazette de Hollande* que le vió en Saboya, le describía de este modo: "Es de fisonomía agradable, alto, bien formado, muy ágil y robusto. A esas cualidades físicas une inteligencia viva y penetrante y maneras fáciles y corteses. Es pronto para vengar las ofensas y su intrepidez no tiene límites".



Fusil y pistoletes de Mandrín

Tal era el hombre que á la cabeza de un pequeño ejército cayó sobre Francia dispuesto á todo, el 5 de enero de 1754.

ARMADOS HASTA LOS DIENTES.—*Tío y sobrino.* — *Ocasiones excepcionales.*—El rasgo genial de Mandrín fué comprender y hacer comprender á los contrabandistas que el orden y la disciplina eran condiciones necesarias en su oficio.

Reclutados como los soldados del rey, sus bandidos llegaron á tener la misma organización que un ejército regular. Tenían su paga: diez luises de oro al engancharse y seis libras (después francos) al día durante las campañas; treinta *sous* en tiempo de paz y una participación en los beneficios. Mandrín tomaba con preferencia desertores, por estar hechos á la disciplina y al manejo del fusil. En cambio rechazaba inflexiblemente á los malhechores y ladrones. Había elegido como segundo á Francisco Saint Pierre cuyo hermano menor, Juan, fué hasta la muerte su mejor amigo.

El armamento de cada uno de los contrabandistas era formidable: un mosquete, dos pistolas de cintura, dos de arzón y dos de bolsillo, de dos tiros cada una: además de un cuchillo de caza. En cuanto á sus caballos, pequeños, robustos y ágiles, criados en países montañosos, eran admirables monturas.

Mandrín llevaba casaca gris con botones amarillos, chaleco de pana roja, con bolsillos profundos,, sombrero de fieltro negro, galoneado de oro, de donde se escapaban sus cabellos de un rubio ardiente, naturalmente rizados y anudados sobre la nuca con un lazo de linón negro. Llevaba un cinto de seda roja y verde con un cuchillo de caza y un par de pistolas y rara vez abandonaba su fusil de dos cañones.

Llevaban sus hombres también pequeños cañones á la vizcaina y una cantidad enorme de mercaderías de contrabando, como tabaco, pólvora de caza, indianas y muselinas bordadas, artículos de Ginebra, relojes y joyas, todo ello á lomo de mula. Añádase gran cantidad de vino en barriles y botellas, porque Mandrín bebía tanto como fumaba y sus hombres bebían y fumaban tanto como él. Así equipado y seguido por su tropa. Mandrín comienza desde luego sus operaciones. El 8 de enero á las 9 de la noche entra ruidosamente con diez hombres todos armados de carabina, fusil y pistolas en su pueblo natal y se dirige á casa del aposentador de tabaco, su tío, que había huído al saber su llegada. Después de tomar una gran cantidad de aquel artículo, recorre libremente con su tropa las villas del Delfinado con la tranquilidad de un corredor que trata de colocar sus mercaderías, lo que hace con gran éxito, por el deseo que tenían los compradores y sobre todo las compradoras, de aprovechar la ocasión. Los empleados de los arriendos asistían de lejos al espectáculo, sin atreverse á intervenir.

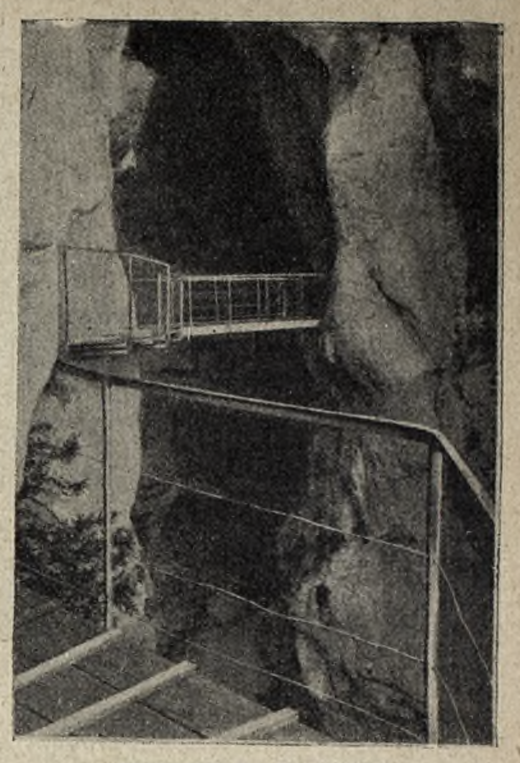
Mandrín divertía y atemorizaba á la vez á las poblaciones haciendo que su gente maniobrara en las plazas públicas. La entrada era de sensación, como la de un cuerpo de milicias con tambores y pífanos. Seguía la infantería, luego unos cien jinetes y por fin los dos jefes con trajes de vivos colores.



Trágica venganza de Mandrín



La gruta "des Etrelles", refugio de los contrabandistas, estado actual



Interior de la gruta

Esta primera expedición terminó con un acto de implacable venganza. Mandrín sorprendió al empleado de los arriendos Santiago Moret, que había denunciado á su hermano. Moret paseaba llevando á un hijo suyo de 18 meses cuando de pronto vió ante él á Luis Mandrín armado de una pistola. El empleado cayó de rodillas alzando con las manos á su niño y gritando: ¡Perdón! ¡Perdón! Pero Mandrín, sin dejarse apiadar por la inocente criatura, disparó su arma y de un solo tiro mató al niño y al padre.

INCREIBLES RASGOS DE AUDACIA.—*Revista de tropas única en su género.—Asalto de plazas fuertes.*—La empresa de Mandrín creaba para la autoridad constituída un peligro al que había que hacer frente sin tardanza. Los arrendatarios generales organizaron la resistencia, siendo preciso organizar ocho regimientos de infantería para perseguirle. Mandrín se burló durante mucho tiempo de estos obstáculos; entraba en Francia por el Franco Condado ó por Saboya, burlaba á sus perseguidores y después de hecho su negocio, volvía para descansar al Piamonte.

Confiando en el terror que inspiraba, tuvo rasgos de audacia desconcertantes. Obligaba á los arrendatarios generales á que le comprasen los géneros y hacía legalizar los contratos por escribano público. Habiendo sabido que en Rodes estaban en depósito una carabina y cinco fusiles quitados á contrabandistas, tuvo el descaro de escribir al juez anunciándole en términos irónicamente corteses que, si no le enviaba aquellas armas en un término perentorio, no tendría más remedio que poner fuego á su casa. No sabiéndose á donde habían ido á parar los cinco fusiles, el juez M. de Seguret se apresuró á comprarlos de su bolsillo,



El público acudía para aprovechar las ocasiones

limpió la carabina y envió el todo á Mandrín. Este vió entonces que le sobraban algunas armas y se le ocurrió enviarlas en calidad de depósito á un jefe de gendarmería, que no se atrevió á declinar tan vejatoria comisión.

Pero cuando Mandrín llegó al colmo de la osadía fué el día en que halló en el camino de Pont de Vaux al barón de Espagnac, gobernador militar de la Bresse y del Bugey, recorriendo el país en silla de posta. Mandrín hizo detenerse al gobernador y le habló en estos términos:

—Os quedaría muy reconocido, señor maestre de campo, si quisiérais pasar revista á mis gentes y hacerlas maniobrar durante algunos minutos.



Castillo de Rochefort, en que fué apresado Mandrín

No era prudente rehusar. Mandrín cedió al barón de Espagnac su propio caballo y le siguió modestamente en la montura de uno de sus hombres. La revista se hizo según todas las reglas militares y el edecán del mariscal de Sajonia se declaró maravillado por la precisión de movimientos de aquella tropa selecta.

Con el buen éxito creció la osadía del contrabandista. Las precedentes empresas habían dado fama á su nombre; le llegaban voluntarios por todas partes. En su quinta campaña, emprendida á principios de Octubre de 1754 su tropa constaba de más de 400 hombres. Con ellos reunió en triunfo la región del Ródano. Entró en Bourg, sin procuparse de las milicias, extrajo los fondos de la caja de arriendos, libertó los presos por deudas ó contrabando é intimó la rendición al comandante de Aurillac.

La Borgoña fué invadida, por decirlo así, por varias columnas de tropas reales. Esquivando su encuentro, Mandrín se presentó ante la plaza fuerte de Beaune, arrolló á la milicia, se instaló en la casa ayuntamiento y exigió una contribución de 25 mil francos, que redujo á 20 mil, cediendo á los ruegos del alcalde. Este y el adjunto le entregaron la suma en el salón del Consejo.

Mandrín se mostraba, en general, galante con las damas y caritativo con los pobres, más no hay que representársele como uno de esos bandidos generosos de las leyendas. Hacía matar sin piedad á los empleados de los arriendos y el paso de su gente por los pueblos solía ir marcado por exacciones y violencias abominables. Pero todo esto contribuía á la fama de Mandrin, de quien se hablaba desde Marsella á París como de un hombre realmente notable.

Uno de los jinetes que arrestaron á Mandrín

Un húsar de Fischer

LUCHA SIN CUARTEL. — La situación del gobierno iba siendo ridícula: era necesario concluír. El barón de Espagnac dispuso una serie de batidas que al fin dieron por resultado alcanzar á Mandrín con 10 de los suyos. El coronel Fischer, con sus cazadores, cargó sobre el contrabandista, que le hizo frente con veinte hombres mientras los demás huían con los bagajes. Nueve contrabandistas apostados por su jefe en una granja no quisieron rendirse, aunque se puso fuego á su refugio y murieron abrasados. Mandrín, herido de dos balazos logró escapar y aquella misma noche (20 de diciembre) salvó una distancia de 17 leguas. Había perdido á sus nueve hombres, que murieron quemados y además á cuatro prisioneros.

A su vez el coronel Fischer tuvo 1[illegible] muertos y otros tantos heridos.

VIOLACIÓN DE FRONTERA. — Mandrín acosado por todas partes, se refugió en los montes de Forez. El 22 de diciembre en Elreuil hizo matar á cinco empleados del arriendo. En fin por Velay y los Ce[illegible]vennes, llegó el [illegible] de diciembre á Sa[illegible]vetat, donde fué atacado por el escuadrón de La Morli[illegible]ne. Eran uno contra cuatro, pero el contrabandista logró ganar los montes cubiertos de nieve y volvió á Saboya.



Medallas acuñadas por el pueblo en honor de Mandrín

Durante los primeros meses de 17[illegible] preparó una expe[illegible]

ción más fuerte que las anteriores. Pensaba llegar con 2000 hombres hasta las inmediaciones de París, donde los arrendatarios tenían sus quintas, para secuestrar á cuantos pudiese y retenerlos como rehenes. El gobierno solicitó del rey de Cerdeña la entrega de Mandrín, pero habiéndose negado el monarca á esta exigencia, La Morliere autorizado secretamente á ello por el gobierno francés, invadió con 500 hombres el territorio sardo y como Mandrín estaba muy lejos de aguardar semejante sorpresa, fué capturado en el castillo de Rochefort en que residía y trasladado á Valence en un carro abierto, con una guardia de 60 dragones.

Mandrín demostraba mucha sangre fría, iba fumando, reía y bromeaba. Su camarada Saint-Pierre lloraba amargamente—¡Bah! le decía Mandrín—no vale la pena de entristecerse. Un mal cuarto de hora pronto se pasa.



Mandrín recibiendo visitas en su calabozo

En la cárcel de Valence recibió innumerables visitas. Tal era la afluencia de curiosos que se organizaban desde las poblaciones vecinas en coches de placer. Los visitantes entraban en el calabozo por grupos de cinco ó seis y le abrumaban á preguntas á que él contestaba con deferencia y amabilidad. Cuando se acostaba, muchos curiosos formaban cola en la puerta, esperando que se levantase.

Recibía continuos regalos; platos finos, salchichas, pasteles, becafigos, preparados con jalea, botellas de borgoña y frascos de licor. Mandrín hacía honor á esos envíos, al vino especialmente. Recibía también una voluminosa correspondencia.

En el curso del proceso Luis Mandrín conservó una serenidad inalterable. Preguntándole el juez quiénes eran los instigadores y cómplices de sus delitos, respondió: "Son los contratistas y empleados de los arriendos". A la pregunta de si no había sido sostenido por los subsidios de alguna potencia extranjera, contestó: "Yo tenía demasiados recursos en mí mismo". No citó el nombre de uno solo de sus auxiliares y encubridores y logró que se pusiera en libertad á un contrabandista, peluquero de oficio, diciendo que le había forzado por amenazas de muerte á seguir en su banda, porque tenía necesidad de él para que le hiciera la barba.

Los últimos días que estuvo en prisión, decía riendo á su juez:

—Después de tantas visitas como he recibido ¿no sería un acto de buena educación por mi parte el devolverlas una por una?

—Estáis demasiado fatigado para ello—respondió chanceándose el magistrado—pero dentro de pocos días, podréis dar al público, de una vez por todas, esa muestra de reconocimiento.

EL ULTIMO SUPLICIO.—El día de la ejecución, 26 de mayo de 1755, la villa fué invadida por una muchedumbre de forasteros, llegados de quince leguas á la redonda. Se calculó su número en más de diez mil. Si hubiera podido preverse la rapidez del proceso habrían acudido muchos más.

Mandrín fué condenado al terrible suplicio de la rueda. Este género de tormento consistía en atar fuertemente al reo sobre una rueda horizontal y en darle formidables golpes con una barra de hierro sobre el pecho, las piernas y los brazos hasta romperle las principales articulaciones. A veces la víctima seguía viviendo durante algunas horas y entonces era penosísima su agonía. Mandrín, según todos los testimonios de la época, murió con mucho valor.

Sobre su muerte se escribieron varios opúsculos y hasta una tragedia, que se representó en el teatro de Nancy: sus retratos se vendieron por miles de ejemplares y los campesinos incultos los conservaban como reliquias. Todavía hoy, después de 150 años, en el Delfinado y Saboya el pueblo rodea de aureola prestigiosa el recuerdo del "capitán general de los contrabandistas".



Suplicio de la rueda

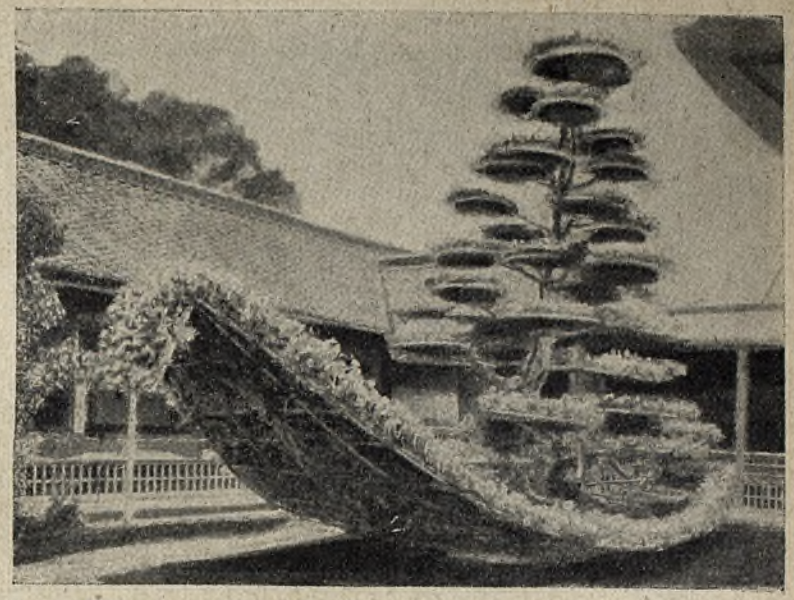
Uno de los eruditos que han consagrado su tiempo á estudiar la vida y hechos de Luis Mandrín, visitó no hace mucho, la villa de Saint Etienne-de-Saint Geoirs. Una viejecilla le hacía ver la casa en que nació Mandrín.

El viajero, dejando que la buena anciana charlase á su gusto, fingía ignorar una historia que conocía en sus menores detalles. La viejecilla era una autoridad en la materia, porque había oído hablar en su niñez á muchos viejos del país, que conocieron á Mandrín. Por último, le preguntó:

—Y después de todas estas hazañas ¿qué se hizo del gran Mandrín?

—¡Ah, señor! contestó la mujer, ¡tuvieron la crueldad de matarle!

Una de las razones principales por las que el japonés se ha mostrado mucho más accesible que el chino á la cultura europea, consiste, indudablemente, en la afinidad del sentimiento de la estética que tiene con los europeos. La interpretación del arte en el chino se limita á representar los horrendos y amenazadores dragones y á reproducir la mayor parte de los objetos en un orden de simetría rígida y convencional.



Una muestra de la horticultura japonesa: árbol en forma de nave

El chino no siente la gracia y el encanto que emanan de la belleza de la naturaleza, en la que, en cambio, se apoya en gran parte nuestro sentimiento. En China se viaja durante muchas horas sin encontrar un paisaje interesante; sólo se ven, de cuando en cuando, grupos de plantas alrededor de un templo ó de una tumba. El chino acomodado que posee un jardín, lo esconde celosamente á las miradas del prójimo rodeándolo de una tosca y alta muralla.

En el Japón sucede todo lo contrario. El nombre que le han dado los extranjeros llamándolo el país del loto, del crisantemo, del cerezo en flor, demuestran claramente que han quedado encantados de la belleza de aquel país. Es del caso decir que durante muchos siglos han creído los extranjeros que el sentimiento de la estética fuese la única guía en la vida espiritual de los japoneses, hasta que las virtudes domésticas y los acontecimientos de la guerra revelaron al mundo entero que ese sentimiento de lo bello que nos hace tan simpático al japonés, no es más que una amable asociación á todas las demás dotes que adornan á los hijos y á las hijas del *Dai Nipon*.

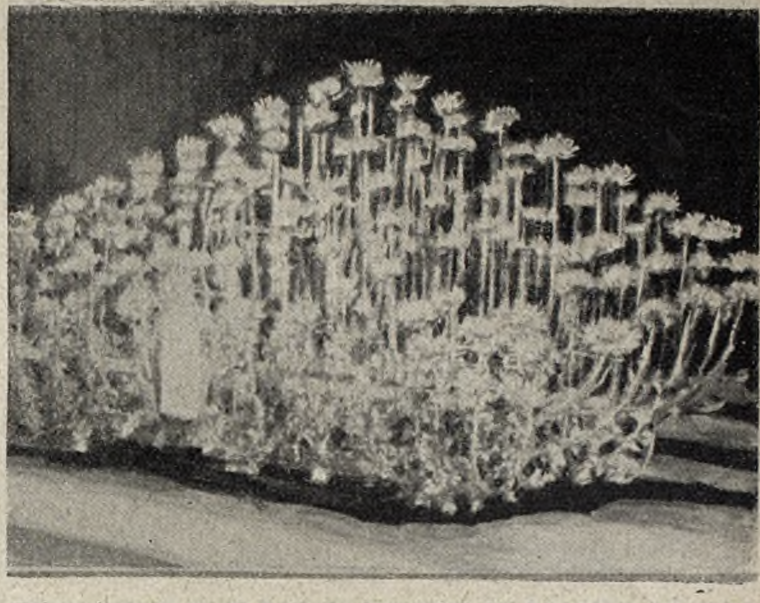
No hablaremos aquí del arte japonés ni de las industrias artísticas que han ejercido tanta influencia hasta en nuestras producciones de arte, sino de los cuidados primitivos, casi infantiles del japonés hacia la naturaleza, que tanta parte tiene en la vida de la nación entera. Allí encontramos á cada paso que en todas partes impera el encanto que se eleva de aquel paisaje hecho aún más atractivo por las plantaciones pintorescas de pinos ó de otras clases de plantas agrupadas de modo que los diversos colores de las hojas ó de las flores, según la estación, formen una deliciosa armonía de tintas. En sitios amenos que ofrecen puntos de vista espléndidos, surgen templos y quioscos, los que el extranjero no puede menos de admirar, lleno de veneración, no sólo por las imágenes divinas, sino por el genio de aquel pueblo. Millares de japoneses abandonan cada año por algún tiempo sus empleos y sus familias para solazarse en la campiña gozando sus encantos. Se comprende, pues, que el arte de la jardinería esté tan floreciente en el Japón. Los jardines y los parques de Daimio son verdaderas obras de arte. No son propiamente jardines, como entendemos nosotros, son más bien laberintos en un paisaje fantástico, atravesado por calles sinuosas que serpentean entre grupos de árboles y césped florido y conducen á las colinas, á los lagos y á las cascadas en miniatura. Las peñas y las rocas que constituyen uno de los principales ornamentos de los jardines japoneses, están dispuestas según reglas especiales. Los japoneses acomodados que poseen una casa entre jardines, experimentan un delicioso placer en cumplir la ce-



Casa de te en el parque de Uyeno, en Tokio, durante la florescencia de los cerezos

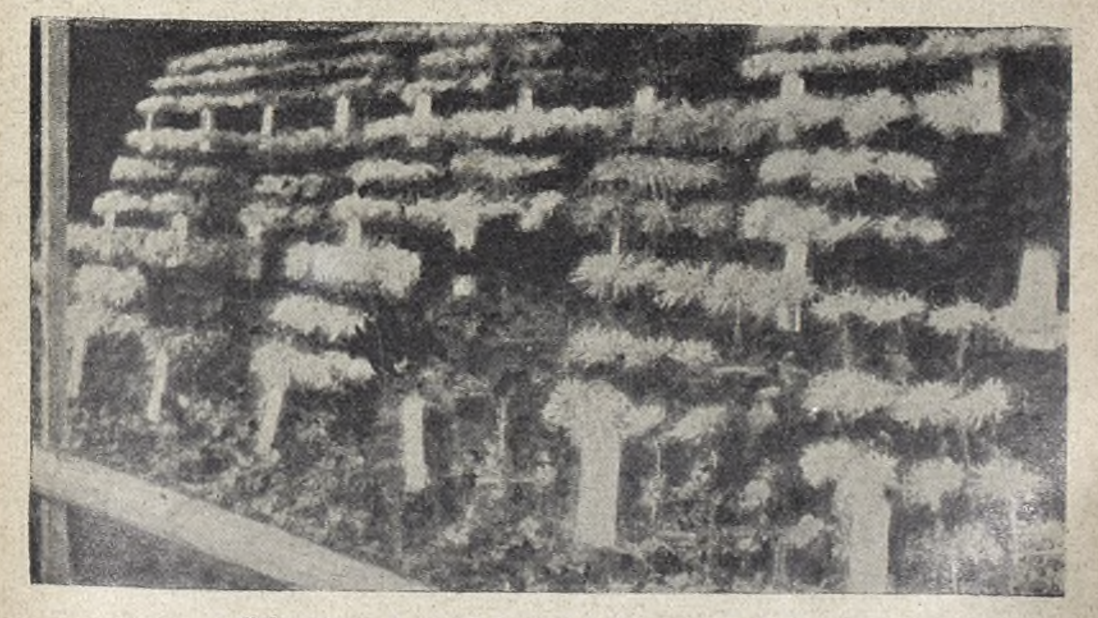
remonia del te, según la antigua etiqueta japonesa, en esas graciosas casitas desde las que se goza de la encantadora vista del jardín.

Pero no son sólo los japoneses ricos los que poseen jardín; también las casas modestas están circundadas de flores. En el interior de las ciudades, todos procuran tener un jardín ante la casa ó, por lo menos, forman uno en el patio ó en la azotea. El arte de la floricultura se revela en todas partes, pues hasta el más pequeño espacio puede dar la idea de un vasto dominio en miniatura, transformado así por el arte japonés. Una superficie de pocos centímetros cuadrados, con plantaciones de pinos enanos, artísticamente adornada con rocas pequeñas y con puentecillos, da la idea de tener ante la vista un verdadero paisaje. En vez de encerrar en oscuras sendas el natural crecimiento de las plantas, prefieren dar á los árboles la forma de algunos objetos: de un barco, de un animal, etc., según los gustos.



Crisantemos en el palacio imperial de Akasaka, en Tokio

Los japoneses no cuidan, como se hace en los demás países, las veredas de los jardines, y las plantas pequeñas separadas no se ven más que en las casas, pues aman el efecto de lo complejo de las formas y de los colores de las flores. Una de sus diversiones favoritas es la de visitar, con la familia, las grandes exposiciones de flores distribuidas en las diversas estaciones del año. A principios de abril empieza el movimiento; en el parque de Uyeno, próximo á Tokio, florecen los cerezos silvestres y en otros jardines se cubren los árboles de flores blancas como la nieve, de graciosísimo efecto. En abril y en mayo empiezan las exposiciones de peonías y de azaleas; en junio ondean los lirios en el jardín de Horikiri cerca de Tokio; la graciosa flor de loto aparece en agosto y en noviembre se celebra la fiesta del crisantemo en el parque del palacio imperial de Akasaka. Magníficos ejemplares del arte de jardinería figuran en este parque y atraen la admiración de los numerosos visitantes; ejemplares de millares de flores: flores de veinte colores distintos y de todos los tamaños nacidos en el mismo tallo; plantas crecidas con medidas calculadas; flores gigantescas; hojas vellosas y gruesas ó de una delicadeza sorprendente. Muchísima gente acude á la célebre exposición de Dangosaka, donde se representan grupos históricos, como, por ejemplo, la rendición de Puerto Arturo ó el ataque de una torpedera; y en la que el atractivo especial es el adorno de las flores en guirnaldas y en césped florido. Las exposiciones de este género resultan aun más interesantes por el adorno del arte, que nos revela el trazo general del carácter de los japoneses, que, unido á los constantes y amorosos cuidados de la eterna y mudable fuerza creadora de la naturaleza, ha puesto en guardia el espíritu del japonés contra el rígido formalismo que aun pesa sobre el chino, y le ha permitido encontrar sin prejuicios la idea de la cultura occidental y utilizarla ventajosamente.

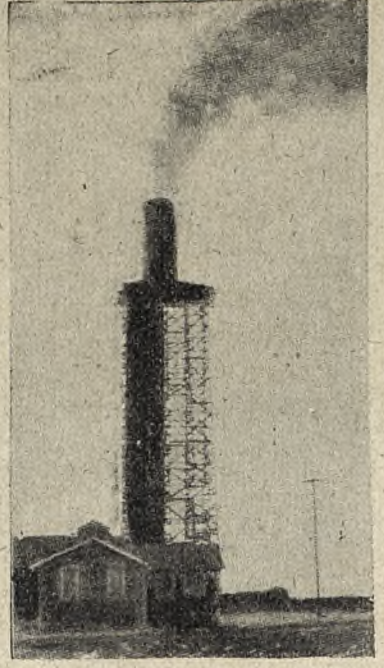


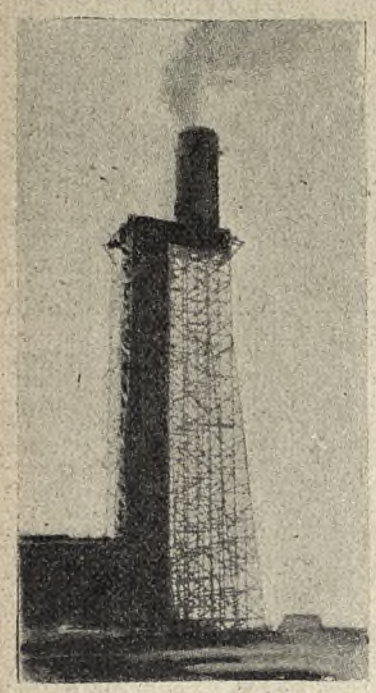
Crisantemos en el jardín del príncipe Okuma

Adición á una chimenea sin interrupción del trabajo

En Douglas (Arizona) se ha realizado hace poco una obra original de las que se emprenden sin vacilaciones en los Estados Unidos. Una chimenea de los talleres de la Copper Queen Consolidated Mining Co. fué aumentada en altura, á fin de que tuviera el tiro necesario, sin que se interrumpiese en lo más mínimo el trabajo del establecimiento. Esta chimenea medía 64 metros de altura y 7 metros 61 centímetros de diámetro.

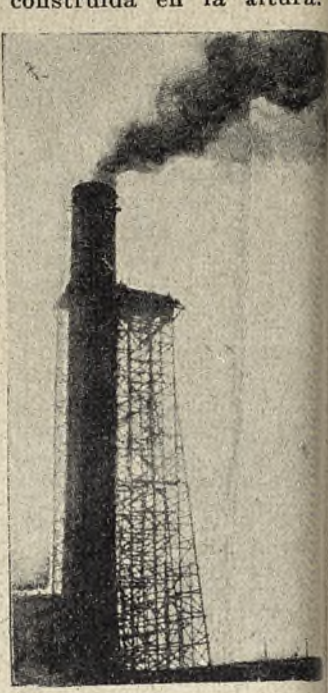
La adición, de plancha de acero, como toda la obra, se armó al pie de la chimenea y elevóse después á una andamiada construída en la altura.





La colocación de esta añadidura de 18 metros 29 centímetros se efectuó en 37 minutos con mucho trabajo á causa del gran peso y los vapores de azufre de la chimenea.

La adición debía efectuarse en esta forma para no detener el trabajo, cuya suspensión representaba una pérdida de 2.500 dólares por día.



EL MINISTRO ABRAHAMOVICZ. — LAS FIESTAS DE SANTA ISABEL EN HUNGRIA. — UNA ESTATUA DE SCHILLER EN CZERNOWITZ

Para reemplazar al conde Dzieduszychi como ministro de agricultura polaco, en el gabinete de conciliación Beck, ha sido designado David Ritter de Abrahamovicz, uno de los más notables jefes de la "delegación polaca", que desde hace 25 años figura entre los personajes más importantes de la Cámara de Diputados del Reichsrat. Nació en 1840, estudió en Alemania y Francia, administró pronto sus extensas propiedades, fué presidente de la Sociedad Agrícola de Galizia y en 1897 ocupó la presidencia de la Cámara, sosteniendo muy reciás luchas. Durante los últimos años se mantenía hasta cierto punto retirado.



David Ritter de Abrahamovicz, nuevo ministro de Agricultura polaco.

—Del 16 al 19 de noviembre se celebraron en Hungría grandes festejos, con motivo del 7.º centenario del nacimiento de Santa Isabel. La celebración fué grande sobre todo en Presburgo, en cuyo castillo nació la santa. El día 17 tuvo lugar allí la inauguración del monumento á la misma, debido al joven escultor de aquella ciudad Alois Rigele, discípulo del profesor Hellmer, de Viena.



El monumento á Santa Isabel en Presburgo

—Desde el 1.º de noviembre, Czernowitz, la capital de la Bukovina, cuenta con un monumento al gran poeta Schiller. Esta obra de arte, que tiene en conjunto una altura de 5 metros, presenta la estatua del poeta, de mármol y de una altura de 2 m. 20.

El creador del monumento es el escultor Jorge Leisek, que nació en Viena el año 1869 y es discípulo de Hellmer, Zumbusch y Tilgner.

La solemne inauguración tuvo lugar el citado día á las once de la mañana. El sitio donde se eleva la estatua, frente al teatro, estaba adornado con guirnaldas. Concurrían á la ceremonia el presidente del territorio, el burgomaestre, los cuerpos académicos y un público numeroso.



El monumento de Schiller en Czernowitz



La inauguración del monumento á Schiller en Czernowitz

Las fiestas religiosas en Bretaña



La yegua de piedra de San Ronán



Rezando en la calle

Bretaña, esa región de Francia donde se mantienen tan vivas las tradiciones religiosas, celebra unas fiestas llamadas "perdones", que tienen un carácter muy original. La gente, vestida con los pintorescos trajes del país, va en procesión á un santuario, se arrodilla ante la imagen del santo, y visita algunos de los lugares donde se desarrolló su historia.



La procesión en el perdón de las nodrizas



Peregrinos en un pozo santo

Uno de los "perdones" más conocidos es el de "Troménie". Muchos peregrinos se encaminan á la Yegua de Piedra de San Ronán y dan la vuelta á esa roca sagrada ó se sientan en un hueco de la misma, donde el santo, según dicen, solía pasar sus días en meditación.

Según la leyenda, el santo hizo la travesía desde Irlanda en esa roca, para predicar el cristianismo en el país.



La procesión de Santa Ana de la Palude

De Todas Partes



La Srta. Li-Tsu-Zung, primera estudianta china en la universidad de Berlín.



Una duquesa enfermera

La señorita china Li-Tsu-Zung, primera estudianta de su nacionalidad en la universidad de Berlín, tiene 17 años y es hija de un médico de Shanghai. Se ha dedicado á estudiar filosofía.

—Una gran señora inglesa, que lleva un nombre muy ilustre, la duquesa de Sutherland, se interesa por el nuevo tratamiento médico con el agua de mar, preconizado por el Dr. Quinton. En la clínica gratuita que preside la marquesa de Mac-Mahon, se ve á ella y á otras nobles damas, con la blusa de la enfermera, cuidando niños.

—Los jefes swazi, que han visitado á Londres y que fueron recibidos por el rey Eduardo, conversaron también con el general Booth, del Ejército de Salvación. La fotografía nos los presenta con el anciano jefe de esa institución, tan extendida en el mundo.

—En Bélgica se ha cometido el robo de una de las obras maestras de Van Dyck. Este cuadro, "La Elevación de la Cruz", desapareció de la iglesia de Nuestra Señora de Courtrai, donde se hacen reparaciones. Aunque el artista sólo recibió por su magnífica obra unos 500 pesos oro, ésta se avalúa hoy en 120.000.



El general Booth con los jefes swazi



Cuadro de Van Dyck robado en Courtrai

REPRESENTANTES DE LA NUEVA DUMA






1. Vladimiro Gringmut †, fundador y director de la Liga Popular rusa.—**2.** Vladimiro Purishkevich, de la Liga Popular rusa.—**3.** Conde Vladimiro Bobrinski, diputado por Tula, de la Liga Popular rusa.—**4.** Román Dmovski (Varsovia), demócrata nacional polaco.





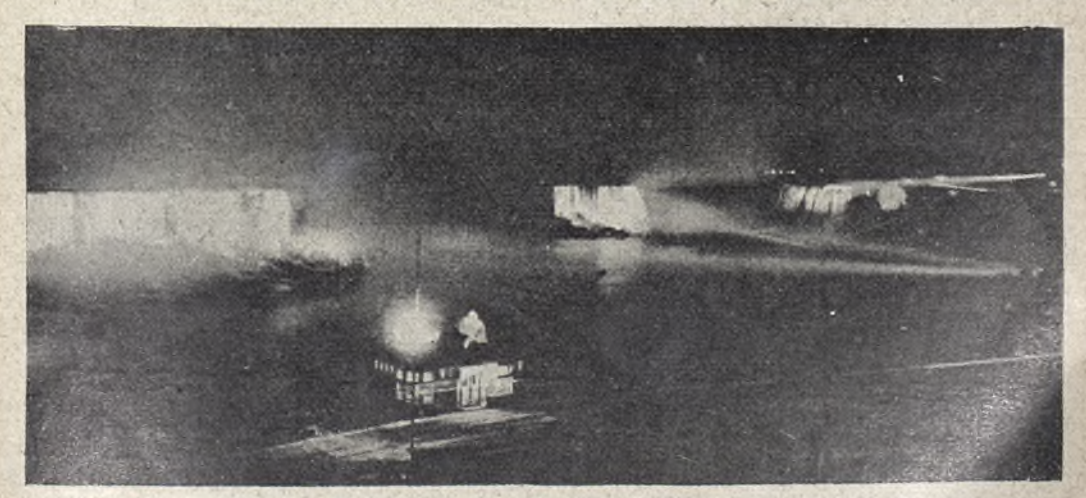

5. Vladislav Grabski (Varsovia .—**6.** N. A. Chomiakov, jefe de la Liga de Octubre, presidente de la tercera Duma.—**7.** Alejandro S. Gutschkov, uno de los jefes de la Liga de Octubre.—**8.** Profesor Miguel Kapustin (Kasan), miembro del ala izquierda de la Liga de Octubre.






9. Iwan N. Jefremosar, miembro del grupo de los innovadores.—**10.** Pawel Nikolaiewich Miljinkov, cadete.—**11.** Foodor S. Roditschew, cadete.—**12.** Feodor A. Golovin, cadete.

FOTOGRAFIA NOCTURNA DEL NIAGARA



Las cataratas del Niágara iluminadas con poderosos focos eléctricos



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

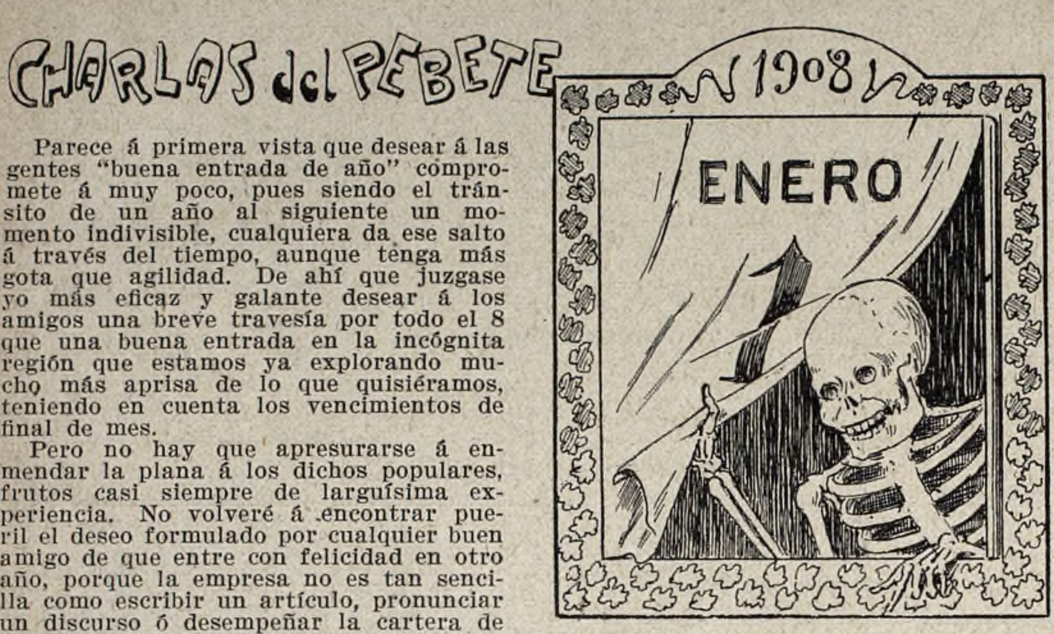
DIRECTOR:

EUSTAQUIO PELLICER

Año V | Buenos Aires, 11 de Enero de 1908 | Núm. 165

Cambio de papeles

—Ya verá usted cómo con este emplasto resolvemos en seguida eso que se le empachó.



Parece á primera vista que desear á las gentes "buena entrada de año" compromete á muy poco, pues siendo el tránsito de un año al siguiente un momento indivisible, cualquiera da ese salto á través del tiempo, aunque tenga más gota que agilidad. De ahí que juzgase yo más eficaz y galante desear á los amigos una breve travesía por todo el 8 que una buena entrada en la incógnita región que estamos ya explorando mucho más aprisa de lo que quisiéramos, teniendo en cuenta los vencimientos de final de mes.

Pero no hay que apresurarse á enmendar la plana á los dichos populares, frutos casi siempre de larguísima experiencia. No volveré á encontrar pueril el deseo formulado por cualquier buen amigo de que entre con felicidad en otro año, porque la empresa no es tan sencilla como escribir un artículo, pronunciar un discurso ó desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores.

Doblar la esquina de un año en Buenos Aires equivale, sencillamente, á salir ileso de una vía crucis de muchas cuadras, en medio de un tiroteo infernal, no sólo de bombas y cohetes de varios sistemas, sino de pistolas, revólvers y escopetas. Todavía no se usan cañones, no sé si porque no estamos aun tan adelantados ó porque los festejantes, recordando ciertas famosas pruebas, tienen miedo de que revienten y los revienten.

Lo cierto es que entre el millón y doscientos mil habitantes de que dispone esta capital, tan injustamente acusada de seriota y cejijunta, hay, por lo menos, diez mil docenas de graciosos, llenos de vivacidad y de ocurrencias chistosísimas, que han dado en llamar guarangadas los transeúntes huraños, desapacibles y pacíficos, á quienes, naturalmente, se reserva el papel de patos de la boda en estas gratas expansiones.

La crónica policial ha registrado un número bastante presentable de muertos y heridos durante la media hora última y los veinte minutos primeros de la aurora y entrada del 8. No se trató, precisamente, de una batalla campal, porque nuestras relaciones con las demás potencias son melifluas y en el interior reina una paz alcortana ó josefina, sin que se hable ya de lo de Corrientes, San Luis, San Juan y demás provincias mártires sino entre bostezo y bostezo. Lo que hubo, sencillamente, fué una cacería de transeúntes y vecinos, un ensayo general de armas de fuego y de tiro al blanco movible. De igual modo que los tarasconeses de Daudet, nuestros incomparables graciosos se decían desde sus reductos: *¡Fem brut!* lo que unos traductores interpretan por "Hagamos ruido" y otros por "Hagamos el bruto". Se cuenta que algunos *vivillos*, antes de disparar hacían alguna bendición en el aire y luego decían "al que le dé, que perdone" y si esto es verdad, como yo creo, ¿qué más se les puede pedir?

Quizá no faltan gruñones que opinen que á quien se debía pedir algo más es á la policía, pero si se fuese á llevar el apunte á los críticos la gente que gusta de echar una cana al aire y de agujerear por pura broma y sin malicia el cráneo de algún prójimo, no podría aullar, ni patalear, ni armar bochinche, ni saber á punto fijo si servía ó no para algo su revólver de cambalache. Por otra parte, conviene hacerse á la idea de que la vida es fugaz, de que no hay que esclavizar un porvenir inseguro á previsiones angurrientas y de que no está mal tener á mesa y mantel con sueldo fijo y habitación *chiche* á un presbítero de la iglesia tradicional ó de la libre para confesarse con él tantas veces como haya precisión de ir á la calle y no salir de casa sino sacramentado. Y véase por donde esa costumbre de los tiritos que al pronto parece salvaje y mirada despacio mucho más salvaje aún, puede convertirse en un poderoso estímulo para la reforma del hombre interior, que es lo que importa, como dicen los regeneradores sepulcrales.

Por lo demás, no hay que creer que todas las víctimas de estos regocijos compadrescos, que tanto animan la ciudad en la entrada de año y en el domingo de gloria, sean desgraciados transeúntes que tienen la torpeza de ponerse al paso de los proyectiles, olvidando que éstos llevan mucha prisa. A veces, la poca inteligencia, el resentimiento y la mala voluntad, que son las facultades de muchos espíritus, intervienen en el asunto y la bala tiene su destinatario aunque no siempre llegue á sus manos, cabeza ó pecho. En la terrible noche de San Bartolomé murieron muchos protestantes, es verdad, pero una porción de católicos viejos, que alternaban las prácticas de la devoción con las de la usura, fueron expedidos al otro barrio por sus deudores. Otro tanto se había observado en las matanzas de albigenses; vino á resultar que, no obstante sus protestas desesperadas, todos los prestamistas y gran número de almaceneros, lo eran. La ocasión la pintan calva y ¡hay cada aprovechador!...

Conste, pues, que en adelante cuando alguien me desee buena entrada de año le estrecharé la mano afectuosamente y le diré compungido: "Muchas gracias y que lo podamos contar los dos".

De todos modos, no hay mal que por bien no venga y cuando uno puede medir en toda su extensión el peligro que ha corrido, se siente héroe. Por eso y en la confianza de que esa costumbre viril de las descargas ha de continuar indefinidamente, propongo la creación de una medalla honorífica á los sobrevivientes de la entrada de año.

P B T.

Ingeniero Jorge Newbery



Como es quien tiene la dirección,
del alumbrado, va con Aarón
en el *Pampero* por las alturas,
porque no quiere vivir á obscuras,
ni en los asuntos de aerostación.

Un presidente apennado



Cuando se publiquen estas elucubraciones mías, es muy posible que tengamos haciendo de intendente á otra persona. El señor Alvear, que es terco y digno, hombre distinguido entre los argentinos y aun pudiera serlo también entre los aragoneses, ha tenido un disgusto con el presidente de la República. Un grave disgusto. Vamos á narrarlo á nuestra manera.

El señor Alvear quiso tener un secretario suyo: Muñoz. No me pregunten ustedes qué Muñoz es éste. No lo sé. Hay muchos, como hay muchos Rodríguez, muchos Gutiérrez, muchos López, sobre el haz de la tierra y de todos ellos digo que deberían estar numerados como las casas y como los reyes, para poder conocerlos sin incurrir en errores. Ni siquiera están clasificados por profesiones, los que llevan estos apellidos simples. Tal falta de previsión me parece una simpleza.

El intendente, como yo mismo, contará en la numerosa lista de sus relaciones, muchos amigos, Muñoces todos ellos, pero éste, según se ha visto, es el que goza de su mayor confianza y estimación. Es el Muñoz número 1. Por eso quiso nombrarle para el cargo de la secretaría.

Ahora bien; el presidente tiene un médico de cabecera. El doctor Penna. Los Pennas no son como los Muñoces. Los Pennas son pocos. Las penas sí que son muchas. El doctor Figueroa Alcorta, demócrata hasta el exceso, en cuanto le duele algo, llama á la Asistencia Pública. De este modo, el mismo médico que acude allí donde un albañil se cae de un andamio, acudirá á la Casa Rosada, cuando el presidente se caiga del Poder Ejecutivo. ¡Dios le asista públicamente!

Penna, apennas supo que Muñoz iba á ser nombrado por Alvear se apennó, y tomando el sombrero, se fué á ver al vice.

—¿Está mi paciente?—preguntó al portero.

—Está.

—Pues dígale que vengo á tomarle el pulso y que se guarde muy bien de sacarme la lengua. De mí no se burla nadie.

—Pase usted.

—¿Por dónde?

—Por esta puerta, sigue usted luego un corredor, después una antesala, luego la sala, toma usted á la derecha, entra en el comedor, luego tuerce á la izquierda donde está el billar, y pasa, por fin, al escritorio.

—¡Eso quiere decir que tengo que pasar por todo! déme usted el plano de esta casa.

El médico y el enfermo se encuentran frente á frente. Figueroa Alcorta al verle exclama:

—¿Usted? ¿Usted por aquí, Penna? ¡Qué *júbbilo!*

—Señor presidente, reprima usted esos arrebatos. ¡Muñoz ó yo! Elija usted. Hora, sitio y armas.

—Pero...

—¡Nada! ¡Nada! Ese hombre y yo no cabemos juntos en el mundo y por eso estamos separados.

—Pero Alvear tiene gran interés en quedarse con ese secretario.

—Pues se queda usted sin médico. Que le cure á usted el nuncio.

—Bueno. No se ponga usted así. Yo lo arreglaré todo.

—Al contrario. No admito arreglos. Hay que desarreglarlo.

—Lo que usted quiera. Y á propósito, me alegro de esta visita. Iba á llamarle á usted desde ayer, veo que tengo un poco de reumatismo. Me duelen las tibias.

—¿Las tibias? Póngase paños calientes. ¡Abur! ¡Chau!

—Adiós, ché.

Marcharse el director de la Asistencia, y entrar el intendente, todo fué uno.

—¿Qué va á ser de mí?—pensó el primer magistrado.

—Señor presidente, ó Penna ó yo.

—Pero, ¡vamos al ver!, Alvear. Transija usted. Reflexione en lo que dijo el poeta:

El que haya un Muñoz más, ¿qué importa al mundo?

—¡No dijo eso! Ya no tiene usted edad para las citas. Todas las equivoca. Lo mismo que Carbó. Muñoz será mi secretario y tres más.

—¿Cómo? ¿Los Muñoz son cuatro de familia?

—Este es mi *ultimatum*. Presento mi renuncia.

—La acepto *ad referendum*. A mí no me venga usted con latines.

—Y si yo me voy, se quedan ustedes sin avenidas diagonales y sin crematorios.

—Y con frigoríficos.

—Seguirán los humos de la quema.

—Más humos tiene usted.

—La congestión del tráfico no se remediará ni con sinapismos; y, por último, no se harán las casas para obreros, no volverán las ferias francas, ni volverá Bouvard.

—Ni las oscuras golondrinas.

—Señor presidente. Me retiro.

—No se vaya usted así. ¿Y lo de la quinta de Hale?

—¿A mí qué? ¡Hala pa alante!

El del Verde Gabán.





Cómo se celebró la entrada del 1908

Hidroterápicas



Anegado en lágrimas.



Sumergido en profundas meditaciones.



Inundado de placer.



Bañado en sudor.



Con el agua al cuello.



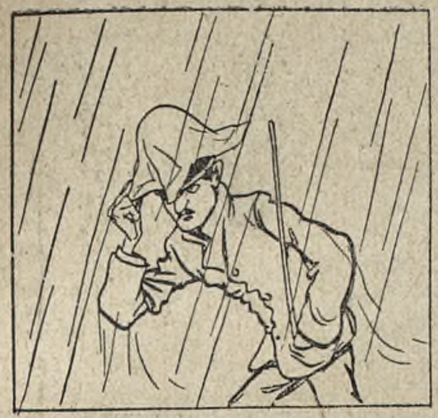
En agua de rosas.



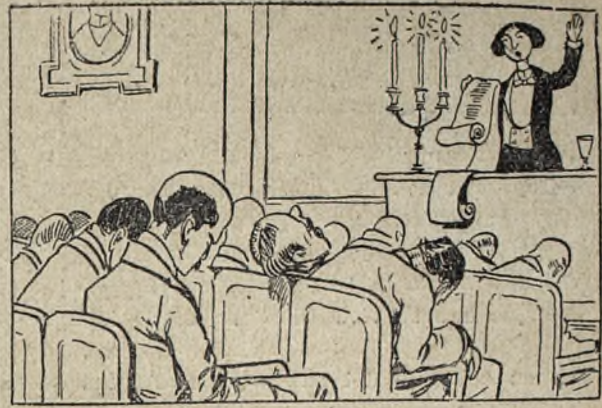
Tomando aguas... menores.



Entre dos aguas.



Bajo la lluvia.



Aguantando el chorro.



Ducha... en el amor.



Baño de asiento.



Una irrigación.



Nadando en la abundancia

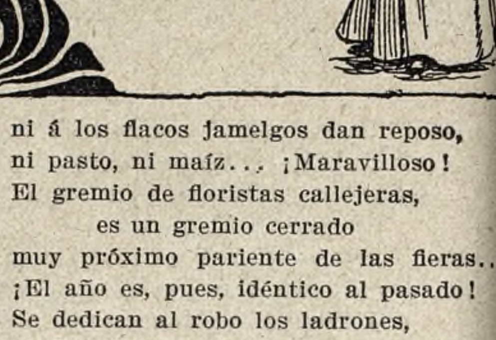


Nada y guarda la ropa.



Nada... entre dos platos.

VIDA VIEJA



¡Cuál gritan, vive Dios, esos malditos!...
—repitiera don Juan con voz airada,
al escuchar los gritos
con que fué celebrada
del año nuevo la triunfal entrada.
Aunque aquel "vive Dios" no es de Zo-
[rrilla,
va en obsequio del metro y sus rigores
por razón muy sencilla:
¡me faltaban tres sílabas, lectores!
Gritos dije, y del dicho me reporto
porque, hablando en verdad, me quedé
[corto,
sin mentar que llovieron castañazos,
y felpas, y balazos.
Y sonaron joyantes las sirenas,
y se echaron á vuelo las campanas,
y las gentes hicieron en verbenas
un sin fin de macanas.
Corrió el vino á raudales—mucho vino—
del champaña al carlón, del basto al fino;
y sobre hombres y *donnas*
reinaron en consorcio peregrino
las turcas y las monas...
¿Y todo esto, por qué?
Por el contento
que provocara el fausto advenimiento
de un año más, que al porvenir se resta.
¡Vaya un bello motivo para fiesta!
¡Eso es como gozar de buena gana
al verse un día la cabeza cana!
Porque el cambio de vida es un engaño,
y es confiar en la suerte, un disparate;
quien cinchó de la noria todo el año,
sigue uncido en el nuevo al malacate!....

***

Sabe ya el orbe entero
que sigue Holloway Druce siendo minero,
que hoy el duque de Portland es tan du-
como antes del batuque; [que
y que el pobre australiano,
si persiste en ser noble, y no se cura,
en día no lejano
irá de un manicomio en derechura.
Aquí, el cambio de vida pretendido
no impide que suceda
lo que en toda ocasión ha sucedido,
verbigracia: escupir en la vereda.
Se dijera que doblan sus empeños
en su afán de pechar, los pedigüeños,
y á la interna política se ataca
porque sigue tan opa, ó tan opaca.
Corren los automóviles veloces
y llenan su misión matando gente;
los aurigas atroces,
ni moderan su léxico indecente,
ni á los flacos jamelgos dan reposo,
ni pasto, ni maíz... ¡Maravilloso!
El gremio de floristas callejeras,
es un gremio cerrado
muy próximo pariente de las fieras...
¡El año es, pues, idéntico al pasado!
Se dedican al robo los ladrones,
al descanso eternal los haraganes,
y á robar corazones,
como reza la copla, los galanes.
Uno nace, otro muere,
y no muere ni nace quien lo quiere;
y el que no tuvo un cobre,
corre gran riesgo de quedarse pobre.
Siguen siendo casados los maridos;
mas, no siendo agalludos cual dorados,
como en tiempos pasados,
no son todos maridos los casados.
. . . .
Y hacemos vida vieja, sin osadas
pretensiones de artistas,
los que en diarios seguimos, y en revistas,
escribiendo pavadas.

JULIO S. CANATA.



La acefalía municipal



Donde mete la pata, no queda un títere con cabeza

Una porquería



Amigos, pero entrañablemente amigos, eran Lindolfo y Caraciolo; amigos de aquellos entre quienes carecen de valor las palabras tuyo y mío.

Si Lindolfo no encontraba su cinchón al ensillar, tomaba el de Caraciolo; si Caraciolo, en un apuro, hallaba más á mano el freno de Lindolfo, con él enfrenaba. Por eso andaban casi siempre con las "garras" misturadas.

Común de ambos eran los escasos bienes que poseían, siendo, como eran, humildes peones de estancia, y además, mocetones despreocupados y divertidos. Pero común de ambos era también el opulento caudal de sus corazones.

A pesar de esto, llegaron á ser rivales. El caso ocurrió del modo siguiente:

Con motivo de una hierra fructuosa, el patrón regaló un potrillo á cada uno de los peones. Lindolfo eligió un pangaré; Caraciolo eligió un overo. Un año después ellos mismos domaron sus pingos, y para probarlos decidieron una carrera por un cordero "ensillado", es decir, el almuerzo: un cordero al asador, el pan, el vino y lo demás.

Corrieron y ganó el overo.

Lindolfo no se dió por satisfecho y concertaron otra prueba, tiro igual, plazo de un mes.

Volvió á perder el pangaré, pero tampoco quedó convencido su dueño.

—Me has ganao por la largada.

—¡Qué quiere, hermano! Cuando se corre un caballo hay que cerrar la boca y abrir los ojos. Aunque te advierto que no me vas á ganar ni haciendo vaca con el diablo.

—¿Querés jugarla pal otro domingo?

—¿Las mesmas trecientas varas?

—De juro.

—Ta güeno.

Y al domingo siguiente corrieron con igual suerte. Esta vez Lindofo quedó amoscado. No pudo, como antes, soportar impasible las burlas de su amigo. Este comprendió "que estaba demasiado caliente el horno y que había peligro de que se arrebatase el amasijo", y calló.

Si esa tardecita, cuando regresaban de la pulpería, Caraciolo hubiese rodado, quebrándose una pierna, Lindolfo quizas se hubiera alegrado; pero al día siguiente ya no conservaba ningún rencor, expulsado el despecho por el afecto fraternal que los unía.

A pesar de eso, Lindolfo no se resignaba á reconocer la inferioridad de su caballo, encontrando para cada derrota una causa justificativa y empecinándose cada vez más en obtener el desquite.

—Si es al ñudo, hermano;—decíale Caraciolo;—su pangaré es mestizo con burro.

—Lo veremo el domingo.

Aquel duelo divertía al pago entero. Domingo á domingo repetíase la prueba. Varias veces Caraciolo, condolido de la terquedad de su amigo, fué dispuesto á dejarse ganar; pero luego, en las excitaciones de las "partidas", la pasión lo dominaba y de nuevo era suyo el triunfo.

Un día, viendo que las cosas iban tomando mal cariz, Caraciolo dijo:

—Bueno, hermano: esto ya es zoncera; no le corro más.

Lindolfo no podía conformarse. Alegó, protestó, rogó.

—La última pal domingo, y nada más.

—¿La última?

—Sí.

Quedó convenido. Lindolfo tuvo durante esa semana todos los cuidados imaginables, viviendo solamente para su caballo, que el día de la carrera se presentó en un estado admirable.

Cuando le quitó la manta, el paisanaje conocedor se manifestó admirado, y esa admiración llenó de alegría el alma de Lindolfo. Sin embargo, desde la primera partida empezaron las ofertas con usura, causándole verdadero dolor.

—¡Cinco á dos!

—¡Diez á tres!

—¡Tres á uno!

—¡Doy doble y luz al overo!...

Largaron. En balde Lindolfo despedazó su caballo á espuela y chicote: perdió. Al desmontar estaba densamente pálido. Anduvo un rato dando vueltas, sin saber lo que hacía, y concluyó por acercarse á Caraciolo. Un numeroso grupo rodeaba y elogiaba al overo.

—Lo qu'es aura no corremo más!—dijo Caraciolo, poniendo cariñosamente la mano sobre el hombro de su amigo.

—No, no corremo más,—respondió éste con voz amarga y ronca. En seguida, como presa de un vértigo, sacó la daga y la hundió en el codillo del overo.

Caraciolo, asombrado, dió un paso atrás, mientras su caballo se desplomaba, pataleando.

—¿Qué has hecho?...—dijo.

Y, furioso, desnudó el cuchillo, se avalanzó sobre su amigo y antes de que nadie pudiera intervenir, Lindolfo caía con el cuerpo acribillado á puñaladas.

***

Preso, Caraciolo mostróse resignado y tranquilo, confiando en la absolución.

—¡Quien había'e crer que Lindolfo juese capaz de hacerme esa porquería!... Porque ¡pucha! es porquería grande matarme el caballo, queriéndonos como nos queríamos!...

Javier de Viana.





FESTIVAL BENEFICO



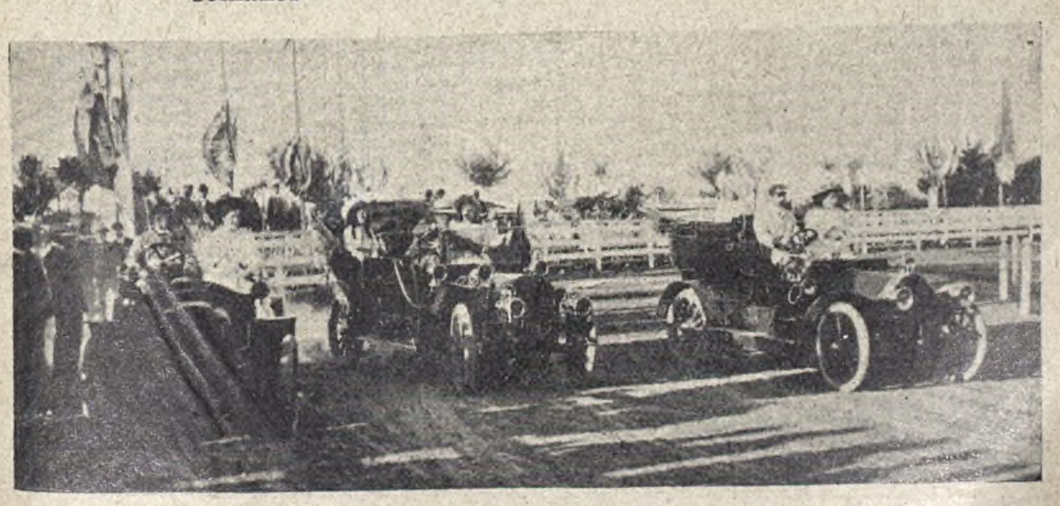
La concurrencia en el festival á favor de las sociedades de beneficencia de la Sierra de la Ventana, celebrado en el Pabellón de las Rosas



La ganadora en la carrera de carros romanos



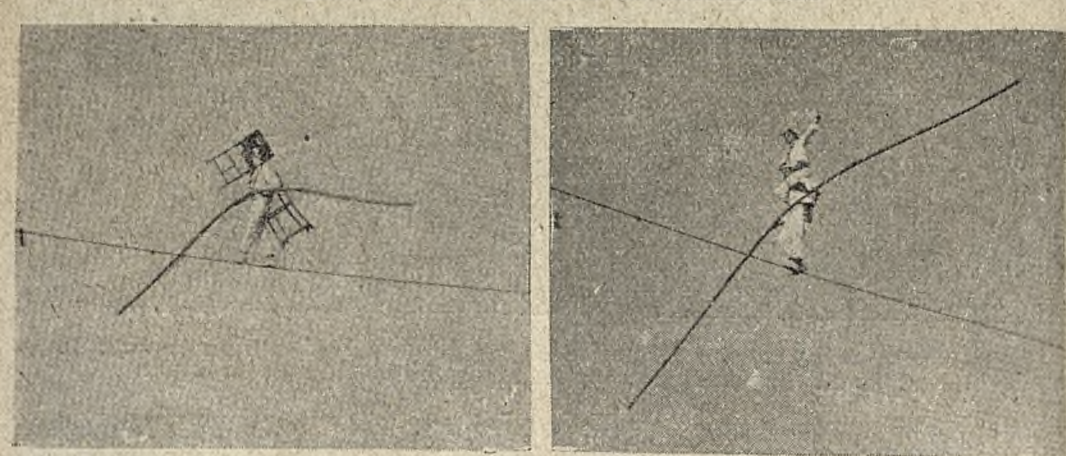
Percance en la carrera de poneys



La partida de los automóviles para la carrera de sortijas



El ganador en la carrera de automóviles



Ejercicios funambulescos de Mr. Blondín

EL NUEVO VIAJE DE INSTRUCCION DE LA "SARMIENTO"



Los guardias marinas que emprenden viaje de instrucción á bordo de la "Sarmiento"



El señor Castro Videla leyendo el dictamen del jurado adjudicando el premio á la abnegación al cabo Soler, salvador del niño Carlos Nardi, que se cayó á la calle desde el balcón de un segundo piso.



El doctor Lobos leyendo su discurso al entregar al cabo Soler el premio instituído por el diario "La Prensa"



El coronel Falcón imponiendo la medalla de oro al cabo Soler



El jefe de policía contestando al discurso del doctor Lobos, al terminar el acto



Srta. Julia Angélica Romero con el Sr. Carlos Dillón.



Señorita Josefina Martínez con el doctor Severino Conde.



Srta. Isabel Sampons con el señor Teófilo Urquiza.



Señorita Carlota Waitz con el señor Alfredo Mass

NOTAS TEATRALES



Una escena de la comedia en un acto original del Sr. Vicente Nicolau Roig, titulada "El primer hijo", estrenada con gran éxito en el teatro Nacional



Escena del sainete "Bachicha", del señor Agustín Fontanella, representado con aplauso en el teatro Apolo

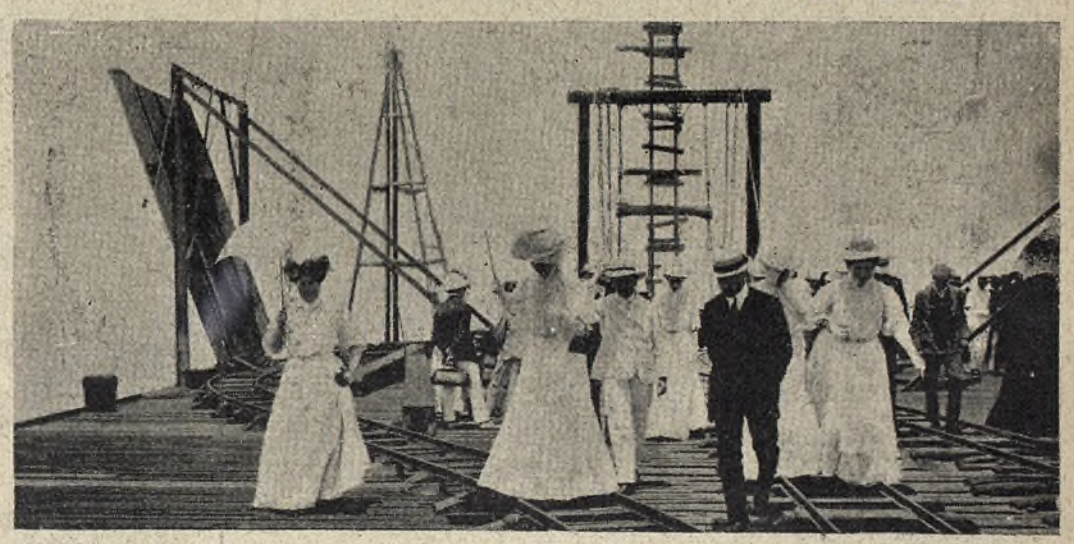
EL PASEO FLUVIAL DE LA "YOUNG MEN'S CHRISTIAN ASSOCIATION"



Los excursionistas á bordo del "Maldonado"



Una mareada



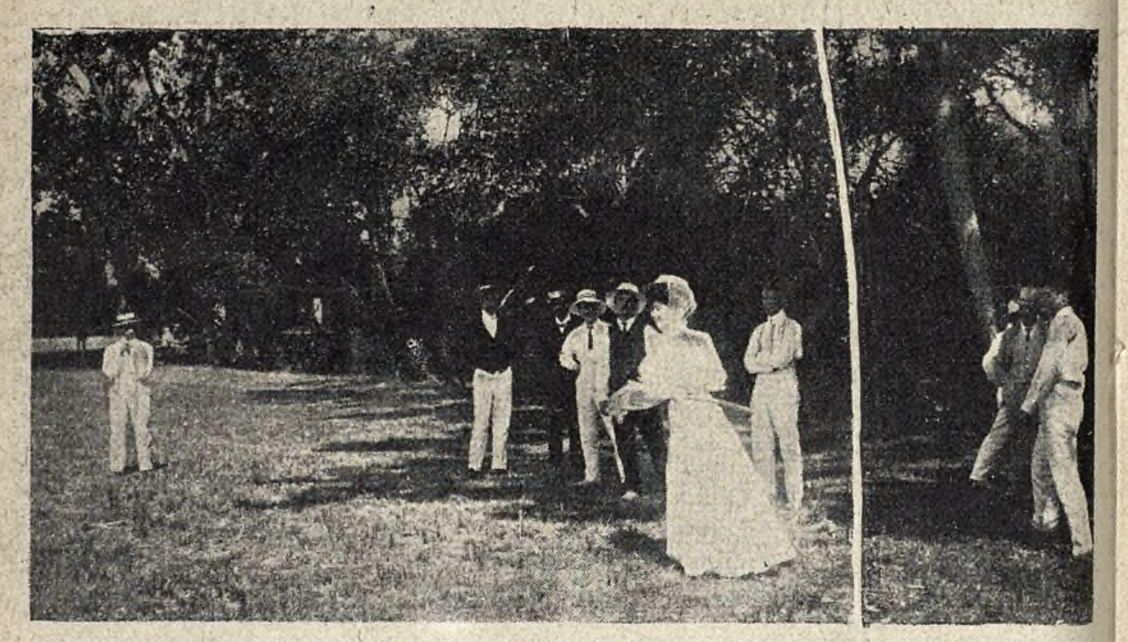
Expedicionarios desembarcando en la Colonia (costa oriental)



Los viajeros atravesando la playa del Molino Viejo



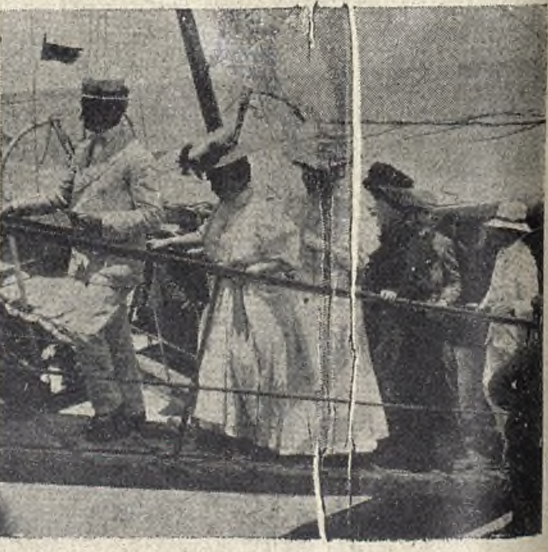
El almuerzo al aire libre



Un partido de "lawn tennis"



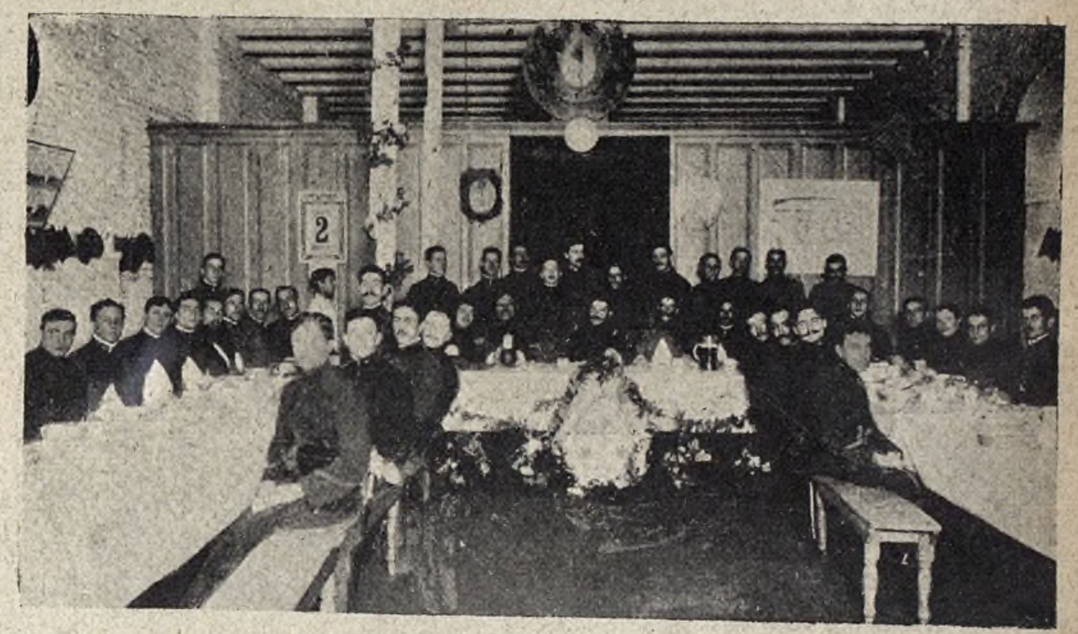
Llegando al embarcadero, de regreso de la expedición



Subiendo á bordo del "Maldonado"



Concurrentes al baile con que el Club Social de Flores celebró la fiesta de año nuevo



Comida del personal de la Intendencia de Guerra celebrando la entrada del año



La fiesta del Arbol de Navidad ofrecida á las familias de los socios del Centro Republicano Español

NECROLOGIA



Sr. Juan Cruz Varela

A los 68 años de edad ha muerto en Niza don Juan Cruz Varela, digno descendiente de familia patricia.

Como verdadero trovador cantó á la belleza y como bardo, tuvo inspirado estro para las brillantes glorias de la patria.

La muerte le ha sorprendido en tierra extraña; pero su espíritu al romper los vínculos materiales de lo terreno, había recogido efluvios de imperecederas simpatías.

—El señor José Palma era una persona extensamente vinculada. Había desempeñado puestos de elección popular y fué uno de los fundadores de la Cruz Roja Argentina.



Sr. José Palma

ROMERIAS ESPAÑOLAS



En Barracas.—El público en el bazar de las romerías organizadas por la Sociedad de Socorros Mutuos de Barracas y Avellaneda



Familias llegando al lugar de la fiesta



Vendedoras de cedulillas



En Lomas de Zamora.—Baile popular ante la carpa oficial

INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DE LA BOLSA DE COMERCIO



Sr. Juan B. Quintana
Presidente de la Bolsa de Comercio



Sr. Alejandro A. Alvarez, gerente de la Bolsa de Comercio.



Ingeniero Sr. Felipe Censi, constructor



Fachada principal del nuevo edificio en la calle San Lorenzo



El presidente de la Bolsa, señor Juan B. Quintana, leyendo el discurso de inauguración, acompañado por el señor Chevallier Boutell, presidente de la Bolsa de Buenos Aires; señor Arturo Zinny, jefe político, y el cónsul de Italia, barón de Testa.


Dr. Miguel Lapeyre, nuevo intendente municipal.

La Junta Económico Administrativa de Montevideo se ha constituído con arreglo á su carta orgánica el día 1o. del corriente mes, procediendo á designar sus autoridades y funcionarios de las diferentes reparticiones.

—Ya hacía tiempo que en los círculos sportivos era conocida la existencia de una especie de logia formada para explotar á los infelices, que en el hipódromo creen hallar una lotería y sólo encuentran la ruina y la estafa. Descontábase ya como seguro en el tongo el triunfo de Black Prince, cuando el jockey Juan González, joven y correcto corredor, que montaba á Mentirosa adelantó al favorito y ganó por un pescuezo, ocasionando un serio descalabro á los tonguistas.


Sr. Agustín Piera, subintendente municipal.



La tribuna y la pelousse en Maroñas



Orientales y argentinos, conocidos concurrentes á las carreras


"Mentirosa", ganadora del premio internacional


"Olascoaga", favorito del "ring", que no llegó al final de la carrera por haber rodado con su jockey, Ramón Garrido.

LA SOCIEDAD "CRISTOBAL COLON" EN EL DIA DE REYES



El presidente de la "Cristóbal Colón", diputado doctor Laureano del Brito, preparando la distribución de víveres á los pobres



Un grupo de los dos mil pobres que socorrió la "Cristóbal Colón"



Señoritas de la comisión de auxilios

LAS ROMERIAS ESPAÑOLAS



El ministro español, señor Guzmán de Ory, inaugurando las romerías



El primer discurso oficial del señor Bachini, ministro de R. Exteriores



Un baile improvisado



Almorzando en el cesped



La gaita

EL ÉXODO ESTIVAL



El frío no existe; es la ausencia del calor. Esta teoría es muy buena para el invierno; abriga muchísimo.

Del mismo modo puede afirmarse que el calor es la ausencia del frío; esta verdad se demuestra á cada momento en cualquier calle de Buenos Aires. Basta decirla, y se queda uno tan fresco; es un teorema de verano.

Un cuerpo caliente en un recinto frío emite calor hasta que ya no tiene más; entonces es el recinto quien emite contra él, y él cada vez está más frío. Esta verdad física se transforma en financiera y es aplicable á los bancos. Después de la emisión viene la corrida. Los bancos de Buenos Aires no tienen peligro de tal cosa, porque no se corren; no son como los bancos norteamericanos.

El calor produce muchos efectos. Unos se han estudiado, otros se presienten, algunos se palpan; hay quien sin darse cuenta de las causas, toca las consecuencias, y se quema los dedos. Después se relame; no le queda otro recurso para pasar el otoño.

Los sabios estudian el calor; los filósofos no se cuidan de él, y, sin embargo, explicaría muchas cosas; los sociólogos se contentan con mirar el termómetro y observan que el mercurio y el alcohol, suben cuando aumenta el trabajo de la policía. Hay mucho loco de verano.

Los industriales transforman el calor en fuerza, y los comerciantes le cambian en dinero. Verdad es que industriales y comerciantes todo lo convierten en sustancia.

Para las mujeres, el calor es coquetería y se hacen aire con un abanico; los maridos sudan el kilo y se hacen aire con cualquier trampa. Las niñas se ríen cuando tosen y cuando traspiran; los papás también se ríen siempre con la risa del conejo en la cazuela.

El calor se transforma en movimiento. Hay personas que en cuanto el calor se inicia sólo piensan en disparar, y puestos en el disparadero, hacen cualquier disparate. El caso es moverse, correr. Huyen sin saber de qué. Salen corriendo de la capital para encontrarse en Mar del Plata ó en Montevideo ó en cualquier otra parte. El caso es correr, fugarse, meterse en una litera de un tren ó de un vapor, y después en un cuartucho de un hotel. Es moda.

Se me ocurre que un hombre huyendo de su casa porque hace calor, da á entender que su casa es muy estrecha, muy pobre y muy mezquina. Si cualquier pieza de un hotel es mejor para pasar el verano, ¡cómo vivirán esos infelices elegantes!

Llegará el invierno y tampoco estarán en su casa. En el salón de X, en el palco de J. en tal club, ó en cualquier otra parte los hallaréis; en su casa jamás. Acaso no la tienen. Yo conocí un diputado que vivía en los trenes, gracias á su pasaje gratuito por todas las vías férreas. El hombre había resuelto un problema. Cuando tuvo que tomar una



pieza amueblada se arruinó. La dieta legislativa no le alcanzaba para tales gastos.

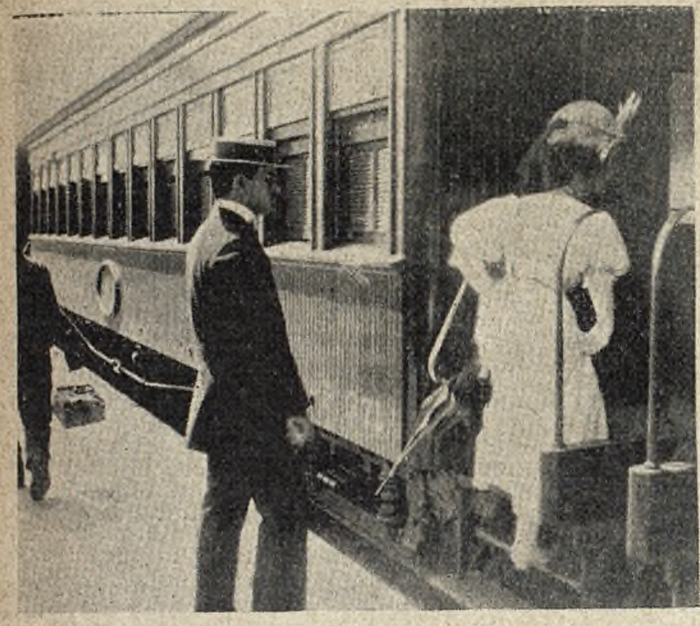
Pero lo de menos es la incomodidad con que se vive en los hoteles y casas de pensión por esos mundos, y el calor que aquí se deja, y el que allí se toma. Todo eso entra por muy poco en la resolución de marchar, y habrá más de uno que todo lo dará por bien empleado con tal de que le vean subir al rápido y cruzar desde el restaurant al furgón de cola, un par de veces en cada kilómetro de recorrido.



El veraneo requiere ensayos y preparativos. El veraneante cursi, antes del día en que definitivamente parte para tanta ropa como para surtir una buena casa de confecciones. Sombreros, polleras, batas, batones y de cuanto puede soñar la más exaltada fantasía modisteril, va contenido en esos mundos.

El equipaje de un par de niñas con su mamá respectiva, que van á veranear, parece el de una compañía de opereta y obras de magia, y la verdad es que un arte mágico y semifregoliano es el que despliegan las jóvenes y las ex jóvenes en las transformaciones indumentarias á que se someten de la mañana á la noche.

Por lo menos no puede negarse que las damas y las niñas, hacen las cosas con una formalidad temible para el pre-





Adrogué ó para el Tigre, está concurriendo á las estaciones para despedirse de los amigos. A los que van á Mar del Plata les dice que él irá á Córdoba, y á los que van al interior, les dice que opta por el litoral. Al fin se resuelve y entonces va... todas las noches durante una semana á dar una vuelta en tranvía.

Sería notable el registro de las valijas de algunos excursionistas veraniegos. Habrá quien compre dos arrobas de diarios, y llenando con ellos la valija, y agregando un par de camisas artificiales, es decir, sin más que pechera y puños, y un trajecito de brin, con cinco ó seis corbatas, completará el equipo y los 25 kilos de peso del maletín.

Pero lo que los hombres llevan de menos, las mujeres lo llevan de más. Un cargamento de baúles, y en cada uno,

supuesto doméstico. No hay farsa en sus preparativos ni en sus exhibiciones, y la que pueda haber, es de rellenos y postizos, y esto no es lo que más cuesta.

Ahora, ¿qué me dicen ustedes del que toma un boleto para Temperley, diciendo que va á Mar del Plata? Y este juego le repite varias veces para afilar á las niñas viajeras y dar que hacer á las mamás recelosas.

Mas con todos esos inconvenientes, la verdad es que si yo pudiera, pasaría una temporadita en cualquier otra estación más ó menos balnearia.

Como no tengo... tiempo, me quedo con los que se quedan. ¡Felices ellos!

Y se quedan los changadores, algunos ministros y los candidatos á diputado por la capital.

No estaré solo, pero tampoco bien acompañado.

Crispo SALUSTIO.

Del natural



Una puesta de sol en la playa de Quilmes, por Lloret



Contradicciones

—¿Qué hombre no ha tenido que avergonzarse alguna vez de la volubilidad de sus juicios? Nada menos firme que la arquitectura de nuestras ideas. Sobre todo, las que giran en torno á nuestros gustos. ¿Hay algo que nos satisfaga?

Cruzamos por una calle populosa cuando más hierve en multitud, y nuestras iras se desatan en un virulento monólogo interior si vamos solos, y en un diálogo incisivo si nos acompaña alguien.

—¡Esto es insufrible! —exclamamos. ¿Quién transita por la vía pública bajo esta ola de molestia? Parece que esta muchedumbre odiosa se ha conjurado toda ella para matarnos á desesperación. Cada paso que se logra dar, representa un triunfo mayor que el del héroe que llega á pie hasta el baluarte enemigo. Cada cuadra que se recorre con vida, equivale á haber huido de más riesgos que los que ofrece una travesía de treinta singladuras.

¡Qué gente esta, señor mío!... Fíjese usted. Marchan sin ningún orden, andan de través para impedir el paso de los que vienen á la zaga. Algunos son de una grosería bestial. Atropellan, empujan, pisan, juegan á la pelota con los de contextura débil...

¿Y los automóviles? ¿Y los coches? Esos bandidos que, desde sus pescantes pretenden ser conductores del progreso, son los que más embotados tienen los sentimientos de humanismo. Están hechos á la familiaridad del peligro ajeno. Por eso no les preocupa. Al contrario, seguros de impunizarse por el consabido argumento de la casualidad, de lo imprevisto y lo involuntario, dijérase que les halagaría triturar entre las ruedas de sus vehículos á algún pobre diablo...

Así se hallan en los sitios de gran aglomeración. Pero llega el domingo y ante las calles desiertas, nos dolemos:

—¡Qué horrorosa soledad! Los comercios cerrados, la vida fabril paralizada, en nuestro camino ni una mujer que nos encante con el gracejo de su juventud, todo tan triste... Parece un día de difuntos. Una ciudad en duelo colectivo. ¿Cómo distraerse? ¡Oh! Es indudable que la semana, con sus trabajos y sus calles en fiebre, es más, mucho más divertida. Dios nos libre del desierto dominical...

Otro día llueve. Entonces, es admirable nuestra elocuencia *hidrófoba*.

—¡Qué agua, señor! Que no se licuaran todos los elementos... ¿Por qué lloverá tan arbitrariamente? Con un tiempo así, todo cae bajo el peso plúmbeo de una tristeza absoluta. Los seres y las cosas, todo lleva el gesto de las grandes melancolías. ¿Cuándo se desvanecerá el nublado? Nada hay como el sol, como la luz, como el tono de los días claros y alegres. La vida se tonifica en esas mañanas luminosas y radiantes. ¡Oh, los días de sol!...

Ha cesado la lluvia. Mucho calor en la atmósfera. El asfalto de las calles vomita bocanadas de fuego. Ahora decimos:

—¡Maldita temperatura! Este sol abrasa. Si sigue así, sobrevendrá irremediablemente la fusión de nuestros cuerpos. La ciudad se ha convertido en un horno purificador. La pesadez es horrible. ¿Dónde estáis, frescos días de lluvia, cuando sopla el cierzo cargado de pureza y cuando en el ambiente no flota ni un mal bacilo? Yo os recuerdo mucho, saludables días de lluvia...

La versatilidad de juicios, mezclada con una buena dosis de hipocresía, se manifiesta en el culto de nuestras amistades. Así, al salir de casa del amigo Cretínez, nos hemos confesado:

—He aquí un imbécil que me ha hecho blanco de sus necedades durante una hora. En mi vida compartiré mis soledades con este fatuo. Estoy convencido de que todos los camaradas son unos idiotas. Me aislaré...

Pero cansados de la soledad, renace en nosotros el humano deseo de asociación. Necesitamos la compañía de alguien. ¿Pero de quién? Buscaríamos á Fulano, mas Fulano no está en casa. Y Mengano está en sus quehaceres. ¿A quién acudir? Pues nos acordamos de Cretínez y en su busca nos dirigimos.

Y al encontrarle, nuestro saludo no puede ser más cordial:

—¡Inolvidable Cretínez! Cuánto placer en verle...

Pío CID.

LAS PLANCHADORAS



Atravesé la calle y llamé á la puerta, en la que se ostentaba un pequeño letrero que decía: *Gran taller de planchado.* Esta estaba entreabierta, y penetré en el patio.

Dos grandes y robustos perros que echados en el suelo, el uno junto al otro como dos buenos amigos, parecían descansar tranquilamente, al oír mi llamado alzaron sus anchas cabezas, y sacudiendo su modorra, se precipitaron hacia mí, ladrando fuertemente.

Una jovencita oficiala, revestida de un largo y aseado delantal que realzaba con su blancura su rostro sonrosado por el calor de la plancha, asomó al momento por una de las puertas del taller, y dirigiéndose hacia mí, impuso silencio á los perros, que, acallando los ladridos comenzaron á sacudir el profuso plumero de sus colas, dando saltos en derredor mío.

—¡Caramba! ¡Qué buenos guardianes tienen ustedes!—dije á la oficiala acariciando la cabeza de uno de ellos que ya se me mostraba adicto.

—Es cierto—respondió ésta sonriéndo y ordenándoles retirarse.—Ladran hasta á su propia sombra. ¿Qué se le ofrecía á usted, señorita?

—¿Me permite usted hablar unos momentos por teléfono?...

—¿Cómo no?... Pase usted, señorita.

Precedida de la oficiala entré en el taller. Un grupo como de unas treinta planchadoras me retribuye casi al unísono mi saludo.

En uno de los rincones del vasto salón, y cerca de una gran máquina de rizar, se hallaba colocado en la pared el aparato telefónico. Me acerqué á él



Planchando una bata

y después de llamar repetidas veces, logré ser respondida por la telefonista á la que le pedí comunicación.

—Siéntese usted, señorita—me dijo una aprendiza ofreciéndome amablemente una silla—pues no dude usted, de que se verá obligada á esperar un buen rato antes de lograr hablar.

Le dí las gracias y me senté.

¡Qué hermoso aspecto ofrecía aquel conjunto de diversas muchachas, con sus delantales blancos y á cual más afanada!

Las miraba detenidamente una á una con igual curiosidad, encantada de ver cuán hábilmente y con qué ligereza daban cumplimiento á su cometido.

La patrona, bastante bien parecida, con las mangas arremangadas y el vestido recogido, andaba de un lado para otro, toda sudorosa y en completa agitación, vigilando el trabajo de grupo en grupo.

Me causó gracia ver á una muchacha



Planchando un camisón de señora

fortachona y coloradota, como asentaba con fuerza y seguridad la plancha en la ropa, en tanto que una delicada rubia, al parecer enfermiza, manejaba débilmente las tenacillas de plegar. Otra, negruzca y ordinaria, daba de cuando en cuando un vistazo á los braseros, soplando el fuego con una vieja pantalla á fin de mantenerlo en actividad, y en uno de los grupos, varias de ellas, se descostillaban de risa haciendo comentarios acerca del dueño de una sábana que parecía haber servido de bandera en alguna batalla, por los múltiples agujeros y roturas que tenía, y á cuál más y mejor criticaba el aspecto veterano de aquel lienzo, diciendo maliciosamente que pertenecía á uno de esos tipos tan comunes en nuestras calles concurridas, que, por la tarde, endosan los trapitos de cristianar y poniéndose un cuellito y unos puños planchados, tal vez con ausencia total del resto de la camisa, se estacionan en las esquinas con aires de conquistadores, repartiendo miraditas y sonrisas amarteladas á cuantas muchachas pasan.

Ordenadamente estaban repartidas las oficiales y aprendizas en varias mesas. Veíanse alrededor del taller y junto á la pared, numerosas máquinas de rizar que manejaban con actividad varias obreras. En seguida, y colocada á lo largo del taller, se ubicaba una mesa como de cinco metros de longitud, en la que mientras las de un lado zurcían la ropa, las del otro disolvían en el agua hirviendo una cierta cantidad de bórax para mezclarlo una vez diluido con el agua de almidón en que remojaban la ropa.



El planchado de una enagua

A continuación, seguía otra larga mesa sobre la que operaban las que planchaban la ropa de señora, y en otra más allá, las de ropa de hombre. Estas lo hacían por medio de un procedimiento que me llamó la atención: Una gruesa franela era colocada primeramente debajo de las pecheras, puños y cuellos de las camisas, así como también de toda parte destinada á ser planchada de una manera consistente y con lustre. Una vez colocada ésta, pasábanle por encima otra franela humedecida. La franela de abajo, absorbe la humedad del almidón y la de arriba alisa la faz visible del planchado.



Cuellos con lustre

Fileteando los cuellos y puños

Terminado éste y ya lista la ropa para el lustre, era pasada á la de la mesa contigua, donde las de un lado, disolviendo un pan de jabón de coco en medio litro de agua caliente, y pasando una vez fría, un trapo empapado de esta solución á la ropa, le iban dando lustre (colocando previamente debajo de la parte á bruñir una tabla lisa), con el borde posterior y redondeado de la plancha marca "Guitarra", mientras las del otro lado, doblaban la ropa y la ordenaban para la entrega, colocándole antes su correspondiente número.

Contiguo al taller, y comunicando con éste por una ancha portada que permanecía abierta de par en par, se veían otras dos largas mesas sobre las que se alineaba un sinnúmero de canastos llenos de ropa doblada, y dispuesta á ser llevada á sus respectivos dueños. Más acá y próximos á la portada, estaban los braseros y estufas en los que se calentaban á fuego vivo las planchas y fierros de las máquinas de rizar.

Las obreras que plegaban la ropa, una vez que los cilindros estaban ya bien rojos, los tomaban con largas tenacillas é iban introduciéndolos en el hueco de los plegadores, por los que luego pasaba la ropa destinada al efecto, que apretaban con la prensa, mientras con la otra mano daban vuelta la manivela que hacía girar dichos plegadores.



Un chaleco de piqué

Observaba con marcado interés la ejecución de esta industria femenina —que me causaba verdadera recreación, cuando la campanilla del teléfono vibró fuertemente en el salón.

—¡Hola!... — exclamé, tomando el tubo y acercándome al receptor telefónico.—¿Con quién hablo?— interrogué. — Nadie respondió.

—¡Hola!...—volví á repetir.—¡Hola!... —¡y nada!... Resonaba solamente el murmullo de la corriente eléctrica, y el rumor de un tráfico lejano, intercalado de varias voces confusas que vertían en el oído palabras incoherentes y pasajeras.

Empezaba á fasti-

diarme aquel silencio, cuando una graciosa oficiala, aproximándose me dijo gentilmente:

—Permítame usted, señorita. Tentaré de llamar yo nuevamente.

Puse el tubo en las manos de ésta, quien después de hacer sonar repetidas veces la campanilla, volvió á colgarlo boca abajo en la horquilla, y dándose vuelta hacia mí, exclamó, acompañando sus palabras con un gracioso mohín:

—Me dicen como siempre: ¡que está ocupado!

—No importa—exclamé yo riendo—el teléfono, entre nosotros, no servirá para hablar con quien se necesite, pero más de una vez proporciona inopinadamente un momento de curiosa observación como el que acaba de ofrecerme en este instante.

Nunca olvidaré en efecto, el espectáculo del taller de planchado, no obstante la aparente vulgaridad de esas casas de trabajo, ante las cuales se suele pasar, no considerándolas dignas de nuestra observación.

Isabel J. Perfilio.

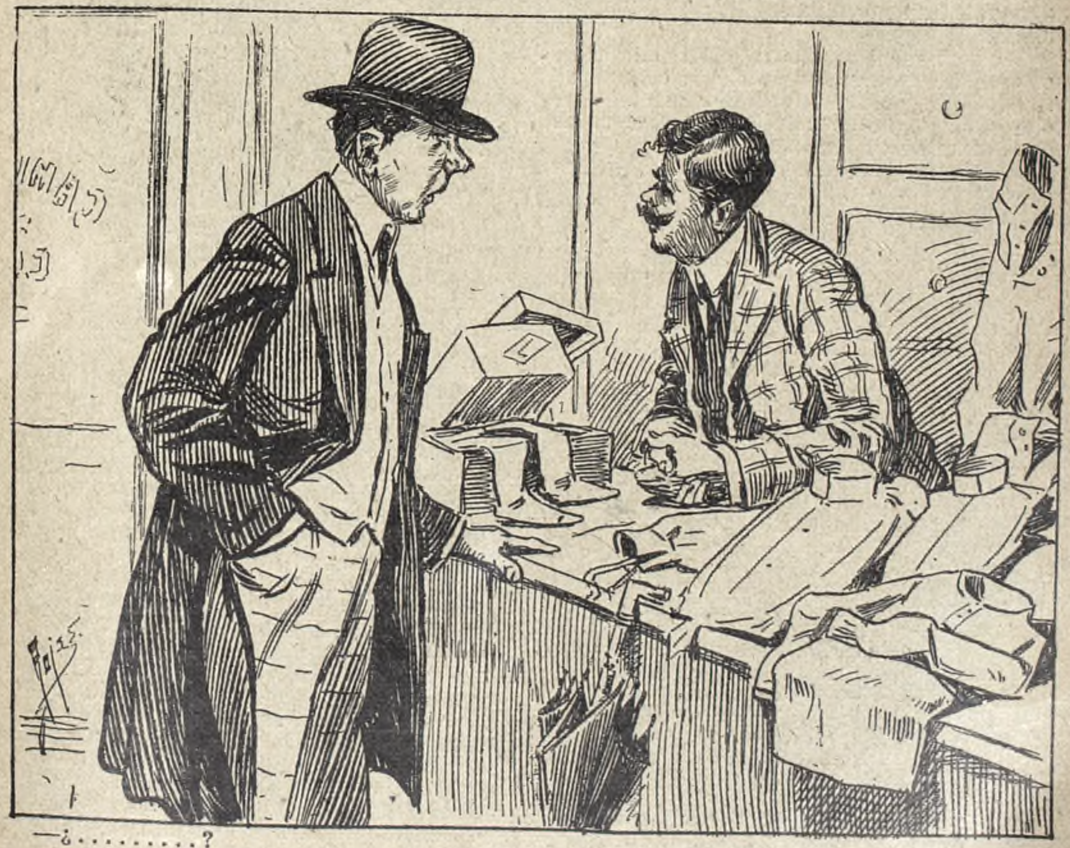


Rizando un batón



Planchando camisas y ropa lisa

Transacción razonable



—¿.........?

—En las medias y camisas es imposible disminuir el precio. Lo único que puedo hacer es bajarle los calzoncillos.

Mi Filosofía



Tengo muy buenas digestiones. Mi mujer es encantadora, cocina admirablemente bien y para en casa lo menos posible. Tengo, además, un lugarcito en el presupuesto nacional, en los dominios burocráticos de un jefe que no va nunca á la oficina. Esta boladita se la debo á mi padrino, que tiene muy buenos amigos. Si á todo eso agregan ustedes una marcada tendencia al "far niente", fácil les será creerme cuando les diga que soy un hombre feliz.

Sí, soy feliz, por lo menos tanto como es posible serlo humanamente, y me ha costado tan poco esfuerzo, que me admira que aun haya en el mundo gente desgraciada.

Muchos me preguntan cuál es la receta que he empleado, y lo hacen con un tonito que pretende ser chacotón, pero que para mí no es más que un mal modo de disimular la envidia.

Mi mujer les dice que no les haga caso, y cree lo mismo que yo: que hablan de envidia. Y si tuviera que decir verdaderamente cuál ha sido mi método, no podría, porque yo no he seguido método ninguno; la felicidad ha brotado en mi persona como en otros brotan los granos; me ha venido así no más, porque sí. Además, creo que es un don innato en mí, pues no recuerdo haber sido nunca de otra manera. Es cierto que he tenido algunas contrariedades en mi vida; pero sin más resultado que hacerme saborear mejor, por el contraste, las condiciones de mi manera de ser, y ahondar un poco—un poco nada más, pues no me gustan los rompederos de cabeza—la filosofía de mi existencia.



Los que se mortifican, un día por los alquileres, otro día por el encarecimiento de la carne, otro día por cualquiera de esas cosas con que siempre temen los más de mis semejantes, es porque tienen ambiciones que no debían tener, fuera de lugar, en una palabra, porque se meten en camisas de once varas.

El hombre debe tomar las cosas como vienen. Si suben los alquileres, déjelos usted subir, aguante pacíficamente la mecha, y ya verá cómo todo se arregla de por sí, nada más. La primera vez que me aumentaron el alquiler lo convidé al dueño de casa con una copa de cerveza, con la mayor frescura, es decir, cerveza helada; el hombre, agradecidísimo, me hizo inmediatamente sus confidencias, y de ahí supe que tenía un asuntito bastante embochinchado en un juzgado de primera instancia. Soy servicial antes que nada y le ofrecí la influencia de los amigos de mi padrino. Aceptó calurosamente y no se chasqueó, pues habiendo



yo cumplido con mi palabra, ganó el antedicho pleito.

Desde entonces, Remigio, que así es su nombre, es nuestro mejor amigo, y digo nuestro, pues se lo presenté á mi mujer, que lo encontró muy simpático; y vean ustedes cómo son las cosas, desde aquel día no me ha vuelto á decir una palabra más sobre alquileres. ¡Qué Remigio! Lástima que sea un hombre tan ocupado; yo nunca puedo encontrarlo en casa, pues da la casualidad de que sólo viene á visitarnos en los ratos en que por tranquilizar á mi mujer, que tiene por pesadilla mi cesantía, he ido á dar una vueltita por la oficina. Y ahora, dígame usted, ¿hubiera sido mejor que me quemara la sangre y echara espumarajos por la boca, y renegara hasta de lo increado, el día que el buen Remigio quiso aumentarme el alquiler? Seguramente, no. Pero bien puede suceder que yo tenga, como dice mi mujer, la idiosincrasia de la felicidad!

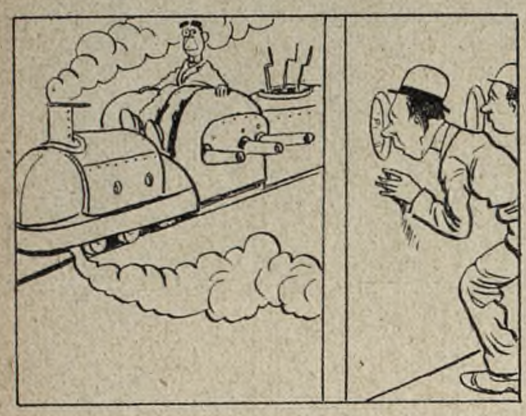
Canuto del ARQUITRABE.



Le ha dado ahora por jugar
al dominó sin cesar,
pues demostrarnos le importa
que, aunque es ministro de Alcorta,
también sabe *dominar*.

Pues señor...

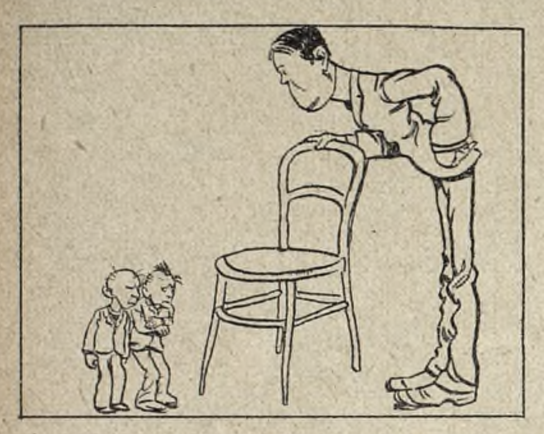
(CONTINUACIÓN)



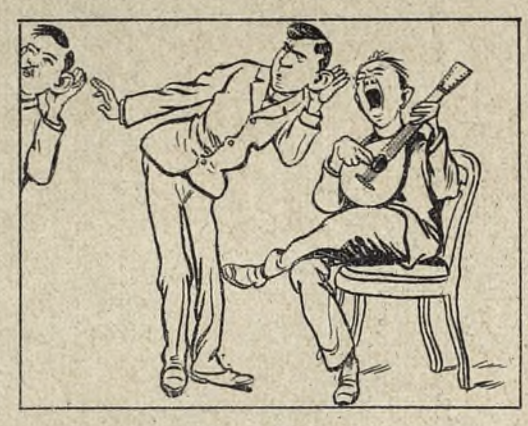
Viendo á Tilínguez en tren de guerra,



los individuos pusieron punto en boca,



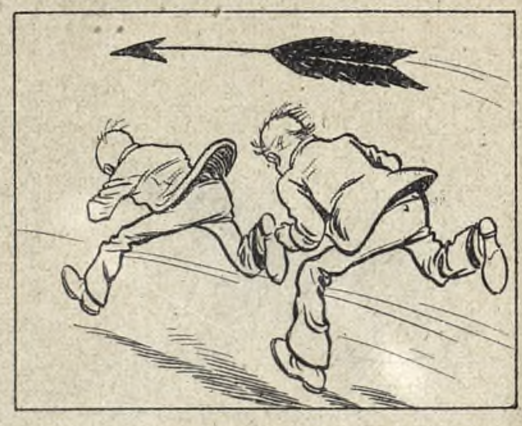
completamente achicados,



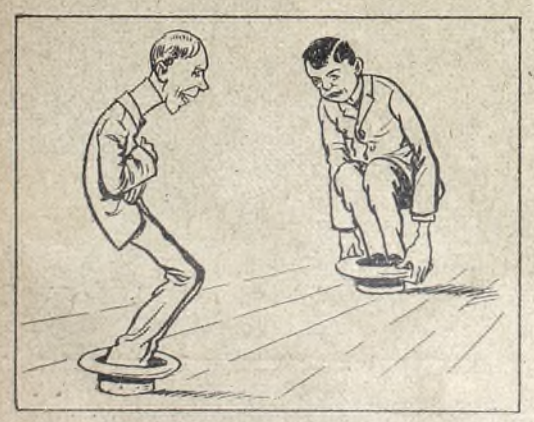
y cantando bajito,



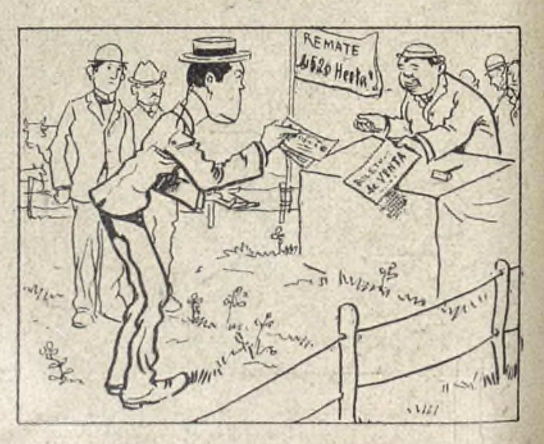
apelaron á la fuga,



veloces como una flecha,



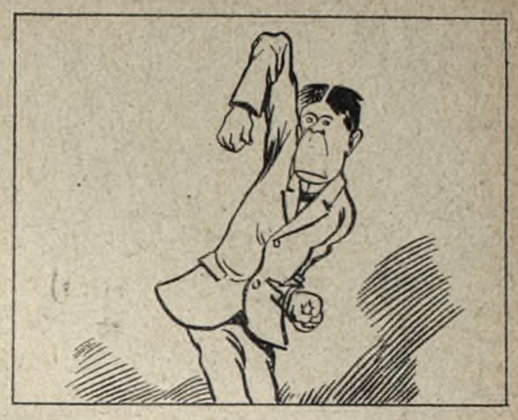
metiéndose cada cual en su ranchito.



Dueño del campo Tilínguez,



y satisfecho de su gauchada,



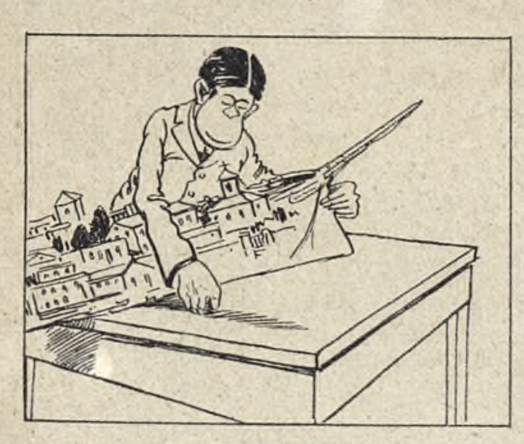
resolvió celebrarla empinando el codo



y entró en un almacén á tomar la chiquita,



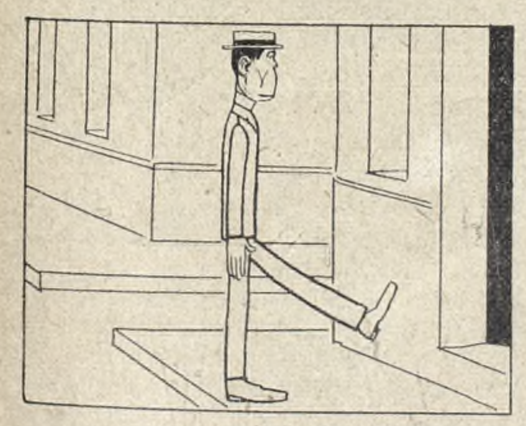
después de lo cual dió algunas vueltas . . . á la manzana,



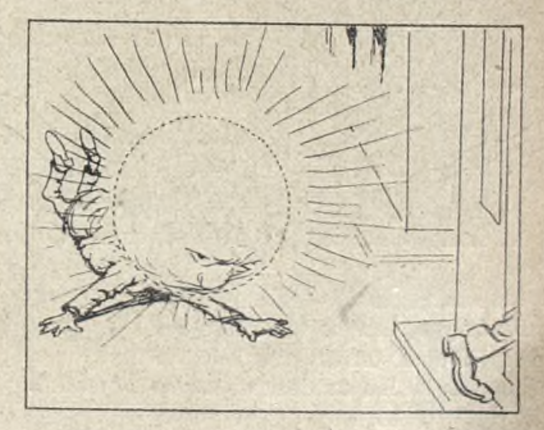
puso proa á la ciudad



y sin perder el tiempo en ninguna parte,

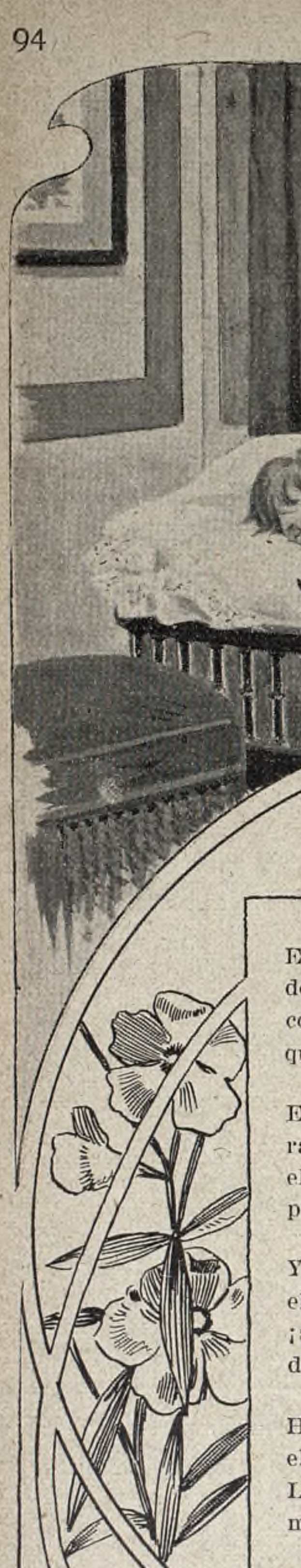


se fué derechito al hotel,



llegando á la caída del sol.

(Continuará).



El Juguete Roto

El niño travieso de cabellos rubios,
de ojos como flores azules de loto,
con tenaz empeño pide aquel juguete
que vió en los estantes de bazar lujoso.

En vano la madre, con tiernas palabras
razona y promete más rico tesoro:
el travieso niño con tenaz empeño
pide aquel juguete del bazar lujoso.

Y por sus mejillas, rojas amapolas,
el llanto resbala de sus grandes ojos...
¡sus cándidos ojos, dulces y tranquilos,
del azul sereno de la flor de loto!

Hundido en las ropas revueltas del lecho,
el niño se queja triste y angustioso...
La madre solloza, y sus marfileñas
manos acarician los cabellos de oro...

El niño se queja, el niño delira,
y pide el juguete del bazar lujoso.
Cuando entre sus manos lo pone la madre,
¡qué triste la miran las flores de loto!

En sus manos tibias el juguete muestra;
luminosa ráfaga, brillando en sus ojos,
cuaja una sonrisa triste y vacilante
en sus labios mudos, de morado tono.

Brutal sacudida su cuerpo estremece,
ráfaga salvaje de huracán furioso;
con ansia, el juguete las manos oprimen,
y brota un suspiro y entorna los ojos...

Hundido en las ropas del revuelto lecho,
ya el niño no lanza quejido angustioso...
y la madre besa la frente de nácar,
los rubios cabellos, las flores de loto...

Marchitados lirios sus labios parecen...
Están para siempre cerrados sus ojos...
¡Y entre las crispadas manos, oprimido,
el juguete roto!

J. Martínez Albacete.

Frases cómicas



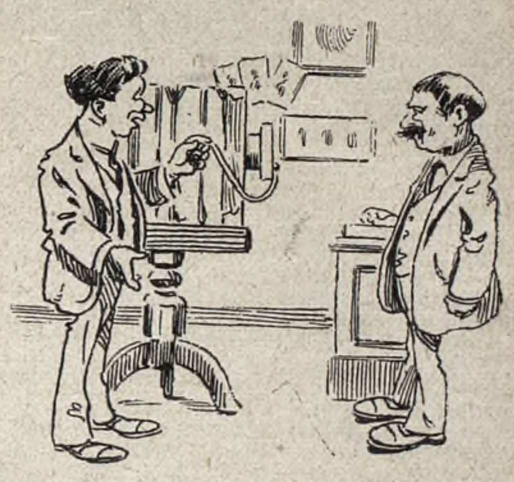
—¿No le fastidia á usted el campo?
—No, señor; las únicas horas terribles son las que paso desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche.



—Tú que puedes, deberías hacer una buena acción prestándole quinientos pesos á Gutiérrez.
—¿Tanto los necesita?
—¡Ya lo creo! Figúrate que tiene que devolvérmelos.



—¿Qué lees en ese periódico, Sebastián?
—Que un miserable ha comunicado á un gobierno extranjero varios documentos secretos que había recortado de un periódico ilustrado.



—Adopte usted un aspecto sonriente. Piense en algo agradable; en su mujer, por ejemplo.
—Hace ocho días que me he divorciado.
—Pues bien, piense usted en el divorcio.



Entre cirujanos:
—¿Sabes que operé al estanciero recomendado por Fernández?
—¿Con buen resultado?
—Excelente. Seis mil pesos.



—¿Quién es esa mujer tan fea del palco vecino?
—Mi hermana.
—No, hombre; quiero decir la que está á su lado.
—Mi mujer.



—"Mus"... e' "mano".

—M u s . . . ¡cuántas quiere, don Francisco?

—Tre... "Mus".

—"No hay" y "envidu" á la "jrande".

—"Quiero".

—Volviôse "chica".

—A decate d'imbromare; qui sa mete cun lo chicolines... "parre", no.

—"Tenju".

—"Cuego" no... prechiso.

—Tenju... Bueno; dos d'"envite" á la "jrande" y una de "pares" tres y dos de "juego" cinco... un "amarrueco" limpitu.

—A estase ligatore, che; parrece que ma querese amanare lo "chico" que ta yevos.

—Ya le está entrando el fierritu al jringo.

—No creese rubio... qui sea tan ponedora la gayina batarasa... é dispoé da todo qui la visto tutabía á Garibaldi á cabayo?

—Yo se lo voy á enseñare ahora.

—Se podé prestame un peso... "paso" é "paso".

—Non se puede... á la "jrande" y á la "chica" "envidu", tenjo "pares" y coidao conmiju.

—Ahí estase bien; así ma custa un cachego, che... á ripetilo cuel versitus que aunque yo lo quiero imparare.

—Dejesé de lata y conteste de una vez si "quiere" ó no.

—¡Ma cume no!... quiero á la "grrande" é á lo "parres" "cinco más".... aquí ta quiero ver per bailar con soccos.

—Ya lo creo; ya sabe usté que yo no le mezquino el cuerpo... "órdajo".

—¡No te dico!... ¿qui la visto la pelatas?... á la mesa lansá il goeso, cachegos.

—Quien sabe... "medias" de "reyes"... sirven.

—Per la risa... compré in macacos. "Dubles" do "cabayos" é do "seis"... ta pisó la bicicletas.

—Pucha jringo suertudo.

—Al saber li yaman soerte.

—Tiene razón... me ha janao.

—E sicuro... coando yo te dicos que conmigos á esto cuegos é al "mus" perdese fina l'apetitos...

—Ya'stá; usté cuando jana se pone más compadre que vestido é'fiesta; pero cuando pierde, no dise nada aunque lo pinchen.

—Decate d'imbromare, che, ¿coando me ganase tu?

—Antiyer nomás y bien feo.

—Baya in poyo per tantas gayinas... una ves á l'años no gase daños... merá, sacátelo d'incima; tu me ganase á la bolitas ó á lo carosos perque no cuegos, pero al "mus" te deco ma chiquito quin porotos.

—Pra roncador no le jana ni un fonójrafo descompuesto.

—Estase equivocato, che; no ese ronca, es que tu te la venise echando di coluto e sos más rabón que un aperiase... ché, tí, "Bachicha"; porta guno toscano qui paga il carboneros... di cuelos que no tienen custo á cobre... á la salute, cachegos.

—Buen provechu.

—E no tiene mal custo, no; tirra come guna chimenea.

—Puede josar nomás, que ya caerá en otra; pierda coidado.

—Amerá; francamente me dase lástima porque sempre sos il paganini é'dispoé á tenese da robare in la "medita" per amanarti, cuando vendese il carbún; ma peró como si fá; tu querese eser il campión é á yo no me custa... per lo demás, me ne dase lástima por que dispoé da todo sos in buen muchachos.

—A usté no li'mporta nada; si pierdo pajo de mi dinero y no le pido nada á nadie.

—Ya montase il pingo.

—Sejuramente, per que siempre ha de salire con aljuna italianada; pero ya qu'está cacareando tanto le hajo la "revancha" por diez pesos... vamos, pues, poniendo... estaba una jansa.

—¡Dónde vase conmigo á l'hombros!... merá, cachego, abacale la yama al "primus" que l'agua ya'stá calientes.

—Eso no importa; la parada está echa... ajuante... no es como á mano limpia.

—No ne tengo nechesitá.

—El miedo no es zonzo.

—L'estrilo da per todo, dico yo.

—Estrilo, pero ajuantamos la risa.

—Que vase á guantare tu; haceme il favore, se lo que tenese é puro ruito é yamarata come carbón ordenarios cuando si sopla in poquitos; ¿ma con eso qué? se cuando guno quiere acordarse estase ma consumitos qui carbonicha menutas.

—Cuentos que á usté le han hecho.

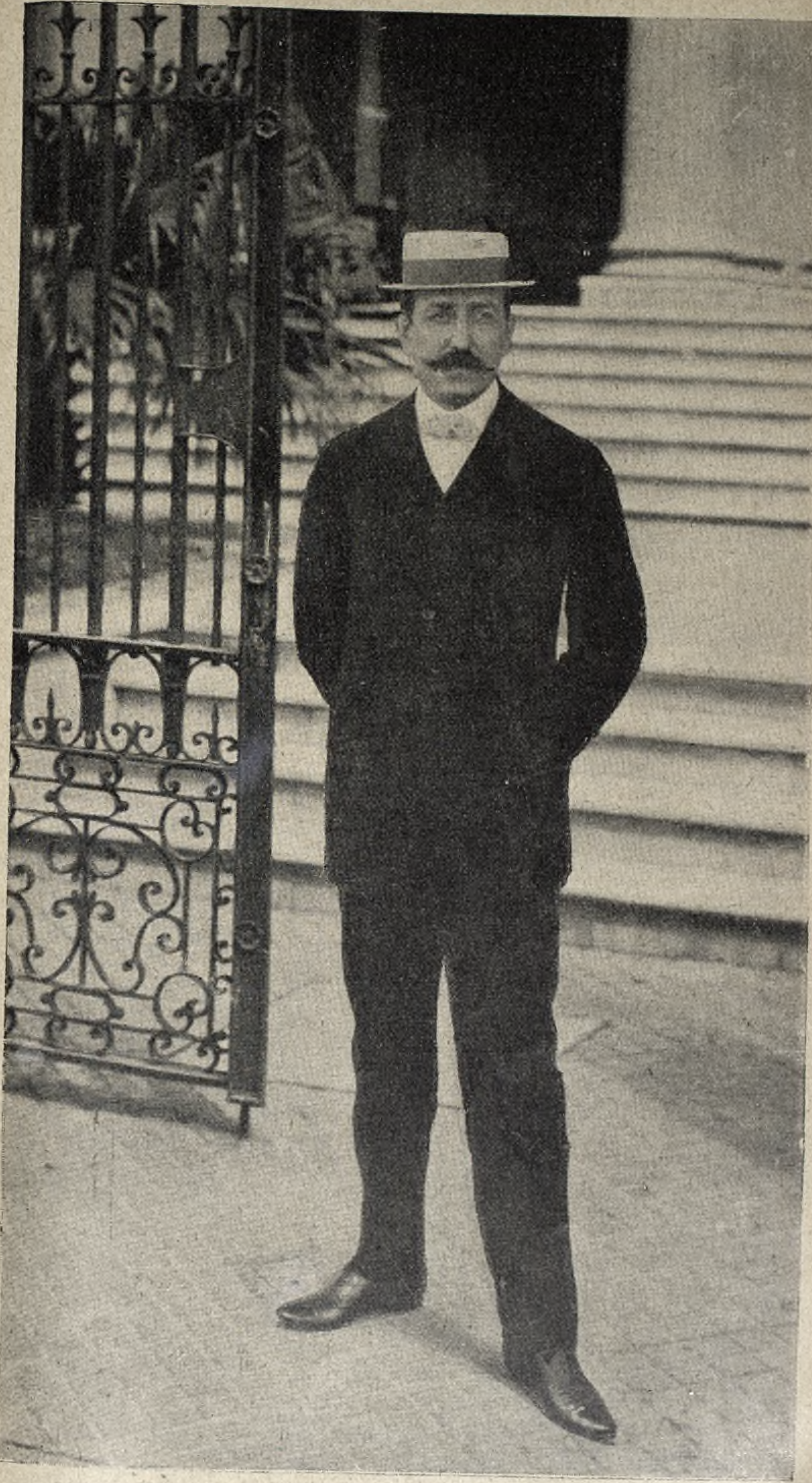
—No me parece, perque fina lo mochachos ti agarran perla faria é ti cántano cuel versitus coando ti véano inocatos: istaba lo amico Sanches...

—A usté si le dan cuerda canta hasta pasao mañana.

—Sicuro; perque tu te la venise echando di perro lanuto é sos ma pelatos que ratón d'iglesias... ma no te andase, che, merá:

Istaba l'amico Sanches
con la cara come in león;
e desiva á lo marchantes,
se no gay pratas no gay carbún.

SANTIAGO DALLEGRI.



Doctor Félix T. Muñoz

CHUCHERIAS

"El señor Alvear manifestó que su resolución definitiva era nombrar secretario de la intendencia al doctor Muñoz, aunque por ello renuncie á su cargo el jefe de la Asistencia Pública, doctor Penna."

De este modo, la intendencia
tendrá sobre su conciencia
el remordimiento atroz
de *des-pennar* la Asistencia
por proteger á Muñoz.

***

"En el Campo de Mayo, los enfermos tienen que salir á campo raso para llenar ciertas funciones orgánicas."

El hacer de ese modo
tales funciones
es muy propio de un campo
de operaciones.

***

"Se ha ordenado al administrador de la aduana que haga pagar á varios guardaalmacenes el importe de catorce kilos de peines, que faltaron de un cajón al hacerse entrega de él á la casa importadora."

Según los importadores
eran peines superiores
los que del cajón faltaron
pero, á mi ver, son mejores
los *peines* que los robaron.

***

"El asunto de la incineración de las basuras ha quedado nuevamente suspendido con el rechazo, por parte de la comisión municipal, del contrato *ad referendum* celebrado entre el intendente y el representante de la casa Baker. En abril, cuando la comisión municipal reanude sus sesiones, se *removerá* la cuestión."

Es muy sucia la esperanza
que en tales promesas hallo.
pues *peor es meneallo,*
como dijo Sancho Panza.

***

El señor Isaac Milner, de Bahía Blanca, ha enviado al ministro de Agricultura una muestra de semilla de mostaza.

Y ha sido el resultado
que se quedó el ministro amostazado.

***

"A Pedro Fernández, mientras se bañaba en el río, frente al bosque de Palermo, dos sujetos le robaron de sus ropas 15 pesos."

Le ha parecido *salado*
á don Pedro el chapuzón;
pero bien le habrá sentado
si es que le han recomendado
tomar baños *de impresión.*

***

Dice el presidente que el actual ministerio es de estío.

Don Marco tendrá el consuelo
de pensar, á juicio mío,
que él no es ministro de *es-tío,*
sino más bien de *es-abuelo.*

***

La llegada del doctor Drago, procedente de la conferencia de la Paz coincidió con la resolución de los partidos políticos de *no luchar* con las elecciones de Marzo.

Pero ya verán ustedes cómo se lucha.

Es la lucha por la existencia, de la que no se puede prescindir, *malgré* todos los congresos pacifistas.

***

"Por decreto del ministerio del Interior se dispone la entrega de $ 5.000 á la gobernación de Misiones para los gastos que demande el saneamiento de Posadas."

Las Posadas van á estar
en Misiones saneadas
mientras aquí las posadas
aun siguen sin sanear.

***

Ten cuidado, querido Nicomedes
con lo que hablas delante de Serapia
que, aunque sea más sorda que una tapia,
también oyen á veces las paredes.

***

Se ha descubierto una falsificación de fichas en la Compañía General de Fósforos, deteniéndose á Alfredo Altieri, á quien se procesa, además, por robo con abuso de confianza.

Con lo que se descubrió
de Alfredo, por su desdicha,
resulta mucho más *ficha*
que las que falsificó.

UN NUEVO INVENTO. — LA FOTOGRAFIA DE LA PALABRA



El señor.—¿Quiere usted que yo le dé una palabra por escrito confirmando lo que acabo de decirle?

El comerciante.—¡Oh, señor! su palabra me basta...



...sobre todo cuando esta palabra ha sido fotografiada.



Ella—Exquisito, delicioso.
¡Qué aroma más delicado!
¿Es esencia del país?

El—No hay nada de prodigioso:
Es que fumo el tan famoso
Cigarrillo reformado
De la marquilla **PARIS**

PERFUMERIA LA CORONA de INGLATERRA

··ADOPTADA POR···

··SU MAGESTAD·

EDUARDO VII

PERFUMES DELICADOS

COURONNE D'OR

GOUTTE D'OR

JEUNESSE DORÉE

FLEUR D'AZUR

GLORIA ★



EXTRACTOS-LOCIONES-POLVOS



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

ROPA PARA NIÑAS

8. Cajita para cartas ó joyas.—*Pirograbado y talla honda.*—El gracioso modelo es de madera de tilo; la cajita propiamente dicha mide solo 4 centímetros de alto, pues 2 centímetros hay que contar para la parte saliente de la tapa. El ramo de rosas se extiende seguido por paredes laterales y tapa. El dibujo se traza con copiador y papel de calcar. Después se graban los contornos, bien marcados, con el estilo, se alejan con el cuchillo cepillo todas las asperezas del fondo y se talla con éste el fondo profundizado con gran igualdad hasta un metro. El escoplo acodado sirve para modelar las rosas. Con el estilo se hacen en capullos y tallos las incisiones y sombras, como también el rosario de lunares del borde. Luego se pinta el fondo con mordente verde azulado ó con acuarela, y se repite éste en las paredes laterales. Las rosas se pintan en rojo oscuro pero vivo, que se consigue mezclando carmín número 3 y tierra de Siena quemada.

Tallos y espinas se matizan en tierra de Siena, con sombras de sepia romana. Las hojas se presentan en verde oliva claro. Bordes y paredes lisas se colorean con mordente de nogal. Los lunares se pintan con purpurina de oro. El interior de la cajita se pinta con mordente de roble claro. Los pies consisten en taruguitos de 3 centímetros en cuadro por medio centímetro de alto, pegados con cola.



9. **Delantal para niñas de 10 á 12 años. — 10. Delantal práctico, con volante en los hombros, para niñas de 12 á 14 años. — 11. Delantal con canesú diferente, para niñas de 8 á 10 años. — 12. Delantal liso, con tirantes para niñas de 6 á 8 años.**

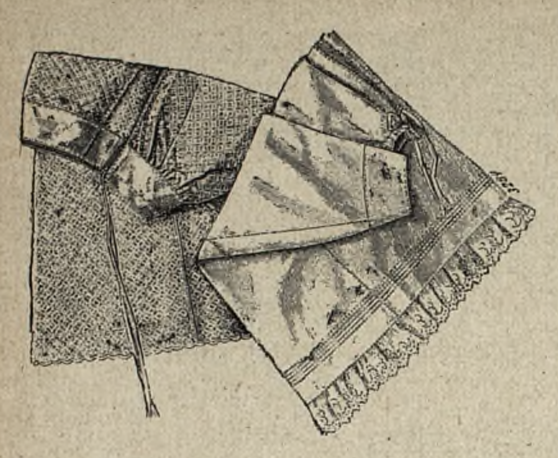


5. **Pantalón reforma y pantalón interior, lavable y abrochable, para niñas de 12 á 14 años.**

9. Delantal para niñas de 10 a 12 años. (Patrón XVII, fig. 80 á 83).—Mat: 2 metros 10 centímetros de tela de 90 centímetros de ancho, 30 centímetros de tela para bieses, 35 centímetros de galón. Este delantal favorece mucho, tanto por la tela como por la hechura. Es de tela lavable color azul claro con cuadros. Los estrechos bieses de la orilla inferior del canesú, del volante y del escote de mangas, como los vivos del escote y de las costuras, son de tela lavable azul oscuro. A la altura del pecho atraviesa una tira bordada en color sobre fondo encarnado. Mide 3 1|2 centímetros de ancho, sin los vivos blancos que la acompañan.

10. *Delantal practico, con volante en los hombros para niñas de 12 a 14 años.* (Patrón XVIII, fig. 84 á 86). — Mat: 2 metros 10 centímetros de tela de 100 centímetros de ancho, 1.30 m. de volante bordado, 8 m. de galón. El delantal resulta muy práctico de alpaca negra. En todas las orillas figura un vivo encarnado.

11. Delantal con canesu diferente, para niñas de 8 a 10 años.—Mat: 1 m. y tres cuartos de tela de 84 centímetros de ancho, 25 centímetros de tela para canesú, 35 centímetros de tela para bieses. En el canesú se advierten, además, aplicaciones bordadas. El delantal cierra con botones en el canesú y abajo con



Dos enaguas interiores para niñas de 12 á 14 años

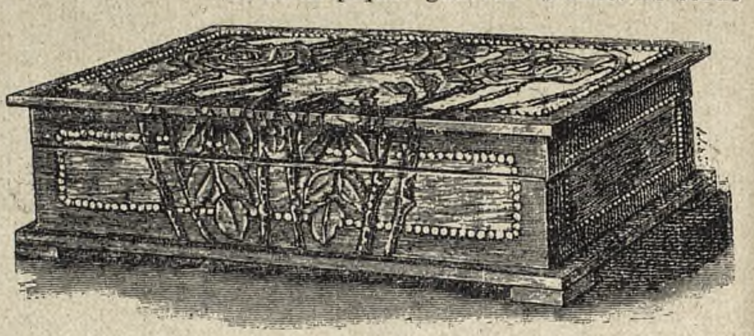
un vivo de dos centímetros de ancho con vivo encarnado en la orilla alta. El delantal abrocha detrás.

5. PANTALON REFORMA Y PANTALON INTERIOR, LAVABLE Y ABROCHABLE, PARA NIÑAS DE 12 A 14 AÑOS. (Patrón XIX, figura 87 á 94).—Mat: para el pantalón 1 1|2 metros de tela de 120 centímetros de ancho; para el interior 1.60 m. de tela de 84 centímetros de ancho. El pantalón, hecho de alpaca gris, carece de forro y de toda clase de adorno. Está provisto de una pretina redonda, con jaretón afianzado por una cinta corrediza y termina abajo con estrecha tirilla que abrocha al lado con un botón. El pantalón interior es de retorta.

16 y 17. DOS ENAGUAS INTERIORES, PARA NIÑAS DE 12 A 14 AÑOS.—Mat: para el grabado 16: 2 metros de tela de 80 centímetros de ancho, 25 centímetros de indiana; para el grabado 17: 2 metros de tela de 84 centímetros de ancho, y 2 3|4 m. de puntilla bordada. Grabado 16 es de piqué "gaufrés" blanco. El borde bajo está festoneado, el alto sostenido por una pretina de indiana. Grabado 17: es de indiana, guarnecido con un volante bordado de 6 1|2 centímetros de ancho y jaretitas.

bridas de 5 1|2 centímetros de ancho por 47 de largo. Los volantes tienen un ancho de 8 centímetros. El de abajo es sesgado.

12. DELANTAL LISO, CON TIRANTES, PARA NIÑAS DE 6 A 8 AÑOS. — Mat: 1.35 m. de tela de 100 centímetros de ancho, 3 metros de galón. Para esta prenda, que cubre el vestido todo alrededor, se empleó alpaca negra. El borde alto del delantal y los tirantes forrados, de siete centímetros de ancho, festoneados en seda encarnada, están provistos de estrecho galoncito con dibujos en encarnado. El volante abajo añadido mide unos once centímetros de ancho. Está sostenido por



Cajita para cartas ó joyas. Pirograbado y talla honda

Los vestidos de las sirvientas

Al regresar á la patria, después de un prolongado viaje por tierras extranjeras, nos sentimos impulsados, aun contra nuestra voluntad, á un estudio de comparación entre los usos y costumbres de los extraños con las costumbres y usos que la tradición perpetuó en el país nativo. Generalmente, se habla mucho de progreso, civilización, adelantos, ciencia é industria, que, si bien son palabras con sentido, cuando expresan el modo de ser de un pueblo y el grado de perfeccionamiento conseguido en el trabajo de su evolución, muy poco ó nada significan en los casos en que de fuera se recibe todo impulso progresivo con pasividad fatalista ó irreflexión infantil, pero sin aquella predisposición necesaria para que la reforma cuaje y arraigue en las costumbres y no sea un capricho de pasajera moda.



Sirvienta en traje de calle, con delantal y cofia de lienzo blanco.

En la vida doméstica, con mayor intensidad que en la pública, se nota esa diferencia de costumbres de que hablamos, tal vez porque en el recinto del hogar se conserva buena ó mala la idiosincrasia nacional de la familia.

El servicio doméstico tiene en cada país carácter propiamente adecuado á esta idiosincrasia, observándose que en pueblos como el inglés, cuyo amor al hogar es notorio, los sirvientes de ambos sexos forman algo así como parte integrante de la casa y no desentonan del conjunto, demostrando con su sólo aspecto exterior, el rango y posición de la familia que los tiene á su servicio. En otras partes, contando entre ellas Alemania, sobre todo en sus comarcas del Sur, está bastante descuidado cuanto se refiere á la indumentaria de los domésticos, y no es infrecuente advertir que por una mal entendida economía, nos abre la puerta una criada con el delantal puesto al revés, para que no se ensucie tan pronto, y toma con las manos mojadas la tarjeta de visita que le entregamos para que anuncie nuestra llegada. Casas hay donde las criadas se visten con los desechos de la señora, y otras en que las prendas de la doméstica, como elegidas á capricho, desarmonizan unas de otras en antiestético conjunto, al paso que, en las de mayor boato, no es fácil distinguir á primera vista la señora de la criada, por el lujo estrepitoso con que éstas se emperifollan, invirtiendo quizás el refrán: *tal amo, tal criado.*

A quien ha visto las camareras de París con sus grandes y blancas cofias que les cubren artísticamente la cabeza, y las sirvientas inglesas con sus trajes negros y lisos, sin adornos ni superfluidades impropias de su profesión en actos de servicio, ha de extrañarle seguramente la muy escasa importancia que las señoras españolas y alemanas dan al aspecto externo de las criadas, permitiendo que se presenten ante las visitas con trajes inadecuados, por carta de menos ó por carta de más, al ejercicio de su modesto pero siempre honrado cargo. Forzosamente ha de producir mal efecto la aparición de una muchacha desaliñada ó chillonamente vestida en un salón de visitas, cuando acude al llamamiento de la señora para desempeñar algún menester doméstico.

Convencidas de este contrasentido las españolas cuya residencia en el extranjero les ha enseñado lo que jamás hubieran podido aprender en su país, se han propuesto reglamentar en cierto modo el servicio doméstico, tanto por el decoro de sus casas como por el bienestar de sus sirvientas, y, al efecto, formaron una especie de liga ó asociación de amas de casa, cuyo primer cuidado fué establecer en varias ciudades escuelas de servicio doméstico por el estilo de las que, con creciente éxito, funciona en Hamburgo.

En nuestros tiempos, va siendo ya algo despectivo el nombre de criada, y el servicio doméstico se considera más bien como profesión libre, ya que no liberal, que como servidumbre obligada; pero, precisamente por este nuevo concepto de las mecánicas domésticas, que las equiparan á cualquier oficio, conviene que las amas de casa lo realcen y dignifiquen, proporcionando á las sirvientas según sean cocineras, camareras, doncellas, ayas ó niñeras, un traje de servicio, que, sin llegar al deprimente extremo de la librea ó del uniforme, les ahorrara el de calle y diera al propio tiempo más respetabilidad á la casa en que prestan sus servicios.



Doncella sirviendo el te

Reflexionando detenidamente sobre el caso y discurriendo por analogía, que es uno de los más acertados procedimientos de discurso, veremos que cada oficio tiene, no por imposición absurda de los patrones, sino por conveniencia de los operarios, un traje peculiar de faena, en correspondencia con las condiciones y naturaleza del respectivo oficio. ¿Por qué no ha de haber también un traje profesional para las sirvientas en el interior del hogar?

Argumento favorable á esta reforma en las costumbres españolas domésticas, nos lo proporciona la tradicionalmente seguida con las nodrizas que crían en casa de los padres.

Siempre se las ve con sus trenzas colgantes, sus colosales arracadas de monedas argentinas, sus collares de coral, sus delantales blanquísimos y pulcramente planchados; diríase que es un verdadero uniforme. Sin embargo, lo que respecto á las nodrizas adquirió con el tiempo carác-

(Sigue en la pág. 105)

ter de costumbre, parece temeridad cuando se trata de los demás órdenes de sirvientas, y á lo sumo es el delantal la única insignia de su profesión.

Las señoras de las ciudades anseáticas, Hamburgo, Bremen y Lubeck, que son, entre todas las de Alemania, las en donde está mejor acondicionado el servicio doméstico, acordaron desde hace tiempo no admitir en sus casas á sirvienta alguna que no se allanara á llevar en los actos de servicio el traje propio de su profesión. Estos trajes son de tonos claros, de fácil lavado y hechura elegante, con sencillos adornos de color azul ó rosa pálido, como más favorable á los rostros juveniles. En compensación de ello, las señoras costean la ropa interior, y por Navidad premian el buen comportamiento de las chicas con regalos de valor que presuponen no despreciable ahorro para la obsequiada.

Nuestro primer grabado da idea de uno de estos trajes, que, como se ve, está hecho sin afectación, pero con modesta elegancia y de modo que no embarace ni moleste en el desempeño de las tareas domésticas. Consta de blusa y de falda. La primera, con puños dispuestos convenientemente para que pueda la muchacha arremangarse en caso necesario. La segunda, ni tan corta que parezca de bailarina ni tan larga que dificulte el libre andar. Completa el traje un delantal de peto, con bolsillos á propósito para cartas, tarjetas, notas, cuadernos, etc. Por tocado llevan una cofia sencilla que alcanza hasta muy cerca de la frente, dejando lucir el airoso peinado, y de la que penden dos tiras de tul lavable de cuatro á cinco centímetros de ancho, atadas por delante en lazo de corbata. Para mayor comodidad, la cofia queda sujeta por detrás al cuello de la blusa con dos alfileres de adorno. Esto por lo que atañe á las doncellas ó camareras.

En cuanto á las cocineras, nuestro último grabado muestra un modelo de traje para esta especialidad importantísima del servicio doméstico en que tan necesaria es la limpieza. Nada, en efecto, más repugnante que una cocinera con los brazos remangados, la blusa llena de pringue y la falda sucia y manchada con el roce del carbón y de las grasas. Así como al traje profesional de las camareras le corresponden naturalmente tonos claros, al de las cocineras le sientan mucho mejor los oscuros, pero con delantal blanco, cuya limpieza estará en proporción del aseo personal de su propietaria, pudiendo, si la ocasión lo requiere, abrir la puerta cuando llame alguna visita en ausencia de la camarera. El corte de este traje es de estilo alsaciano, y sus hechuras permiten prescindir del corsé, que tan perjudicial es en el pesado traqueteo de la cocina, dando con ello igual satisfacción á la higiene que al decoroso aspecto. Adoptando esta reforma se evitarían indudablemente muchas enfermedades, como la anemia y la clorosis, que causan estragos en las cocineras por el uso del corsé, durante el desempeño de sus obligaciones, con grave perjuicio de ellas mismas, que se ven en la dura necesidad de perder la colocación y gastar sus ahorros en el restablecimiento de la salud.

Para servir á la mesa ó en días de recepción, cuando se toma en casa el te de las cinco, llevan las cocineras un traje cuya hechura está lindamente adecuada á tal servicio, pues les da un aspecto intermedio entre su ordinaria profesión y la de camarera, sentando muy bien á todas las fisonomías, aunque sean poco agraciadas. Es negro, liso, sin adornos, pero vistosamente realzado por el cuello, la valona y el delantal, cuyo blanco limpísimo contrasta armónicamente con el fondo. La falda no tiene forros ni tableados, á fin de que se pueda lavar sin dificultad en una disolución de palo jabonoso, y cada quince días se la frota con un paño mojado en agua amoniacal, con preferencia á cepillo para quitarle el polvo, las manchas y la suciedad que inevitablemente toman durante el servicio. En Inglaterra estos trajes son de propiedad de la casa, como las libreas de los cocheros y lacayos, pero las señoras no son tan tardas en regalar á las sirvientas, por año nuevo, uno de su medida y talla, para que no se eche de ver la diferencia de ajuste

En el grabado aparece la doncella en actitud de servir el te, llevando sobre el traje negro de lanilla un delantal de hombro con peto, valona rizada, cuello en doblez, con sencillos bordados y lazo de seda blanca. Esta sobreaplicación del traje realza la estatura de las sirvientas, haciendo que las bajas parezcan altas y las altas esbeltamente proporcionadas; mas para obtener este resultado, es preciso cumplir ciertas reglas que, por lo común, escapan á la coquetería femenina. En efecto, como todas las señoras de familia pueden haber observado en el transcurso de sus experiencias personales, el delantal es la prenda doméstica por excelencia, la que desde tiempo inmemorial llevan las mujeres con el objeto de resguardar la falda. Pero sin desnaturalizar el primitivo uso de esta prenda, posible es hermosearla dándole la forma, corte y hechura más en armonía con la especialidad doméstica de la sirvienta que la lleve, pues de este modo conseguiremos hacer agradable al visitante la primera impresión que al entrar en la casa reciba, predisponiéndole, por lo tanto, á formar buen juicio de nosotros. Por el contrario, allí donde el que va de visita ó de convite topa de buenas á primeras con una sirvienta con delantal de indiana, con muchos remiendos y recogido de una punta á manera de simbólica reverencia, forzosamente ha de pensar que la señora de la casa es persona de mal gusto, descuidada, poco ó nada celosa del decoro de la familia; una de



Repostera de servicio en una casa de Hamburgo, preparándose para poner la mesa.

(Sigue en la pág. 107)

R. BARRIO

El non plus ultra de la elegancia



Trajes sobre medida, desde $ 30.— á...... $ 80.—

Trajes confeccionados, de $ 14.— á........... $ 40.—

Pantalones sobre medida, desde $ 11.— á.. $ 25.—

Pantalones confeccionados, de $ 4.— á $ 15.—

Ambos de brin de hilo, de $ 7.— á............. $ 24.—

Ambos de franela especial, único precio.... $ 12.—

Sacos de lustrina, color y negros, desde $ 4.50 á......................... $ 14.—

Chalecos fantasía, de medida, de $ 7.— á $ 25.—

Guarda polvo especial, desde...................... $ 9.—

MODELO EXCLUSIVO DE LA CASA

822 - Calle CUYO - 822

Se remiten muestras á quien lo solicite indicando clase y gusto

esas señoras que por el ansia loca de alternar y aun competir con otras de su relación y conocimiento se empeñan en dar tes, reuniones, bailes, comidas y demás fiestas de sociedad, sin atender á que sus domésticos no sean, como son con frecuencia, una nota discordante y estridente en el concierto de muebles, tapices, cristales, luces, joyas y colores que constituyen el escenario de la fiesta.

El buen tino de una señora, en tales casos, está en no olvidar ningún pormenor, pues los al parecer más insignificantes, contribuyen secreta y poderosamente al éxito. Y la indumentaria de las sirvientas no es pormenor que deba echarse en olvido, aunque por desgracia lo tenga olvidado una mal entendida condescendencia.

Así es que en la hechura de los delantales han de suprimirse los volantes, entredoses, tableados y demás adornos enemigos de la sobria sencillez, que, sin mengua de la elegancia, ha de presidir los trajes de las sirvientas. El que hemos descrito últimamente queda completado por una cofia á la inglesa, que es de fácil confección y sienta airosamente. Sobre un rodante de muselina se aplica un bordado á propósito, y por delante se ata con dos lazos, cuyos extremos son de muselina almidonada, de unos seis milímetros de ancho. De la cabeza y de la espalda penden tiras de muselina de siete centímetros de ancho, ribeteadas á máquina y de 55 á 60 centímetros de largo, en proporción á la estatura de la sirvienta. En muchas casas hamburguesas de suposición y rango, las reposteras llevan un traje cuya elegante sencillez imposibilita toda descripción, pues es necesario verlo, aunque sólo sea reproducido en nuestro segundo grabado, para darse cuenta de lo lindo, pulcro y siempre nuevo que aparece en su sobria modestia.



Cocinera con delantal y ropa de trabajo, preparando los manjares

AVISOS CLASIFICADOS

CONDICIONES

Se imprimen en tipo uniforme, cuerpo 6. Precio mínimo, hasta cuatro líneas, $ 8 m|n; por cada línea ó fracción de exceso, $ 2 m|n. Por el primer aviso de cada clasificación, $ 2 m|n, adicionales.



ARTICULOS A NAFTA

CALENTADORES Y COCINAS ESPECIALES, sin olor ni humo, consumen 3 cent. por hora.—*Hormiguicidas* á fuego exterior, presión continua.—Pidan catálogos: Perú 348.—Castroman y Cía.

BIGOTES, PATILLAS Y CEJAS

SALEN AUN A LOS 15 AÑOS USANDO el *Imantine* del Dr. Grandier. ¡Resultados asombrosos! Frasco $ 3. Por correo, certificado, $ 3.60. En venta: A. Duchesne (único depositario). Esmeralda 574, y en todas Farmacias y Droguerías.

CAFES, TES Y CHOCOLATES

A LOS MANDARINES.—SISTEMA ESPECIAL para la torrefacción de cafés. Rivadavia 1992-96. Sucursales: Santa Fe 1886 y B. Orden 1117.—*P. Robertie.*

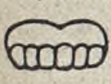
CONFECCIONES

A LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.—San José y Belgrano.—La casa exclusiva de confecciones para señoras que vende más barato en Buenos Aires.—Se atienden pedidos para el interior.

DENTISTAS



A. J. FRICK. — DENTISTA americano. — Garante operaciones sin dolor. — Belgrano 992, esq. Buen Orden.



A. E. MORAN, DENTISTA.—Dentaduras fijas, sin paladar, emplomaduras y puentes de porcelana último sistema. — B. Orden 17, esq. Avenida de Mayo.



Dr. G. FASCE, JEFE de clínica del Hospital Italiano. Dentaduras sin paladar, para comer á la perfección. Operaciones sin dolor. Rivadavia 3907, esq. Medrano.



ALEJANDRO ZABOTINSKY, Cirujano dentista del Hospital San Roque.—Consultas de 1 á 6 p. m.—Libertad 288,

FABRICA DE MEDALLAS

Y SELLOS DE GOMA.—HORTA y Cía., Bmé. Mitre 744.—Se sirve cualquier pedido del interior y Repúblicas Sud Americanas.—Pidan catálogos.

FOTOGRAFIAS

FOTOGRAFIA PARISIENNE. — UNICA casa que hace retratos de última moda, especialidad para matrimonios y comuniones.—C. Pellegrini 752.

HERNIAS

QUEBRADURAS. CURACION RADICAL sin operación, en todas edades y sexos.—Wall. Bmé. Mitre 819 (altos)

JUGUETERIA

EN EL BAZAR DEL UNIVERSO.—C. Pellegrini 539.—Se encuentra el más grande surtido en juguetes, artículos para regalo, perfumerías, bronces, etc. Visítenos.

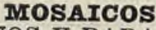
LONGINES SCARINCI



LOS NOVIOS TODOS COMPRAN sus anillos, alhajas, brillantes y relojes en lo de *Scarinci.*—Florida 142.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

¿ SMITH PREMIER. — ¿POR QUE los Bancos de la Nación y Español la han adoptado exclusivamente? ¡Alguna ventaja ha de tener! Catálogos: H. Mackinlay, Florida 85



MOSAICOS



BUENOS Y BARATOS SE VENDEN en la casa *El Porvenir,* Corrientes 3740. Visítenos. Teléf.: U. 301, Once; Coop. 988, Oeste.

PARA SEÑORAS

ELECTROLISIS. EXTIRPACION RADICAL del vello. Cura garantida. Masaje eléctrico y baño facial. Consultas gratis de 4 á 6 p. m. Miss R. Davies, Maipú 17.

PIANOS

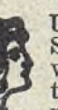


PIANOS PAGADEROS á 20, 22, 25 y 30 $ mensuales. Surtido de todas las mejores marcas.—D. Marguignot, Corrientes 925.

PIANOS

DESDE 20 $ AL MES ADQUIERE EN lo de J. A. Hansen pianos garantidos por 10 años, de solidez y elegancia sin rival. Unico concesionario de pianos Norteamericanos Kohler y Campbell.—Tacuarí 464. Pidan catálogo.

TINTORERIA



U. CONORT.—NO CONFUNDIR. Santa Fe 1931. Sucursales: Lavalle 685, Rivadavia 3733, Santa Fe 2502, Santa Fe 2460.—Se reciben órdenes de la campaña.

YERBA-MATE



"AL CAYGUA GUAZU", LA mejor que el Paraguay produce. Venta en estuches mecánicos de medio kilo y en tarritos de un kilo, en su único depósito: C. Pellegrini 581 (antes Artes).

FILATELIA

CONSEJOS FILATÉLICOS

No es tan sencillo como aparece el arreglo de una colección de estampillas. Su disposición lógica, su conservación y su progreso requieren ciertos cuidados, que no todos saben prestar á este asunto. No se trata sólo del número de estampillas, de su valor y calidad, nos referimos ahora al modo de presentarlas.

Ante todo, hay una regla general sin excepción alguna: *No debe figurar en una colección ningún sello defectuoso.* Se consideran como tales todos los rotos ó partidos, aquellos que tienen cortada la dentelladura en todo ó en parte; los ejemplares despuntados, los adelgazados, los sucios, los grasientos, los manchados, los exageradamente obliterados, los doblados, los pegados en pedazos, etc. Deben también considerarse excluídos los inutilizados con pluma, que, salvo ciertas excepciones, han tenido valor fiscal, y los anulados por obliteraciones bancarias con anilina, también fiscales.



Sello emitido por la Compañía Inglesa Sud - Africana, celebrando la inauguración del puente sobre el Zambeze.

Muchos coleccionistas son extremadamente prolijos en el cuidado de su persona y de las cosas de su uso particular, y por nada del mundo consentirían que hubiera en su habitación sillas rotas, espejos quebrados, etc., y, sin embargo, no vacilan en poner en su álbum sellos defectuosos. Esto debe suprimirse, lo primero porque es feo, y en segundo lugar, porque no tiene valor alguno. De modo que, suprimiendo esas estampillas en nada se perjudica el álbum, y resultará embellecido.

Ante todo, pues, hay que ser muy escrupuloso para adquirir ejemplares, porque más vale tener menos y que sean buenos que adquirir muchos y que sean inferiores.

Los sellos nuevos deben estar en el más perfecto estado, es decir, flamantes; los obliterados deben tener marcas ligeras, claras; los no dentellados deben tener las márgenes amplias y completas; los dentellados deben presentar todos los picos, y estar bien en el centro. Son muy pocos los coleccionistas, que pueden presentar una colección en tal estado.

Nueva estampilla de Turquía, con el sello del sultán en el centro.

En tercer lugar, no debe haber ningún papel pegado detrás de los sellos de una colección, salvo las charnelas que los sostienen. Muchos coleccionistas no se preocupan de quitar los papeles donde los sellos estuvieron pegados, y así, pasando de una á otra colección y superponiéndose papeles pegados, los sellos se encorvan y se parten. Además, esos papeles suponen una reparación y deben separarse para convencerse de la integridad de la estampilla.

Pero, para separar los papeles pegados al dorso hay que tomar ciertas precauciones. Si los sellos son nuevos no debe quitárseles completamente la goma porque pierden mucho de su frescura. Hay algunos, como los de Austria, Lombardía y Bosnia, que resisten á una inmersión prolongada, y es necesario emplear agua tibia durante algún tiempo para conseguir arrancarlos.



Sello de Túnez, representando las ruinas del acueducto romano del Oued-Miliane.

Otros se destiñen con extraordinaria facilidad en cuanto les cae una gota de agua. Conviene no humedecerlos sino por el reverso para sacar con las pinzas los papeles adheridos. Todas estas manipulaciones deben hacerse con cierta delicadeza, porque se trata de un objeto que se deteriora con extraordinaria facilidad, y una vez roto para nada sirve.

Los sellos raros, pero defectuosos, deben conservarse aparte, siempre para un caso de examen comparativo, que sirva para comprobar la legitimidad de un sello.

Nuevo sello de Siam, impreso en dos colores, con la imagen del rey y la vista del palacio de Bangkok.

Tampoco deben emplearse esas charnelas enormes que ocupan casi todo el sello. Todo lo que sea ocultar una estampilla, quitar al papel su translucidez, impedir que se vea la filigrana, etc., es perjudicar el efecto estético de la colección. Tampoco deben emplearse charnelas muy estrechas porque con suma facilidad se doblan al cerrar el álbum y quedan los sellos arrugados y expuestos á romperse.

Las charnelas deben ser de papel fino, trasparente y fuerte, deben tener el ancho de la estampilla, y sujetarla por la parte superior en todo el ancho.

La goma ha de ser buena, fina y en no excesiva cantidad; debe desconfiarse de la cola fría, porque se descompone fácilmente y también puede manchar el álbum.

VINO POPULAR "MITRE"

Premiado en la Exposición de St. Louis, año 1904

EL MAS NOTABLE Y EXQUISITO PARA POSTRES Y COCKTAILS

TERTULIAS | LUNCHS
CASAMIENTOS | y para
BAUTISMOS | CONVALECIENTES

Ninguna familia debe carecer de estos generosos vinos. Los toman las personas de buen gusto. Pídanlos en todos los almacenes por mayor y menor y en todas las confiterías.



GRAND VIN CHAMPAGNE MITRE

DE REIMS





Únicos depositarios:

SANTIAGO MEZZERA y Hno.

MORENO 2100

BUENOS AIRES

(Casa fundada en el año 1867

TRIUNFO

LOCION

Fratelli Mezzera

QUITA LA CASPA

EVITA LA CAIDA DEL CABELLO
y ESTIMULA SU CRECIMIENTO

FRASCOS { 1/2 litro **$ 12** m/n.
{ 1/4 litro **$ 6** m/n.

En venta en todas las Farmacias, Droguerías y Peluquerías.

Depósito general: MORENO 2100 — **Para pedidos: Avenida MAYO 945**

Previo pago se remitirá libre de porte al punto que se indique.



LAS PRINCESAS DE LAS GRANADAS

En el tiempo de las hadas, había un rey en Erin que tenía tres hijos, bravos, de alta estatura y muy hermosos. El mayor se llamaba Conan, el mediano Manus y el menor Finn. Por desgracia, los tres príncipes, eran tan fríos y reservados, como valientes y hermosos y rehusando la sociedad de las damas, se dedicaban tan solo á la caza y otros sports. Esta conducta causaba gran ansiedad á su padre, el rey. Su edad era ya avanzada y quería, antes de morir, verlos á todos felizmente casados y rodeados de una turba de pequeñuelos alegres y juguetones. Con el fin de realizar su ensueño, celebraba fiesta tras fiesta, á las que eran invitadas las más hermosas doncellas del reino. Los príncipes, sin embargo, no parecían recrearse con la compañía de sus preciosas huéspedes; en vista de esto el rey les llamó un día á la sala del consejo y les dijo:

—Hijos míos; ya es tiempo de que esteis todos casados. ¿Por qué no lo haceis?

—Aún no hemos encontrado, en el reino, ninguna joven que nos interese—contestaron los tres hermanos.

—Muy bien, hijos míos—dijo el rey—eso está pronto arreglado. Desde que en mi reino no encontrais esposas de vuestro gusto, id á buscarlas al extranjero. Haré rey de Erin al que me traiga la más hermosa doncella.

Los príncipes Conan, Manus y Finn, partieron de Erin en un buque, y después de un largo y peligroso viaje llegaron á la costa de Francia.

Fueron, en seguida, al palacio del rey, donde celebraron una gran fiesta en su honor, á la que asistieron las jóvenes más nobles y hermosas del país, las que, sin embargo, no consiguieron conmover los corazones de los príncipes.

Entonces se fueron á España, donde, al pasar por un bosque muy espeso, se perdieron. Al anochecer, encontraron una choza pequeña y de triste aspecto.

—Buenas noches, buena señora—dijeron á una anciana parada á la puerta.

—Buenas noches, amigos míos,—contestó ella—¿puedo hacer algo por vosotros?

—¿Podeis darnos albergue por esta noche?—preguntaron los príncipes.

La anciana consintió, y mientras les preparaba una cena sencilla, pero apetitosa, y les arreglaba una cama en el suelo, los jóvenes le dijeron el objeto de su viaje. A la mañana siguiente, cada uno de los príncipes le dió á la anciana una bolsa de oro, y ella, á su vez, les entregó, cuando se disponían á partir, una granada á cada uno, diciéndoles:

—Si quereis encontrar lo que buscais, tened cuidado de no abrir estas granadas hasta que os halleis cerca de agua corriente.

Después de dar las gracias á la anciana, por su extraño regalo, los tres hermanos, montaron en sus caballos y continuaron su viaje á través del bosque. Al medio día, se apearon para descansar á la sombra de un olmo.

—Creo que podré comer mi granada ahora—dijo el príncipe Conan.

Dicho esto, abrió la fruta; de su interior salió un vapor plateado del que surgió una hermosa doncella.

—¡Tengo mucha, muchísima sed!—exclamó—¡Dadme algo de agua para beber ó de lo contrario moriré!

Los tres príncipes se precipitaron por el bosque, en todos sentidos, para buscar agua; pero no hallaron ninguna. Cuando volvieron al olmo, la doncella se había convertido otra vez en vapor plateado, que después de flotar unos instantes sobre la copa del arbol, se desvaneció.

Después de esperar un rato, los príncipes, montaron tristemente en sus caballos y prosiguieron su viaje. Al medio día pasaron por un estanque. El príncipe Manus se bajó del caballo y abrió su granada, de la que salió otra doncella.



—¡Tengo mucha, muchísima sed!—exclamó—¡Dadme algo de agua para beber ó de lo contrario moriré!

El príncipe Manus, corrió al estanque de donde trajo un poco de agua en su yelmo; pero la doncella se negó á tomarla, pues no era corriente y no pudiendo encontrar de ésta, se convirtió, como la primera, en una niebla plateada y se desvaneció.

Manus se reunió pesaroso á sus hermanos y los tres prosiguieron el viaje. Cuando llegó la noche no hallaron ningún albergue donde refugiarse y al intentar encontrar el camino en la obscuridad del bosque, se fueron separando unos de los otros, hasta que Finn se encontró completamente solo. Al amanecer, llegó á un arroyo que atravesando sus muros, se perdía en una ciudad cuyas torres puntiagudas y tejados brillaban á lo lejos, con el sol naciente.

Apeándose de su caballo, el príncipe Finn se sentó á la orilla del arroyo y abrió su granada, de la que salió una doncella cien veces más bella que las dos anteriores. El príncipe le dió á beber, enseguida, agua del arroyo, con lo que se puso mil veces más hermosa.

El príncipe Finn, se quedó extasiado, olvidándose del cansancio y el hambre. Llevaba tres anillos, uno de diamantes, otro de rubíes y otro de esmeraldas que

depositó á los pies de su amada diciéndole:

—Todo lo que tengo es tuyo. Espérame, querida, que voy á la ciudad á comprar, para tí, una corona de perlas, un manto de oro y un carruaje real.

Como la princesa de la granada tenía miedo de quedarse sola, junto á la fuente, trepó á un árbol, donde se ocultó entre el folleje. El príncipe Finn se marchó al galope á la ciudad y mientras estaba ausente vino una bruja á beber á la fuente, y al ver á la princesa en el árbol, le preguntó:

—¿Qué haces ahí, querida niña?

La princesa se bajó y le contó lo que había sucedido.

—¡Mira! ¿Es tu amante el que viene por allí?—le dijo la bruja.

Cuando la niña se volvió para mirar,



la bruja le dió un golpe en la cabeza con una piedra, arrastró su cuerpo al interior del bosque y lo cubrió de hojarasca.

A los pocos minutos llegó el príncipe.

—No te asustes de verme tan cambiada,—le dijo la bruja—es un encantamiento que no durará mucho tiempo; tan pronto como nos casemos me volveré más hermosa que nunca.

Dicho esto se puso el manto y la corona de perlas y entró en el carruaje que partió al galope hacia la ciudad.

Ya en el buque, cuando se dirigía, con el príncipe, á Erin, notó que se le había olvidado algo de gran valor.

—¿Dónde tienes los anillos que te dí?—le preguntó el príncipe.

—Los perdí con el encanto; pero no importa, pues, los recuperaré tan pronto como estemos casados.

La bruja, escribió enseguida á su hermana, que vivía en la ciudad de las torres puntiagudas, y le pidió que fuese á buscar los anillos al bosque, y se los llevara á Erin, antes del casamiento.

Al rey no le agradó la esposa elegida por su hijo; pero, al referirle éste todo lo sucedido, se consoló y convino en que el casamiento se celebrase cuanto antes para que la princesa se viese libre del encanto.

La bruja no quería casarse hasta que llegase su hermana con los anillos, así que pretextó estar enferma y la boda se postergó un mes. Al fín de la tercer semana, llegó la hermana de la bruja á la que ésta pidió enseguida los anillos.

—No los traigo—le contestó la hermana—aunque busqué por todo el bosque, no pude encontrar el cuerpo de la princesa.

—No importa—dijo la bruja—me casaré mañana con el príncipe Finn y cuando sea su esposa, desafío á todos los genios y hadas, á que nos desunan.

Para gran contento de la bruja, que bailaba de gozo, aquel mismo día llegaron al palacio los príncipes mayores, quienes, no habiendo podido hallar esposas á su gusto y después de haber perdido á las dos hermosas doncellas de las granadas, volvían tristes y cabizbajos, sin fijarse en tres nubecitas plateadas que, después de haberles seguido por todo el mundo, flotando sobre sus cabezas, vagaban, en aquel momento, por el patio del palacio.

—¡Qué complemento más atractivo del decorado en ese curioso árbol!—dijo el rey á la mañana, mientras el cortejo nupcial se reunía en el patio—¿Lo habeis traído de España, hijos míos?

Los príncipes alzaron los ojos sorprendidos y vieron un extraño árbol junto á la fuente. De las ramas inferiores pendían dos granadas y una tercera se balanceaba en las más altas.

Con un grito de placer, los dos príncipes se separaron del cortejo, y, precipitándose hacia el árbol, arrancaron la fruta. La bruja, quiso impedirlo; furiosa; pero Finn la tiró al suelo y, mientras ella se levantaba y huía, él trepó al árbol y arrancó la tercer granada.

—Ahora, padre mío,—dijeron los tres hijos del rey—juzgareis quien de nosotros trajo la más bella princesa.

Y al decír esto, se sentaron al borde de la fuente y abrieron las granadas, de las que salieron tres nubecitas plateadas que se convirtieron en tres doncellas. Antes que éstas dijeran: "Tengo mucha, muchísima sed", los príncipes les dieron á beber agua de la fuente.

La novia del príncipe Finn fué proclamada, por todos, la más hermosa y por tanto reina de Erin.

El cortejo se rehizo, celebrándose tres casamientos en vez de uno, y antes que el príncipe Finn y la princesa de la granada salieran de la iglesia, fueron coronados por el mismo rey de Erin.

EDWARD WRIGHT.

El aseado



Por la mañana, á las 8, cuando me levanto, me dan este disgusto antes de almorzar.



Y soy limpio, pero no me gusta el agua.



A las 11, después de jugar un ratito en la calle, me vuelve á lavar mamita....



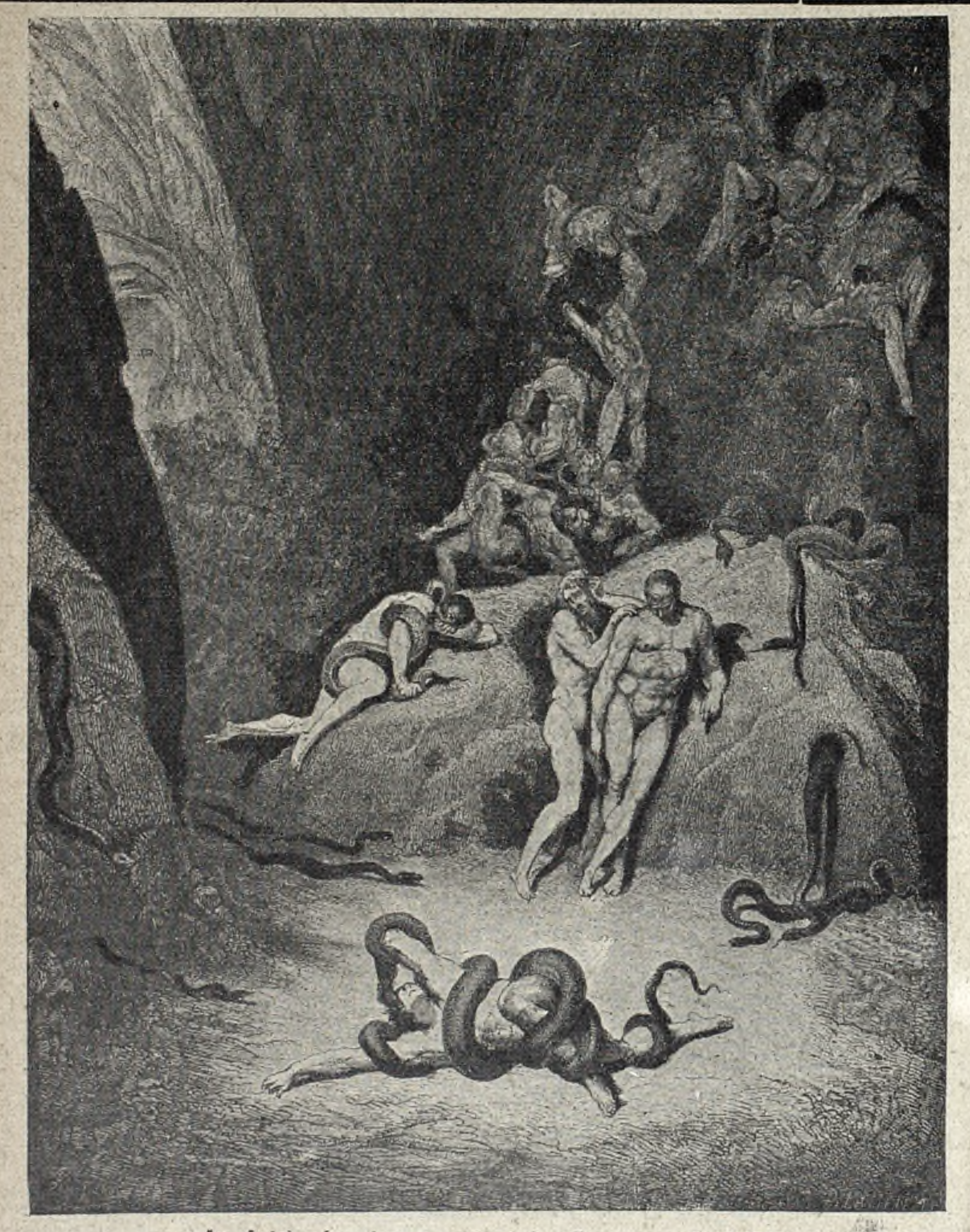
...riñendo para peor. Siempre el agua es con riña.



A las 4, nada más que por haber jugado también, otro lavatorio.



Me estoy lavando siempre, todo el día. ¡Y todavía me dice mamita que soy un chancho!



¡ Ay, Aniel, cómo te vas mudando ! — INFIERNO, C. XXV.

Navegante del aire



Montando el gigante



El "Americano" antes de la ascensión

Cuando sopla el viento de Otoño, comienza el sport del barrilete ó cometa. Para el chico de la metrópoli este sport es una de las distracciones más juiciosas y sanas. Cuando llega la Primavera, se juega en las calles á las bolitas y entonces—así como descansan las pelotas durante el Verano y el Otoño, así descansa la cometa durante el resto del año para remontarse recién en el Otoño, tanto en el pueblo como en la gran ciudad. A menudo se oye afirmar que la vida de la criatura de pueblo es mucho, pero mucho, más rica en variedades que la de la criatura de la metrópoli. Creemos que este parecer se basa en una equivocación; á la diversión del niño de la metrópoli no se le priva de excitaciones, y, por el contrario, se le ofrecen tantas, que á veces hasta se le cansa y aturde la atención. Con que atención minuciosa, por ejemplo, observa la criatura de ciudad chica, el mundo de los animales, el casal de los monos, camellos y osos que dan brillo á las ferias de Otoño; montar en un camello es un hecho muy apreciado y que se le conserva en la memoria como algo inolvidable.

El maestro de escuela en las ciudades chicas se queja de que los niños se distraen y no atienden debidamente, cuando—durante las maniobras militares—se aproximan los soldados á los pueblitos.

En la capital es distinto, en todas partes hay distintintas impresiones; diariamente se ven ejercicios militares, habiendo oportunidad de jugar todos los días en el jardín zoológico donde hay para ver centenares de clases raras de animales. Para que el animal despierte de veras interés á este niño tiene que tener alguna condición especial, como el mono Pedro, por ejemplo, que tiraba arena á los chicos en el Jardín Zoológico de Berlín; esto le valió una nota particular, un sello y un

Una pequeña desgracia: la cometa enganchada en un árbol



Reparando una ruptura

(Sigue en la pág. 117)



La mujer que es esclava de la belleza, no ignora cuán íntima relación tienen los padecimientos del estómago y del intestino con lo que se llama **buen semblante, buen color, cutis limpio, lozano** y **fresco.**

LA LEVADURA DE FRUTAS

corrige esos desarreglos y produce tan buenos resultados.

DIEGO GIBSON

Calle Defensa 192 ✶ **Bmé. Mitre y San Martín**

nombre. Por lo demás, el jardín zoológico se aprecia como jardín y plaza de verano para los niños, especialmente porque no pasando allí los tramways eléctricos, el sitio no ofrece peligros, contando también con fieles cuidadores que andan de un lado para otro siempre vigilando con ojos de verdaderos guardianes.

Ni las bolitas de la Primavera ni el vagar por el Zoo ofrecen un verdadero desahogo; la entera libertad se encuentra recién en el Otoño, porque es justamente entonces, cuando los campos han sido limpiados y se puede correr libremente, soplan los vientos más frescos y pueden remontarse las cometas. En Verano, una subida de cometas no es compensada. Sin embargo, el que en esta estación quiera ver un navegante del aire preferirá hacer subir uno de esos globos que se pueden conseguir con poco dinero en un buen bazar de juguetes. Los globos son elaborados con papel muy



Alas del "Aguila"

que debiera; pues la cometa ó dragón, como se le llama en casi todos los idiomas, debe su nombre á estos raros animales de la fábula y, por lo tanto, no debe asemejarse á una caja volante; el mejor es, pues, el que imita á estos animales y para ello se sirven de la cola y unos flecos de papel que se le colocan á los lados representando las orejas.

Si esto no fuera suficiente, se podía todavía dar á la cometa, en vez de la forma de animal, la de hombre, brujo, oso, mono.

El águila hecha de paño produce gran efecto, mientras que los pequeños pajaritos de fantasía pintados de verde y colorado, que se encuentran en los bazares japoneses, no son remontables y solamente cansan y enfadan á los niños. Sin molestias no hay nunca sport de cometas. Muchas veces se enredan ó se les corta la cuerda en las ramas de los árboles altos, ó se anuda en los alambres del telégrafo.

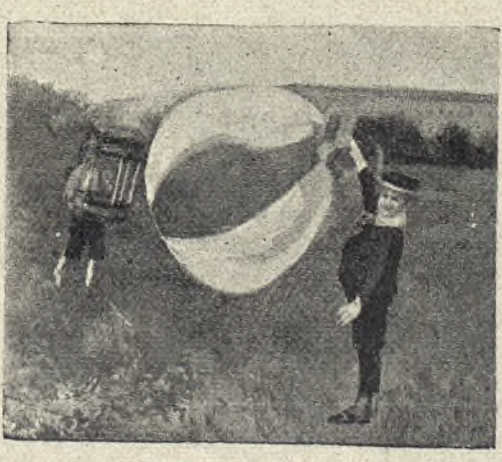


El "clown" subiendo

Amarrando al gigante

fino y fuerte; en las fiestas de niños, especialmente en las praderas, despiertan siempre admiración y júbilo. Pero más en Verano que en Otoño, pues en Verano se puede encender cómoda y seguramente la pequeña hoguera que tiene el globo debajo de la abertura inferior para producir el aire caliente, sin que haya temor que un fuerte viento pueda apagar la llama. De este modo, el globo se eleva y permanece largo tiempo visible en verano, mientras que en Otoño se pierde inmediatamente de vista, á menos que sea un globo cautivo.

En este último tiempo se juega con el cometa Americano (fig. 2). Este cometa se eleva mucho, y, sin embargo, no hace el efecto



Cometa globo

El juego apasiona especialmente cuando aparecen ladrones para robarse una cometa que cae; á la orilla del agua se llama á estos piratas "Drachenkaperer".

A la cometa se agrega en Otoño un farolillo, el cual no puede usarse lo mismo en verano, porque oscurece demasiado tarde.

La alegría que produce el remontar las cometas es antiquísima. Este juego se descubrió 400 años antes de Cristo por un tarentino llamado Archytas. Muchas veces estas cometas han sido empleadas como exploradores para trabajos serios. Por ejemplo, Wilson en 1749 se valió de ellas para poder afirmar la temperatura de las distintas capas de aire; y á mediados del si-

glo XVIII, Franklin constató, por medio de cometas que el relámpago es una chispa eléctrica. Los Moaris y los habitantes de Nueva Zelandia los usan al servicio de sus fiestas religiosas y cuando remontan su dragón—que tiene forma de pájaro y está confeccionado con cáscara de árbol—entonces entonan su "canto á la cometa".

Los niños inteligentes y despiertos, hacían antes ellos mismos sus bonitas cometas multicolores, pero el moderno protector del A B C se ha vuelto cómodo, va directamente al bazar, y se provee con su plata de un juguete que le guste. Y, sin embargo, el placer es mayor, al ver subir una cometa confeccionada por sí mismo—el trabajo no es muy difícil para un muchacho hábil y solamente requiere un poco de molestia. La forma principal de la cometa es un triángulo isósceles puntiagudo, á cuya base se agrega: ó un semicírculo, ó un triángulo con un ángulo obtuso. Para confeccionarlo se toman dos varillas de madera y se las ata por el medio en forma de cruz, una encima de otra, y luego abriéndolas como abanico se une el perímetro por medio de una piola resistente; y el marco así formado, se cubre con papel ó mejor aún con un género delgado de hilo que no se rompe tan pronto y, por consiguiente, resiste más á la fuerza del viento. Después se ata una piola en el centro de gravedad de cada uno de los dos triángulos, agregando á esta un largo piolín de carretel. Con esto está terminada toda la obra artística.


Eligiendo una cometa

Se larga la cometa al favor del viento y aflojando despacio el hilo del carretel, el navegante del aire se remonta para placer de su dueño.

También se efectúan curiosísimas riñas de cometas, en las que se pone de manifiesto la destreza de los que las manejan. Las cometas *peleadoras* son como las demás; cualquiera sirve para el caso. Se les ata en la extremidad de la cola un pedazo de lata de forma triangular y de un tamaño en relación con la cometa, y también puede colocarse en cualquier otro sitio del juguete.

Se elevan las cometas y empieza la riña. Debe manejarse la cuerda con mucha habilidad, tirando de ella ó aflojando, según los casos, á fin de que el pedazo de lata vaya á herir con una de sus puntas á la cometa enemiga, hasta romperla ó inutilizarla, dejándola fuera de combate.

Inútil nos parece decir que resulta vencedora la que permanece en el aire después de haber inutilizado á su contrincante. Este juego es muy curioso y sumamente entretenido.

El régimen vegetal ¿cura la vejez?

El método vegetariano dista de ser una medicación de pura fantasía debida á caprichos de la moda. Es un método racional y sencillo de combatir la vejez y cada día tiene más adeptos.

Refiere la leyenda que Ulises, interrogando en su viaje al infierno á la sombra del valiente Aquiles, oyó que éste le decía:

—Quisiera mejor ser el esclavo del más pobre de los labradores que viven del sudor de su frente que reinar sobre todo el pueblo de los muertos.

Desde la más remota antigüedad hasta hoy, se observa ese mismo horror hacia la muerte, ese mismo orgullo y alegría de la vida. ¿No es, pues, de extrañar que los hombres descuiden tanto como lo hacen ese incomparable bien?

Se aprende muchas cosas en nuestros tiempos, hasta una porción de cosas inútiles y perjudiciales y se descuida el aprender á vivir, no precisamente desde el punto de vista de nuestras relaciones con el prójimo, sino desde el más interesante de la fisiología y la higiene.

Sin embargo, desde el más rico al más pobre, son raros los que no se agarran desesperadamente á la existencia, aunque sea triste y angustiosa. No es tanto el miedo á la enfermedad como el de emprender "el gran viaje" lo que da parroquianos á los médicos. Son incapaces, sin embargo, de procurarnos ese elixir de larga vida que buscaban los alquimistas de la edad media. ¿Habrá que renunciar por eso á su concurso? No, con tal que se les pida lo único que son capaces de dar, los medios de hacer frente á la más temible y, acaso, la más fácil de combatir de las enfermedades: *la vejez*.

Esta victoria se obtendrá no por polvos mágicos ni por píldoras ó jarabes milagrosos, ni por sueros ó vacunas de ésta ó la otra clase, sino por el cambio de régimen alimenticio.

Ante todo, ¿qué es la vejez? Lo sabemos poco y mal. Lo que llamamos vejez no es, en realidad, sino desgaste. El hombre es una máquina que, á fuerza de funcionar se gasta como todas; pero es una máquina que funciona demasiado y de mala manera, puesta en manos de obreros inhábiles que la piden más de lo que puede dar y, además, la sostienen con materiales pésimos. Ignoramos, pues, hasta el presente, lo que pueda ser la vejez de esa máquina, porque no la dejamos llegar hasta el límite natural de su conservación. Demos á una locomotora un combustible inadecuado; en lugar de marchar diez años, marchará cinco. Se podrá decir que está estropeada, pero no que es vieja.

Otro tanto sucede con la existencia de los hombres; la duración media de su vida es demasiado corta; sufren lo que se llama vejez á una edad que corresponde naturalmente á la madurez de su organismo. ¿Y por qué? Sencillamente porque el hombre llega á esa edad emponzoñado de un modo lento é implacable. Ese envenenamiento tiene su foco de producción en la última parte del tubo digestivo, donde pululan entre los residuos no asimilables centenares de millones de microbios inútiles y aun perjudiciales. Esta no es una hipótesis gratuita, porque el doctor Metchnikoff ha probado que las aves, privadas del intestino grueso, tienen una longevidad muy superior á la de los mamíferos y que sólo forma excepción á esa regla de longevidad el avestruz, que posee intestino grueso.

Esta observación es desconsoladora, pues no habrá muchas personas dispuestas á sufrir la extirpación quirúrgica de dos metros y medio de intestino para *ensayar* el vivir algunos años más.

Pero—y esta es una influencia fácil de combatir—ciertos alimentos producen en la economía temibles venenos químicos, con los que nada tienen que ver los microbios. Cada comida aumenta la lenta acumulación de esos venenos y la edad madura hace estallar todas esas afecciones agudas ó crónicas destinadas á entristecer primero y á terminar después una existencia mal conducida.

EL HOMBRE PUEDE, HASTA CIERTO PUNTO, CURARSE DE SU VEJEZ.—Todo el misterio de la longevidad, ¿dependería, pues, de la calidad de nuestra alimentación? Esto es casi cierto.

En los primeros tiempos de la humanidad, el hombre comía lo que buenamente podía. Sus medios de ataque y defensa eran débiles; se alimentaba, pues, con

(Sigue en la pág. 121)



Carnívoros contra vegetarianos



Si ha de creerse á los vegetarianos, el comedor de carne: primero, es sensible al frío.

los productos fortuitos de la caza y, sobre todo, con frutas y legumbres silvestres. Bien pronto, mejor armado, temible para los otros y para sí mismo, el hombre llegó á comer cuanto quiso; acababa de descubrir la fantasía de la alimentación, la glotonería. No parece haberse corregido, va, por el contrario, de mal en peor. Sin embargo, algunos hombres de conciencia, habiendo examinado la máquina humana han comprendido que sus necesidades pueden re-



Segundo, digiere mal

sumirse de este modo; se le pone en acción con el *combustible* y se facilita su funcionamiento por el *engrasaje*. Véase una comparación clara en nuestra época de automóviles.

Hablemos primero del engrasaje. Corresponde en el hombre á la absorción de agua y á la ingestión de ciertas sales que se encuentran en todos los sistemas de alimentación: hierro, cal, potasa, fósforo; únicamente la sal de cocina forma excepción, pero las cocineras se encargan de reparar ese olvido. El en-



Tercero, es incapaz de esfuerzos continuados

grase es, pues, automático: es la última palabra de la perfección mecánica.

Pasemos ahora al combustible. ¿Cuál será el más adecuado? Bajo cualquier aspecto que se presenten las sustancias combustibles de que tenemos necesidad, carne de mamíferos, aves ó peces, legumbres secas ó frescas, lacticinios ó huevos, frutos ó pastelería, pueden resumirse en tres clases de residuos alimenticios: *albúmina, azúcar y grasas.* De la cabaña al palacio, del banquete del carnívoro á la mesa del vegetariano, en todos los platos hay los mismos ingredientes, grasa, albúmina y azúcar. Los nombres cambian á veces, la grasa puede llamarse aceite, la azúcar harina ó almidón; la albúmina gluten; pero el nombre no influye en la cosa.

Estas tres fuentes de vida, ¿tienen el mismo valor? Vamos á examinarlo. Las tres producen calor y energía, sólo el mecanismo de la producción difiere. La albúmina arde como el alcohol, es una deflagración más bien que una combustión, es un fuego de paja que estalla violentamente y se extingue en un abrir y cerrar de ojos. La grasa se parece á esos carbones que exigen para arder un tiraje perfecto y que es preciso atizar con cuidado para que no se apaguen. El azúcar reune las ventajas de la albúmina y de la grasa, sin tener sus inconvenientes. Se consume con lentitud y seguridad, distribuyendo su energía durante largas horas; su empleo retarda la fatiga y aumenta el vigor de los músculos.



Cuarto, es propenso al sueño agitado

Se infiere de esto que la carne animal, rica, sobre todo, en albúmina, debe ser proscripta. Su absorción nos arrebata las mejillas, dándonos la ilusión de la fuerza y nos deja de repente, sin transición, deprimidos y postrados. Esta no es una simple opinión, es un hecho demostrado; basta ensayar la realización de un trabajo cualquiera levantándose de la mesa después de un almuerzo copioso para convencerse de ello.

Por esta razón, debilitada nuestra energía por el régimen carnívoro, experimentamos la necesidad de estimularla con ayuda del alcohol, del te, del café y del tabaco, otros tantos venenos que se añaden á la albúmina. Y esto es tan cierto que los ingleses, grandes comedores de carnes sangrientas, son los más fuertes bebedores de te y que los pueblos más sobrios en la bebida, son también los más sobrios en el consumo de carne..

Durante mucho tiempo se ha pretendido que era necesario "comer músculo para hacer músculo". Esto es un error, hoy se sabe positivamente que el azúcar



Y quinto, sufre de calvicie prematura

(Sigue en la pág. 123)



QUITA LA CASPA, LIMPIA LA CABEZA, IMPIDE LA CAIDA DEL CABELLO Y ESTIMULA SU CRECIMIENTO NATURAL. *Se vende* en cualquier parte de la *República* á menos de un peso el frasco.

Único Importador: RICARDO ILLA - *Venezuela 610*

es la hulla del músculo. La carne puede ser desterrada de nuestro régimen sin inconveniente alguno. Pero hay más. Mientras el residuo que deja el azúcar en el organismo es agua y ácido carbónico—inofensiva agua de Seltz—la albúmina llena los órganos de corpúsculos temibles. En fin, y éste es el cargo más grave contra todas las viandas ricas en albúmina, sus restos forman en el intestino grueso venenos muchos cientos de veces peores que los elaborados por el azúcar y los alimentos que lo contienen.

Esos venenos misteriosos invaden lentamente nuestros órganos, arruinan nuestra salud y nos roban años de existencia.

—¿Entonces—preguntará alguno—debemos suprimir radicalmente la albúmina de nuestra alimentación?



El vegetariano: primero, resiste al frío

De ningún modo; lo único que importa suprimir es la carne. Casi todos los productos de origen vegetal contienen albúmina y esa albúmina—fenómeno providencial—es inofensiva, no fabrica venenos. Por último, su constitución vegetal sustrae á esos organismos á la acción nefasta de la putrefacción.

El régimen vegetariano á través de los siglos.—El método vegetariano es el único que puede asegurar á nuestro organismo un funcionamiento normal, pues la afición hacia las cosas no nos es dictada por el instinto sino por el capricho, de igual modo que el gusto hacia el tabaco, el alcohol ó el café. El ilustre Cuvier, creador de la anatomía comparada, proclama que el hombre está organizado para un régimen esencialmente vegetal, y Milner-Edwards, el célebre naturalista, llega á las mismas conclusiones por el estudio de la dentadura humana.



Segundo, digiere bien

Además, desde muy antiguo, no pocos hombres han renunciado espontáneamente á comer carne. Los vegetarianos existían mucho antes que la palabra que hoy les designa. Véase la lista de algunos de los más ilustres adeptos de este régimen:

India antigua—Vichnú, Buda.
Persia—Zoroastro, Ciro.
Egipto—Osiris.
Grecia—Hesiodo, Homero, Orfeo, Pitágoras, Plutarco, Platón, Sócrates, Epaminondas. Eurípides.
Roma—Cincinato, Plinio el Mayor, Séneca, Lucano.
En la edad media—Mahoma, el papa Clemente XIV.
Siglos XVII y XVIII—Gassendi, Pascal, Bossuet, Fenelón, Volney, J. J. Rousseau, Newton, Milton, Franklin.
Siglo XIX—Lord Byron, Monyon, Bernardino de Saint-Pierre, Eliseo Reclus, Ricardo Wagner, Michelet y Lamartine.



Tercero, es resistente

"Los hombres—decía este ilustre poeta—podrían apaciguar su hambre con los frutos que la naturaleza les ofrece; pero, incurriendo en un crimen contra Dios y sus criaturas, no vacilan en pedir á la sangre otro cruel alimento."



Cuarto, tiene facilidad para el trabajo mental

Sin llegar hasta el extremo de lanzar el anatema contra los hombres carnívoros, es innegable que los vegetarianos tienen sobre ellos una superioridad marcada de resistencia á la fatiga, que les permite salir vencedores en todos los torneos de fuerza, ligereza y agilidad. El equilibrio de sus órganos no engrasados les procura un sueño tranquilo y profundo, aptitud para la atención voluntaria, facilidad para los esfuerzos cerebrales, humor apacible y perfecta lucidez de espíritu. Añadamos á ésto que soportan bien el frío y son refractarios á la calvicie.



Y quinto, conserva su cabello



Bien se reparten los vegetarianos en el mundo: mientras los comedores de carne, europeos y americanos, no llegan á 500 millones, los vegetarianos pasan de 1.000 millones.

Se podría creer que estos resultados no se obtienen sino al precio de grandes mortificaciones, de una austeridad de anacoreta; pero no hay tal cosa. El régimen vegetariano tiene recursos para satisfacer á los más delicados paladares. No existe incompatibilidad entre la alimentación vegetariana y el cultivo de la buena cocina.

Tratándose de cuestiones de esta índole, lo que pide el hombre son resultados prácticos, un régimen posible y concreto. Vamos á exponerlo con la posible brevedad.

¿Cuáles son los alimentos permitidos por el régimen vegetariano?

Véanse, grupados por clases:

1o. La leche y sus derivados, la manteca, los quesos, los huevos.

2o. El pan, los cereales (harinas, arroz, pastas), el azúcar.

3o. Las legumbres frescas y las ensaladas.

4o. Las papas.

5o. Los frutos frescos y secos.

Esta enumeración no comprende las legumbres secas (porotos, lentejas, guisantes, habas). Producen ácido úrico de igual modo que la carne y deben ser excluídos de una alimentación libre de venenos. El cacao, los espárragos, las setas, el té y el café, presentan análogo inconveniente.

Quedan disponibles alrededor de cuarenta legumbres y géneros y otros tantos frutos. Con la ayuda de la leche y de los huevos, de las harinas y el azúcar, de la manteca y los aceites, su combinación produce extraordinaria variedad de platos sustanciosos y de entremeses delicados, que pronto hacen olvidar el sabor peligroso de las carnes.

Y si se quiere una prueba palpable de lo que se puede obtener con el vegetarianismo, bastará citar algunos de los pueblos, que han desterrado la carne de su alimentación. No son, por cierto, los más débiles ni los menos inteligentes. Algunos han dado pruebas tales de vitalidad que es imposible seguir afirmando que su régimen sea debilitante. Vegetarianos son los japoneses, los chinos, la mayor parte de las tribus musulmanas del Beluchistán y de Mozambique, del Sahara y de la Birmania. En general, el régimen de todos los pueblos musulmanes de Africa es también vegetariano, excepción hecha del cuz-cuz, plato de las grandes fiestas en que hay trocitos de carnero y de pollo.

La sobriedad de los anacoretas, que se alimentaban casi exclusivamente de frutas y legumbres, casi siempre crudas, no les impedía llegar á la edad más avanzada. De muchos monasterios está desterrada la carne y sin embargo los frailes viven perfectamente, sin sentir debilidad corporal.

Es moderna le preocupación de que conviene comer mucho para tener vigor y alcanzar larga vida. Es este uno de los graves errores en que, en medio de sus indiscutibles aciertos, han incurrido los anglo-sajones, que por su afición al altevismo pusieron en moda la sobrealimentación á base de carne, cuanto más sangrienta mejor. Las consecuencias de este régimen equivocado no se han hecho esperar, figurando entre ellas el endurecimiento del carácter colectivo, que ha desarrollado las tendencias conquistadoras ó imperialistas; el rápido aumento de las enfermedades del corazón, triste lote de los que se consagran á una gimnasia exagerada y sin discernimiento y la generalización de la horrible enfermedad del cáncer, que se ceba especialmente en los inmoderados consumidores de carne de mamíferos. Conviene, pues, irse desentendiendo de un método de alimentación tan peligroso.

No obstante, sería aventurado adoptar el régimen vegetariano sin ciertas precauciones. Los mejores elementos, indiscretamente agrupados, pueden dar un mal conjunto. Importa mucho, desde el instante en que se adopta un sistema de nutrición racional, conocer el rendimiento de cada uno de los productos que la componen y las condiciones particulares de edad, profesión y estado general del sometido al nuevo régimen. Esta es la tarea del médico y pronto se verá al lado de tantos especialistas como estudian una región cada vez más limitada del cuerpo humano, otros doctores que se titularán sencillamente: "médicos para personas que gocen buena salud".

¡Y esta será tal vez, la señal del retorno á la edad de oro!

DR. EDUARDO LÉVY.



Un menú vegetariano

¡Quién no supiera escribir!



Vale mucho saber hablar bien. ¿Qué es un abogado sin elocuencia? Un pato inválido que necesita corchos para nadar.



A la persona que habla bien, se la invita con gusto á la mesa y tiene así el puchero y lo demás asegurado.



En el comercio, es indispensable mover la lengua sin cesar. Los comerciantes dicen: no hay mala mercancía, sino malos vendedores. Y es una verdad que nos revienta.



Para el amor, ni que hablar; no hay nada como el jarabe de pico, que es el más dulce de todos.



Los financistas y fundadores de empresas echan oro por la boca; solamente por ahí.



En fin, las mayores barbaridades, arrastran á la multitud si se dicen en períodos sonoros y retumbantes.

¡Quién no supiera escribir!



En cambio, ¿para qué sirve escribir? Ya lo ven ustedes, por lo que nos luce el pelo á los "escribidores". La vista de ciertos papeles que uno ha escrito, lo deja consternado.



Es evidente que conviene más afirmar de palabra la bondad de una mercancía que garantirla por escrito.



Las promesas de matrimonio verbales son las más convenientes. Y lo natural, señores. La palabra es natural, lo artificial es la escritura.



Declarar que se ha engañado al prójimo no es nada, pero firmar esa declaración es muy peligroso.



Vamos á ver. ¿Cómo se salva el perseguido por muchos acreedores que no tiene dinero para satisfacer sus reclamaciones desesperadas ó que no tiene gana de satisfacerlas? Pues, marchándose á Europa y no escribiéndole á nadie.



Los artículos que hemos escrito con más fe, con más pasión, nos producen luego disgustos. Está visto que saber hablar es útil y saber escribir, perjudicial. Sin embargo, en la escuela no se aprende á hablar sino á escribir. ¡Qué sistema tan curioso de educación!



LA FILOXERA

La prosperidad era grande en los viñedos franceses, cuando, en 1865, se señaló en las viñas de algunas comunas de los departamentos del Gard y de las Bocas del Ródano, la existencia de un mal ignorado hasta entonces que, extendiéndose cada vez más sobre grandes superficies, amenazaba matar las cepas. Estas se ponían primero amarillentas como si estuvieran bajo los efectos de una sequedad extrema. Luego se encogían las ramas y no producían más que sarmientos estériles. Por último, la cepa, como si estuviera seca ó quemada, no daba vida más que á brotes insignificantes y terminaba por sucumbir. Examinando las raíces se las veía completamente destruídas.

El 15 de julio de 1868, en las tierras del castillo de Lagoy, el señor Planchon, sabio botánico de Montpellier, halló la causa del mal en el polvo amarillo que sometió á su examen uno de sus compañeros de la sociedad central de agricultura del Hérault, el señor Sahut. En las raíces de las cepas enfermas vió el señor Planchon, con un vidrio de aumento, una masa confusa de insectos de ínfimo tamaño á los que llamó provisoriamente *Rhizaphis*, agregándoles el epíteto de *vastatrix* cuya justicia en la aplicación se encargó de probar ese parásito, conocido actualmente con el nombre de *filoxera*.



La filoxera, áptera de las raíces, considerablemente aumentada

Asa Fitch, entomologista oficial del estado de Nueva York, fué el primero que descubrió la filoxera de la viña, en 1854, sobre las hojas y en las raíces. En un viaje que hizo á América el señor Planchon pudo identificar el insecto que había hallado en Lagoy.

En diversas ocasiones ha sido hecha esta pregunta: ¿conocían los antiguos la filoxera? Según la *Historia de la Abadía de Cister*, por el R. P. Manrique, de 1420 á 1467, durante 47 años, los monjes de Cister, propietarios del Coto de Vougeot, no pudieron pagar su censo anual de quince moyos de vino que debían al duque de Borgoña, porque todas las viñas de dicho coto habían muerto. Al principio empezaban las cepas por morir en los pequeños montículos; luego, como una mancha de aceite que se extiende, todo desapareció, y los campesinos, que tenían la vista menos cansada y más penetrante que los habitante de las ciudades, vieron en las raíces millares de animalitos". Todo indica que el insecto á que se refieren esas líneas era el famoso *escribano* (Eumolpe, Gribouri), contra el que, en 1553, se pronunció en Dijon una sentencia de excomunión con todo el impo-



Un viñedo atacado por la filoxera



Filoxera vista por el dorso



Filoxera áptera saliendo del huevo.



Filoxera vista por el vientre

nente aparato de las solemnidades religiosas de aquella época.

El origen norteamericano de la filoxera es indiscutible y en todos los sitios en que apareció por primera vez fué llevada por plantas procedentes de los Estados Unidos ó de países que de allí las habían recibido: Inglaterra, 1867-1868; Francia, 1868; Portugal, 1870; Suiza, 1874; Austria Hungría, 1875; España, 1877; Italia, 1879; Rusia, 1880; Turquía, Argelia, Cabo de Buena Esperanza, 1885; Alemania, Australia, California, Rumania, Servia, Brasil, Chile, Túnez, etc., etc. Ningún centro vitícola ha escapado.

A los naturalistas franceses Balbiani y Máximo Cornu se debe el conocimiento completo de la raza maldita de las filo-



Huevo de filoxera

tero (el devastador) y en seguida por la ninfa alada. De los huevos de invierno nacen, en primavera, los insectos ápteros, quienes, por una facultad especial en ciertos seres inferiores, por *partenogénesis*, son *vírgenes-madres*, y después de la tercera muda, ponen huevos sin previa cópula.

Las generaciones de ápteras se suceden rápidamente y el número de huevos que debe producir la generación siguiente es siempre menor que el de la que antecede. El señor Balbiani estima que la fecundidad no puede sostenerse más allá de tres años sin cópula. Las raíces se presentan á veces tan llenas de insectos, que parecen amarillas; sobre las raicillas tiernas se notan hinchazones vesiculares características, de





Diferentes cambios que experimenta la filoxera

xeras. La obra científica realizada en pocos meses por estos dos sabios es maravillosa.

La filoxera pertenece al orden de los hemípteros, y es pariente próxima de los afídidos ó pulgones. Como éstos, está armada de un chupador que hunde en los tejidos de la planta para aspirar el jugo de que se alimentan.



Cambios que experimenta la filoxera

La *Philloxera vastatrix* se adhiere á las hojas y á las raíces de las cepas, pero en los viñedos indígenas se la encuentra siempre en las raíces y rara vez en las hojas. En Norte América es muy común hallarla en las hojas. Es visible á la simple vista, pues se destaca muy bien por su color amarillo-azufre, amarillo verdoso ó morenuzco, sobre el color oscuro de las hojas medias de la cepa. Para reconocerla, se necesita, á veces, mucha práctica, por lo reducido de su tamaño: un tercio de milímetro, al salir del huevo; un milímetro las ponedoras y un milímetro y cuarto las aladas.



Ninfa vista de dorso

En un mismo año se cumple el ciclo de la especie, pues desde el huevo de invierno, agente de regeneración del parásito y de contaminación á distancia, pasa por el insecto áp-

color amarillo pálido, morenas ó negras, según la época, nudosidades ó tuberosidades relativamente voluminosas, muy visibles, que han sido producidas por la picadura y la succión del insecto. En las cepas muy atacadas, las raíces grandes, el tronco enterrado y bajo la corteza, se encuentran montones de compactos insectos. En verano aparecen las ninfas: son filoxeras que, en vez de transformarse en ponedoras, han sufrido mayor número de mudas y se han alargado, más esbeltas y llevando á los lados una envoltura negra. En los días buenos, la ninfa sale de tierra, teniendo dos pares de alas adheridas á la envoltura y que sobrepasan de cerca de un milímetro el largo del cuerpo. La *alada* así constituida, recuerda á una cigarra en miniatura; es de color amarillo rojizo ó anaranjado; sus alas son de color claro, transparentes; su cabeza es saliente, con antenas que alcanzan hasta un tercio de la longitud del cuerpo, y tiene dos grandes ojos negros, en forma de



Filoxera alada



Filoxera hembra muerta al poner

frambuesa. Esta es la que lleva el contagio á otras partes. Adherida á las hojas de la cepa, pondrá dos clases de huevos de los que saldrán los *machos*, más pequeños (26 centésimos de milímetros) y las *hembras*, más grandes (40 centésimos de milímetro), las que darán, más tarde, el *huevo de invierno*, de 27 á 30 centésimos de milímetro, con un apéndice en forma de gancho, en su parte posterior, destinado á la renovación de la especie. Su nombre de *huevo de invierno*, se le da porque debe pasar los grandes fríos sobre la cepa, bajo las cortezas desahogadas y, particularmente, sobre la madera de dos años donde ha descendido la hembra para poner y morir, vaciándose totalmente.



Filoxera macho **Filoxera hembra**

Se ha calculado que una sola filoxera puede engendrar una colonia de muchísimos miles de descendientes.

Bajo la acción de la filoxera, la viña se encuentra privada, más ó menos rápidamente, de su sistema radicular, que se pudre y acaba por *morir de hambre*. Perece, tarde ó temprano, según las condiciones más ó menos favorables á su vegetación, fertilidad del terreno, cuidados en el cultivo, etc., pero muere infaliblemente. Se calcula que una viña atacada es destruída en tres años.

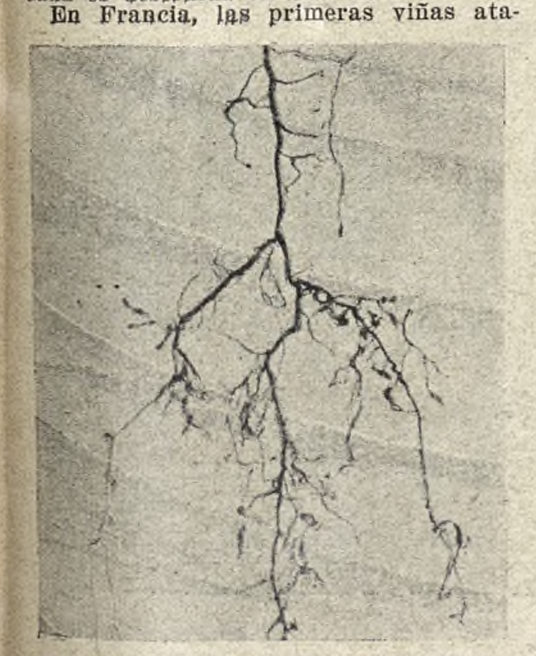
En Francia, las primeras viñas atacadas por el parásito, en 1865, fueron las del Gard y de las Bocas del Ródano. En 1870 estaban atacadas todas las viñas de Provenza y una parte de las del Languedoc. En 1876 el contagio se extendió hacia el Sureste llegando hasta Lyon, pasando Montpellier y amenazando los viñedos de Bézieres y de Borgoña. Durante ese tiempo, las manchas constatadas en el suroeste, en Burdeos y en Cognac (1867), se habían también extendido, de modo que, en 1876, precisamente, la filoxera había bajado hasta Agen invadiendo Dordoña y los dos Charentes. Más tarde, fué notado el insecto en Champagne (1890) y en Lorena (1892). De modo que, en menos de treinta años, se efectuó la completa invasión á los viñedos franceses. Los dos millones y medio de hectáreas que ocupaban sucumbieron casi por completo.



Viña filoxerada.—Manchas filoxéricas



Otra viña atacada por la filoxera



Raiz y raicillas filoxeradas, con sus hinchazones características



Agallas filoxéricas en hojas de cepa

Pedacito de corteza seca sobre el que se ve un huevo de invierno y al lado la madre, muerta y disecada.

El arte de los borrones de tinta

LA KLEKSOGRAFIA, SU ORIGEN Y SUS REGLAS

¿Quién de nosotros, en sus tiempos de colegial, no ha amenizado alguna vez las fastidiosas horas de estudio haciendo sobre un papel borrones de tinta que, doblado el pliego, se transformaban en fantásticas composiciones? Cuando tal hacíamos, no podíamos imaginarnos que pertenecíamos al número de los kleksógrafos, entre los que han figurado verdaderas celebridades.

Una de estas celebridades, y acaso el creador de la kleksografía, ó por lo menos el que le dió nombre, fué el poeta alemán Justino Kerner, que floreció en los primeros años del siglo XIX y fué uno de los maestros de la llamada escuela de Suabia.

Un día que el tintero de Kerner se volcó sobre sus papeles, el poeta, al doblar éstos, descubrió que acababa de hacer una linda mariposa. Probó á obtener otros dibujos y á fuerza de práctica llegó á adquirir un verdadero talento. La kleksografía acababa de nacer. Todos los amigos de Kerner se apresuraron á practicarla y á propagarla. De todas partes



de Alemania se pedían al poeta manchas de tinta lo mismo que podrían habérsele pedido autógrafos; y los álbumes de las elegantes se convirtieron en pocos años en verdaderos depósitos de borrones.

El arte del kleksógrafo tiene el incentivo del misterio, pues, se ha demostrado que es imposible de todo punto calcular de antemano el resultado de un borrón. Ni siquiera hay un artificio que permita producir un dibujo preconcebido. El manejo de la pluma, la habilidad profesional, podrán dar siempre combinaciones artísticas, pero el autor no sabrá jamás de antemano lo que va á salir en el pliegue del papel. Justino Kerner dió algunas reglas para llegar á ser buen kleksógrafo.

Ante todo, hay que extender la tinta con moderación, y no plegar el papel por ninguna mancha, porque en este caso la tinta correría por dentro del pliegue sin extenderse. De esta manera se obtendrían solamente los contornos de un objeto negro en el centro y pálido en los lados; es un procedimiento que sólo puede aplicarse para obtener arañas, escorpiones, langostas y cangrejos. El dibujo producido por la casualidad, puede retocarse y completarse, bien con la pluma, bien con el pincel, y aún añadiendo nuevas manchas; pero hace falta seguir las indicaciones de lo que llama el poeta alemán "el espíritu de lo invisible". La casualidad es siempre la que debe guiarnos. Recuérdese el caso de aquel artista italiano, de quien se habla en la *Vida de los mejores pintores, escultores y arquitectos* de Vasari. Este pintor, no acertando á representar un caballo con la boca llena de espuma, lleno de coraje arrojó la esponja sobre el lienzo para borrar su obra; por extraña casualidad, este movimiento instintivo le dió el resultado que apetecía; la esponja había extendido los colores de modo que el



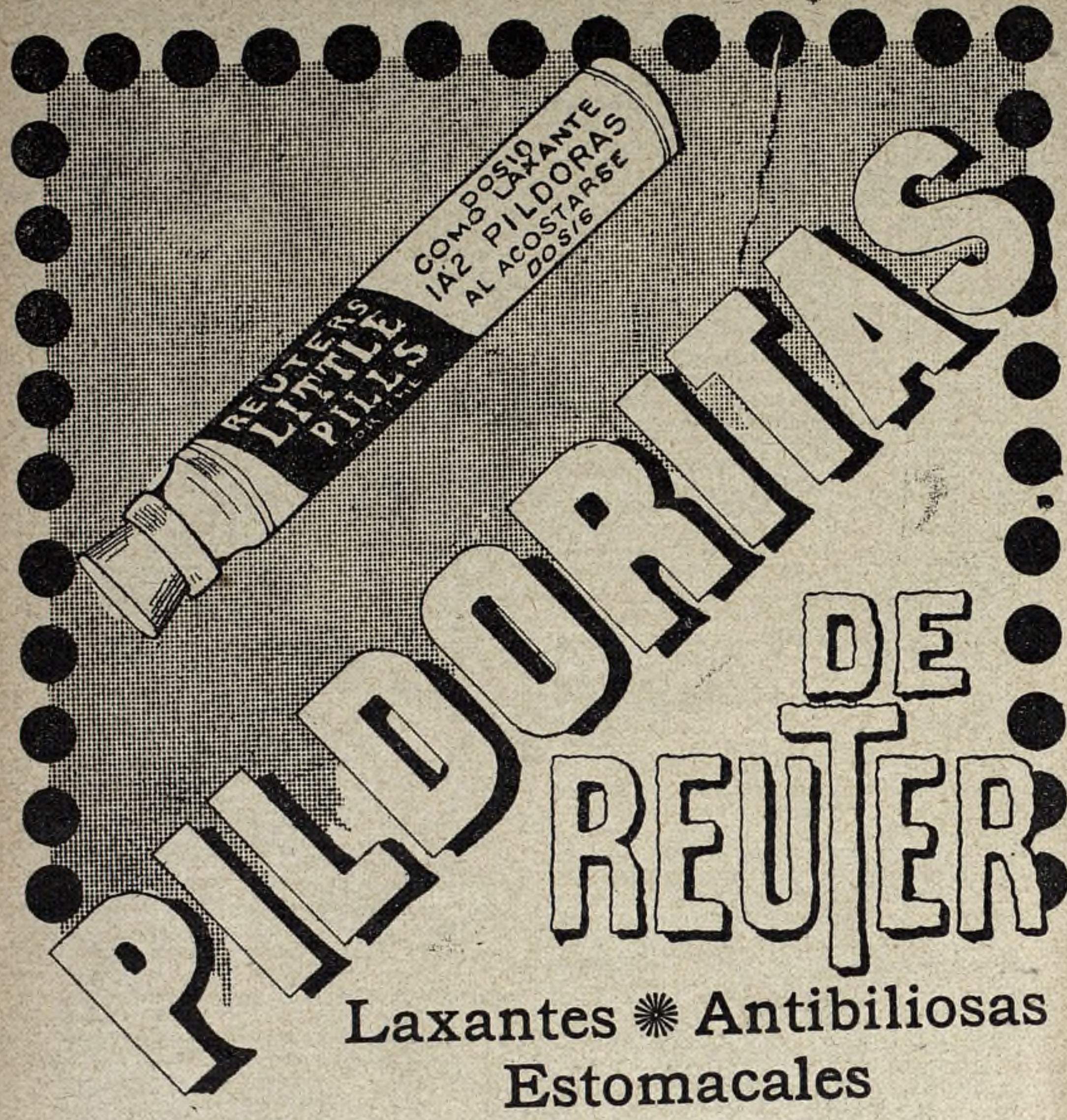
caballo aparecía con los labios inundados de espuma.

Kerner, por desgracia, era un tanto visionario al dedicarse á la kleksografía, y no contento con ver en estas composiciones el simple efecto de una casualidad insignificante, creía que las manchas de tinta obedecían á leyes sobrenaturales.

A cada una de sus figuras daba un significado especial. Si obtenía la imagen de una mujer sentada sobre un muro ó levantando los brazos al cielo, veía en ella una mensajera de la muerte. Un silfo de alados pies, era para él el espíritu inquieto de un ser perdido por la pasión del juego y del baile. En sus borrones veía tan pronto á un viejo que había envenenado á su mujer con una copa de aguardiente, como á un rey de los hunos espiando sus crímenes ó á un usurero clavado á un sillón para castigo de sus culpas.

El poeta alemán, kleksografiaba también con café, pero los resultados nunca eran tan preciosos, porque esta bebida no se extiende uniformemente. Otro célebre adepto de la kleksografía, fué Víctor Hugo, que se complacía en obtener así figuras originales.





Laxantes ❋ Antibiliosas
Estomacales

Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos esos molestos achaques que provienen de las malas digestiones, la inacción ó pereza del hígado y la sequedad del vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado ó de los intestinos. En tales casos las

PILDORITAS DE REUTER

desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas ó venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato y con un poco de constancia y régimen una curación completa.

Se venden en todas las Farmacias y Droguerías

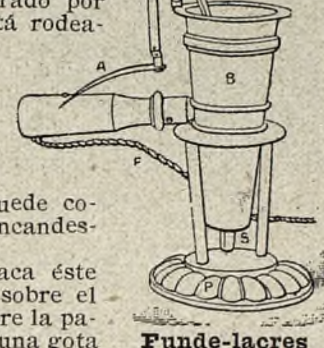
ÚNICO IMPORTADOR:

RICARDO ILLA - Venezuela 610

Nuevas Invenciones

Funde-lacres eléctrico. — Este aparato es muy útil para las casas de comercio y banca en las cuales sea preciso lacrar todos los días un gran número de pliegos.

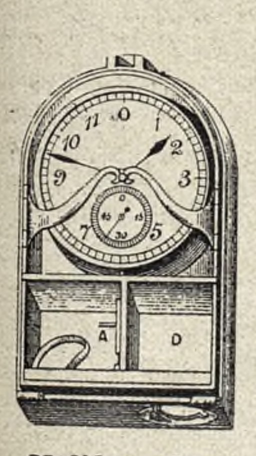
El lacre se coloca en un recipiente B de fondo agujereado pero cerrado por una llave S. Este recipiente está rodeado por un alambre aislado, que ofrece una gran resistencia al paso de la corriente para el calentamiento, el cual se pone en contacto con la línea del alumbrado por medio de un cordón F que sale por el mango y que se puede conectar como una lámpara de incandescencia.



Funde-lacres eléctrico

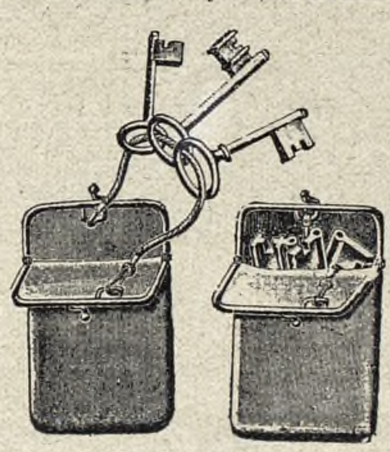
Para utilizar el aparato se saca éste del soporte P y se le sitúa sobre el pliego; apoyando un dedo sobre la palanca A, se abre la llave S y una gota de lacre líquido cae sobre el pliego. Un regulador puede poner en ebullición el lacre ó mantenerlo simplemente en estado líquido durante muchas horas.

Medidor colombófilo. — Una de las grandes dificultades con que luchan los colombófilos aficionados á los concursos de velocidad es hacer constar de un modo preciso la entrada en el palomar de cada una de las aves sometidas á prueba. Para ello se han inventado aparatos automáticos compuestos esencialmente de un mecanismo de relojería que se pone en marcha ó se detiene desde el momento exacto en que se introduce en una abertura dispuesta al efecto, la sortija de seguridad Rosoor, de caucho, que lleva en la pata todo pichón de los que figuran en el concurso. Con el aparato que representamos, *estafeta*, se cortan cuidadosamente los fraudes á que se prestaban los modelos anteriores.



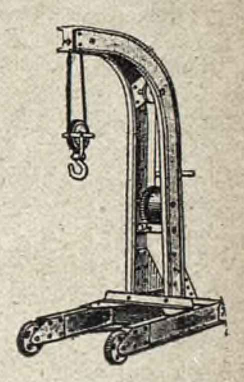
Medidor colombófilo

Porta-llaves. — Importa mucho conservar las llaves cuidadosamente en el bolsillo; hay que impedir perderlas, mancharlas ó mojarlas. Y estos inconvenientes son inevitables si las guardamos directamente en el bolsillo. Para remediarlo se ha ideado un pequeño estuche muy elegante, de piel fina en que se colocan las llaves. Estas van sujetas al interior por una cadenita apoyada en dos mosquetones. Las llaves, libres del sudor, quedarán nuevas y brillantes y no romperán los bolsillos.

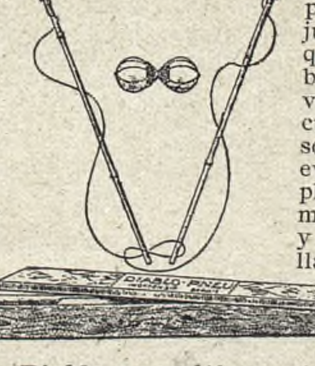

Porta-llaves

Pequeña grúa de taller. —En un taller de mecánica sucede á menudo que hay que poner sobre la platina giratoria piezas de un peso considerable. No hay entonces más remedio que tener disponibles dos ó tres changadores que, con mucha torpeza por lo general, trasladan la pieza de un punto á otro y con poca precisión.

Este inconveniente se remedia empleando un aparato elevador fácilmente transportable, como la grúa que representa la figura y que es de hierro forjado, en forma de cuello de cisne. La carga se puede tener suspendida á la altura deseada y colocarse en el punto preciso.


Pequeña grúa de taller

Diablo neumático. — Todo el mundo conoce hoy el juego del diablo. El punto débil consiste en que el jugador inexperimentado al querer lanzar muy alto el diablo, le recibe sobre la cara en vez de equilibrarle sobre la cuerda. Un fabricante ingenioso ha encontrado el medio de evitar esa desagradable complicación. Ha construido un modelo que llama *diablo-pneu* y que consiste en dos varillas de hierro, dispuestas como lo indica la figura; en cada una de las cavidades hay una pelota de caucho retenida por un cordón sólido, que forma filete.



Diablo neumático

Dado lo mucho que se practica ahora este juego, es de creer que se haga buen negocio con el diablo neumático.

El violín con teclado



Un nuevo instrumento músico ha sido inventado en San Francisco, con el objeto de producir el efecto de un violín de una manera sencilla, valiéndose de un teclado. El instrumento tiene cinco cuerdas sobre una caja resonante, que va montada sobre pies, entre los cuales se encuentra un pedal. Por medio de una serie de poleas, pasa una cinta sin fin por encima de las cuerdas, pudiendo correr en ambos sentidos. Las poleas se mueven por medio del pedal, y por tanto, la rapidez del movimiento de la cinta depende de la voluntad del que toca el instrumento.

Sobre la caja resonante hay una serie de pequeños rodillos que pueden empujar la cinta hasta ponerla en contacto con la cuerda, cuyos rodillos van unidos á una serie de cinco teclas colocadas á la derecha de la caja. Cuando se baja una tecla, su rodillo hace que la cinta oprima la cuerda correspondiente, que vibra entonces lo mismo que si hubiera pasado por ella un arco de violín. Desde luego, el músico puede hacer vibrar al mismo tiempo varias cuerdas para producir acordes.

Con este instrumento sólo pueden producirse efectos análogos á los que se obtienen en un violín cuando el arco pasa perfectamente recto sobre las cuerdas, pero eso no obsta para que se obtengan más completos resultados. En él pueden tocarse las notas de cuatro octavas y media.



PROFESORA DE ELEGANCIA

Mademoiselle Cecile Sorel tenía hasta hace unos cuantos días una de las famas más envidiables. Los críticos oficiales la elogiaban como grande actriz y los revisteros mundanos alababan su lujo. Además, la maledicencia, que es la consagración de todos los renombres, divertíase en atribuírla mil aventuras y mil desventuras. ¿Quién, en efecto, no ha oído contar alguna anécdota relativa al poder voluptuoso de la ilustre artista? Cuando murió Félix Faure, los ecos vagos del Boulevard aseguraban que en los labios del viejo presidente las últimas palabras habían sido tiernas evocaciones, en las cuales el nombre de Cecilia aparecía como un estribillo macabro. Más tarde, ante el cadáver de un suicida millonario, el mismo nombre fué evocado. Ultimamente, en fin, comentando el libro de Pierre Welver, titulado "Ecole de ministres", muchos indiscretos mezclaron el apellido de la linda "sociétaire", con el de un ministro joven.

Pero todo esto no bastaba á mademoiselle Sorel.

—Los aplausos—ha dicho—son, como los platos, muy sabrosos, y al cabo de cierto tiempo empalagan.

De las emociones íntimas, naturalmente, nada ha dicho. Mas es preciso creer que también empalagan, puesto que, al renunciar á los aplausos, la divina Cecilia renuncia á las conquistas. Una de sus frases lo prueba.

—Lo único que quiero—ha asegurado—es trabajar en mi nuevo oficio.

¿Sabéis cuál es este "nuevo oficio"? El nuestro. La señorita mimada de París, la actriz millonaria, la beldad que no tiene rivales, se hace periodista. Y no creáis que se propone comentar á Tolstoy, ni dar consejos á Anatole France, como las damas pedantes. Al abandonar el teatro, también abandona la vanidad. En vez de un primer papel serio, con sus complicaciones de ideas, de doctrinas y de principios, lo que pide es un papel de frívola maestra de elegancias.

—Quiere ser una modesta artista con la pluma—dice.

Y agrega:

—La elegancia es el arte que permite á la mujer probar su buen gusto y acentuar su originalidad. Este arte no cabe en ninguna fórmula, porque no obedece á regla fija ninguna. Es sutil y diverso, como la gracia femenina. Pero al lado de la elegancia, ó, más bien, á su servicio, se encuentra la moda, que pone su yugo en todas las blancas nucas, y que es una ciencia exacta, explicable y analizable. A la moda voy á consagrarme, segura de no ser inútil á mis hermanas las mujeres. Día por día, daré lecciones de estética suntuaria, y, aunque sea algo usado el clisé, permitidme que diga que mis artículos llenarán un gran vacío.

Antes de leer lo que la linda actriz escribirá, es difícil decir si tiene ó no razón al hablar como habla. Su talento de psicóloga de las elegancias, puede no estar á la altura de sus ambiciones. Pero no importa. En principio, sus palabras son justas. En París, que es capital de la moda, faltan artistas capaces de explicar con exquisita elocuencia los misterios de la retórica de la "toilette". Los profesionales de la crónica de modas, son profesores con alma de costureras. En cuanto á los literatos que, imitando á Mallarmé, suelen escribir sobre los trapos y los afeites (como Paul Adam y Marcel Prevost), diríase que en cuanto cogen la pluma para hacer un artículo de elegancias femeninas, se creen en peligro de perder su prestigio, y sonríen algo irónicos.

Venga, pues, en buena hora la linda actriz, si ha de ser, en la teoría, tan perfecta maestra de estética cual lo fué en la práctica.

G. Gomez Carrillo.





PEQUEÑAS GRANDES ALMAS. — Novela de costumbres americanas por *G. A. Martínez Zuviría.*—Un vol. de 360 pág. en cuarto.—La Biblioteca Universal Ilustrada se ha enriquecido con este nuevo volumen, constituído por una novela, debida á la correcta pluma del joven novelista argentino. La obra está llena de palpitante interés; abunda en descripciones pintorescas y animadas; los diálogos son naturales, y los caracteres perfectamente sostenidos. En cuanto á los grabados y á la impresión, con decir que han salido de los talleres de Montaner y Simón, está hecho el elogio de su nitidez, corrección y lujo.

PIÑONCITO.—Aventuras de un títere, por *Collodi,* traducción de *J. C. Atisedes.*—Bien conocida es la obra original del notable escritor italiano Carlos Lorenzini, conocido con el seudónimo de Collodi. Es un libro encantador, de profunda moral y regocijadas aventuras, que debiera ponerse en manos de los niños de tercero y cuarto grado, como texto entretenido de lectura.

I LIBERATORI.—VISIONE E FIGURE DEL RISORGIMENTO.—Dono del giornale *La Patria degli Italiani.*—Es un hermoso libro de 272 pág. de lectura en cuarto mayor, con numerosos y nítidos fotograbados, que comprende la historia de Italia desde 1821 en que se inició la lucha por la unidad, hasta hoy, que ha alcanzado un altísimo grado de florecimiento y de grandeza. La obra es de alto interés histórico, escrita con elegancia y corrección y presentada con todo lujo. Es digna del grandioso asunto que la inspira, y del simpático diario que la edita y obsequia á sus lectores con ella.

ALMAFUERTE, por *Juan Mas y Pi.*—El editor señor Martín García ha publicado este estudio crítico de la personalidad literaria del notable escritor, que bajo el seudónimo de Almafuerte se ha hecho conocer y amar por toda la América latina. El trabajo del señor Mas y Pi, está hecho con verdadero amor al conocido poeta, y escrito con corrección.

POMOLOGÍA ARGENTINA. MANUAL DE FRUTICULTURA, por *E. Saint Germier.*—Esta obra, la primera de su clase que aparece en el país, es una preciosa contribución al estudio de tan importante rama de la riqueza nacional. En primer lugar ha venido á hacer luz en el caos de la nomenclatura frutícola, que habían implantado nuestros fruticultores profesionales y aficionados. El libro dispuesto en forma alfabética, es á un mismo tiempo índice y catálogo, y en el tratado de cada fruta se presentan sus variedades. Un breve apéndice final contiene nociones de horticultura especial para frutales. Numerosos y buenos grabados completan la inteligencia del texto.

ANALES DIPLOMÁTICO Y MILITAR DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, por *Gregorio Benítez,* diplomático paraguayo.—Esta obra en dos tomos contiene la relación sucinta de los antecedentes de la representación oficial del Paraguay y la acción de su diplomacia en Europa y América, antes y durante la guerra con la triple alianza, así como la política internacional adoptada por la heroica nación con los demás países europeos y americanos.

Basta enunciar esta noticia para comprender la importancia de la obra, que es una hermosa contribución al estudio de una época que, hasta hoy, estaba envuelta en el más profundo misterio.

El autor, que es un patriota de fibra enérgica, pone en claro con abundante documentación esa parte de la acción paraguaya que estaba ignorada.



Sr. G. A. Martínez Zuviría, autor de la novela "Las pequeñas grandes almas".

RÉGIMEN ELECTORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, por *José M. Mendía.*—Ya en varias obras ha demostrado el señor Mendía su especial competencia en cuanto se refiere al estudio de los procedimientos y sistemas para elegir la representación nacional. Con este libro viene á probarlo una vez más, proponiéndose dotar á los electores de un manual que les facilite el ejercicio de sus derechos, pues la ignorancia de ellos trae consigo la falta de cumplimiento de los deberes cívicos, y así resulta falseado el régimen representativo y muertas las instituciones democráticas. Es obra de patriotismo y de ciencia la llevada á cabo por el señor Mendía, haciendo esta recapitulación y concordancia de las leyes que rigen materia tan importante.

EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN EL PARLAMENTO.—Actuaciones del doctor don *Federico Pinedo.*—Este libro, publicado para obsequio de los amigos, contiene una doble biografía política del doctor Pinedo, los discursos pronunciados en el Congreso durante los períodos legislativos de 1902 y 1903, y otros en diferentes actos universitarios y electorales.

JOYELES.—Cien sonetos por *Juan Aymerich.*—Editado con lujo en la tipografía "La Industria", de Córdoba, se ha publicado este libro de 132 páginas. Están los sonetos clasificados en secciones que llevan por nombres: Poemas clásicos, La poesía de las cosas, Bustos parnasianos, Primera Lira, Adaptaciones, Efigies é Hilo de rubíes. Un soneto proemial y otro final sirven de remate á la colección. La tendencia es decadentista, pero no se extrema en tesis general; y en cuanto á la rima, es armónica y cuidada.

INFORME IN VOCE en autos de don Federico Kohl, contra don Rodolfo Zapata por cobro de pesos, ante la Cámara Federal, por el doctor *Carlos A. Cantilo.* Ha hecho sus primeras armas en la carrera del foro el joven doctor Cantilo con este informe, patrocinando al actor en el juicio indicado, que venía perdido en primera instancia. Es un estudio jurídico, que corrobora las fundadas esperanzas que había hecho concebir la brillante carrera del autor.



EL KINA MICHELOT

es lo mejor para estimular el apetito.

EL KINA MICHELOT

es un poderoso reconstituyente.

EL KINA MICHELOT

con soda apaga por completo la sed.

EL KINA MICHELOT

es la bebida favorita de las personas de buen gusto.

Pídase en todos los bars, confiterías y buenos almacenes.

ÚNICOS IMPORTADORES:

J. BARGNA & C.ÍA

CORRIENTES 900

UNIÓN TELEFÓNICA 2731 (Avenida)
COOPERATIVA TEL. 259 (Central)

SEÑORA DE FALLACE



FOTOGRAFIA

FERNANDO FALLACE

Calle SANTA FE 2722
(Casi esq. ANCHORENA)

Retratos últimos procedimientos inalterables, con muebles y maquinarias traídos de su regreso de **París.**

Bonitos regalos de novedades de medallones con miniaturas, cartulinas postales y retratos de 6 posturas.

Peinados para **señoras** y **señoritas gratis,** atendido por peinador ó peinadora.

A hombres de todas edades

DEBILIDADES MASCULINAS

FALTA DE VIGOR

COMPLETAMENTE CURADOS

Nuevo, Inofensivo, Agradable
é Infalible Tratamiento

IMPORTANTE:—Lea la opinión dada por el Prof. Dr. Pedro N. Arata, Director de la Oficina Química Municipal de la Capital y Profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Buenos Aires, Diciembre 14 de 1907.

Señor Director del Instituto Saxe:
Av. de Mayo 1163-Bs. Aires

He practicado el análisis de su remedio y debo declarar que la dosis, siguiendo sus instrucciones de 3 píldoras diarias, pueden ser tomadas por cualquiera absolutamente sin perjuicio para la salud.

Firmado: PEDRO N. ARATA.

Gratis Escriba pidiendo nuestro libro, el que le mandaremos gratis en un sobre liso para que nadie sepa lo que recibe, y el que lo lea, se convencerá de que el propio y único tratamiento para la cura de la falta de vigor y restablecimiento completo de la falta de vigor, y de ésta manera hacer un hombre de cualquier edad, sano, fuerte y vigoroso, es el método que en nuestro libro enseñamos.—Dirigirse: Instituto Saxe, Av. de Mayo 1163. Buenos Aires.

LO RARO Y LO CURIOSO

Un ídolo índico.—A pocas horas de Calcuta, y en un pantanoso juncal, ha crecido, formando un tronco común, una curiosa trinidad de árboles compuesta de una palmera, un tamarindo y un abedul.

Las gentes de la comarca, creyendo que el demonio mora dentro de este árbol fantástico, y que deben esperarse calamidades si omiten su oración y no le hacen ofrendas, han colocado al pie del árbol un ídolo de barro pintado de negro y bermellón, que será sustituído, como él ha sustituído á otros, á juzgar por los fragmentos que le rodean, si ocurre algún accidente ó se deteriora.



Idolo índico

Una serpiente, ya blanca por su vejez, habita dentro del árbol y es respetada por los indios, por creer que es de la familia del demonio.

Sombrero recolector.—Un niño se presentó en un bazar de caridad celebrado en Londres, llevando un sombrero de copa viejo que, mediante una sencilla modificación, servía como caja para recolectar dinero. La forma de recolección hizo gracia y el pequeño inventor obtuvo bastantes fondos.



Sombrero recolector

Niño valeroso.—El niño de 10 años de edad Pablo Perrollaz, hijo de un obrero de Magland (Saboya) vió que un águila se arrojaba sobre una gallina que andaba picoteando delante de su casa, y, sin pensar en el peligro, se precipitó sobre la reina de los aires y tuvo la habilidad ó la suerte de agarrarla por el cuello, en el buen sitio, y de estrangularla.

El ave medía 1.70 metros de un extremo á otro de las alas.

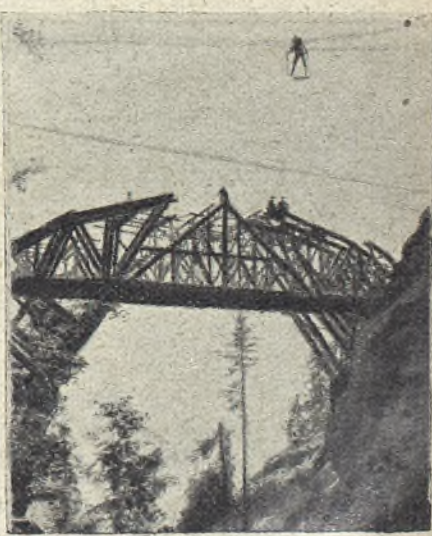
El niño Pablo Perrollaz, que estranguló un águila.

Un hombre orquesta.—Mr. A. L. Hilson, de San Francisco de California, toca tres instrumentos á la vez, dos de ellos de cuerda, ejecutando la música con mucha corrección y buen gusto. Es, por consiguiente, un verdadero hombre-orquesta y no un hombre-murga, como el que se ha visto con frecuencia por las calles.

Gimnasia para ferrocarriles.—En la línea de Martigny y Vernayaz á Chamonix, se construye un viaducto de 50 metros de longitud, á 19 metros por encima del puente del camino que á su vez se halla á una altura de 24 metros sobre un torrente. Durante los trabajos para montar dicho viaducto, uno de los ingenieros pasó por la altura en un transbordador eléctrico, destinado al transporte de ciertos materiales.



Un hombre que toca tres instrumentos á la vez



Paso de un ingeniero á 40 metros de altura en un carro de transporte de materiales.


¡¡LIQUIDACIÓN!!
de SALDOS
quedados del Balance de fin de año.
The Hurley Shoe
Zapato de lona, suela de goma y vira de cuero, á
$ 4.90 el par.
Hasta los comerciantes
para revender pueden
aprovechar de esta
VENTA LIQUIDACION
Botines y Zapatos cabritilla color, que valieron $ 14, se liquidan á
$ 10 el par.
626 Av. de Mayo 630
BUENOS AIRES
A. Veiga



(CONTINUACIÓN)

CORMORAN.—Ave muy abundante en las costas del Senegal, isla Mauricio y Kamtchatka.

Es tan voraz que, en poco tiempo, acaba con el pescado del más poblado estanque. Antiguamente se le utilizaba como pescador en Francia y en Inglaterra.

CORNALINA.—(Véase *Agata*).

CORNEJA.—Ave negra ó cenicienta parecida al cuervo; viven en parejas en los climas fríos y templados anidando en árboles aislados en medio del campo. Son inteligentes y sociables. Aunque comen algunas semillas y frutas, como destruyen gran cantidad de roedores, son más útiles que perjudiciales. Anidan al comenzar la primavera y suelen poner hasta cinco huevos. En grandes bandadas son muy dañinas.



Cuervo marino ó cormorán

CORNEJO.—Arbol de corta talla (6 á 7 metros), cuya madera se emplea para hacer bastones, mangos de herramientas, etc. Su fruto es comestible cuando está un poco pasado.

CORNEZUELO.—Alteración de los granos de los cereales, bajo la influencia de un hongo parásito. El grano toma la figura de un pequeño cuerno negro mayor que el cereal. Es un veneno activo, y el pan hecho con harina donde haya cierta cantidad de cornezuelo, es eminentemente tóxico, y el consumo de ese pan durante cierto tiempo produce una enfermedad de fatales consecuencias. El cornezuelo de centeno se usa en medicina para combatir las hemorragias.



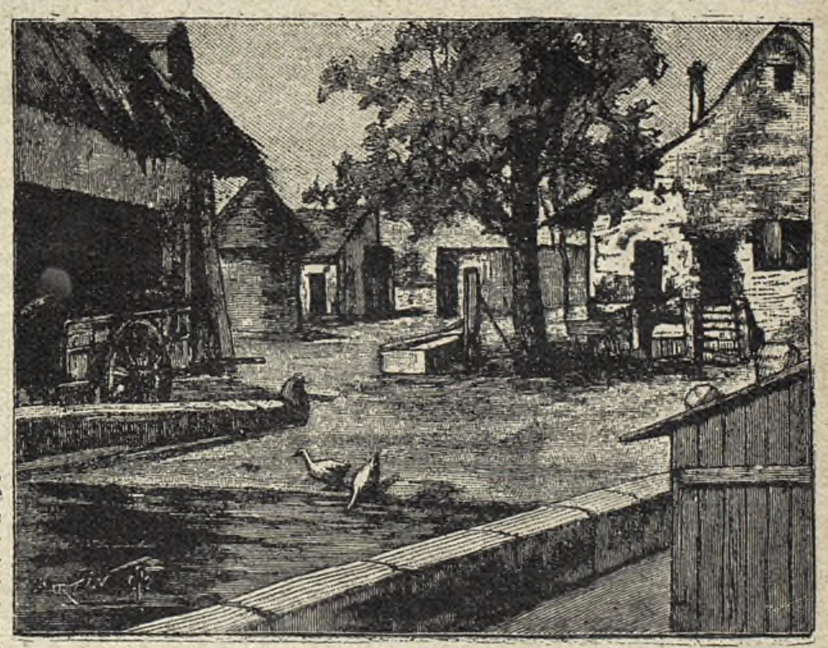
Cornezuelo de centeno

CORNICABRA.—Higuera silvestre.

COROZO.—Marfil vegetal, sustancia dura y blanca de que se fabrican botones, puños de bastón, etc. Suele estar constituída ó por *caucho* endurecido por un procedimiento especial, que consiste en combinarle con magnesia, ó por el grano muy duro de un arbusto peruano de la familia de las palmeras. Este arbusto da un fruto casi tan grande como una cabeza de niño, y contiene cuatro semillas del tamaño de una manzana cada una. Una vez maduros estos granos adquieren una consistencia parecida á la del marfil.

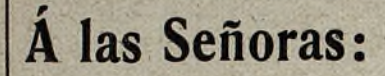
CORRAL.—Sitio destinado á tener las aves domésticas, tanto en libertad como en gallineros, palomares, etc. En las casas de campo, el corral suele ser el patio de la casa; pero es mucho más conveniente que el corral sea un sitio aparte bastante extenso, dispuesto de manera que esté orientado al norte ó á saliente, y que tenga agua bastante, que no permanezca estancada. Debe tener árboles ó arbustos de sombra y estar abrigado contra los vientos más molestos que pueda haber en el país, y cerrado para que las aves no puedan ir al campo, donde, en ciertas ocasiones, pueden hacer bastante daño, principalmente en la época de la sementera.

En el corral debe haber un cobertizo unido al gallinero por un camino cubierto. El suelo de ese cobertizo debe estar perfectamente seco, y en él han de estar el comedero y el bebedero, dispuestos de tal modo que los animales no puedan ensuciar el agua, y esta agua debe ser corriente, si es posible, ó, por lo menos, renovada una vez al día, ó con mayor frecuencia en verano, tanto para que sea limpia como para que esté fresca y no repugne á los animales.



El corral

Bajo el cobertizo debe haber igualmente un sitio donde exista arena muy fina y un poco de ceniza, para que los animales puedan revolcarse como les gusta.



Á las Señoras:

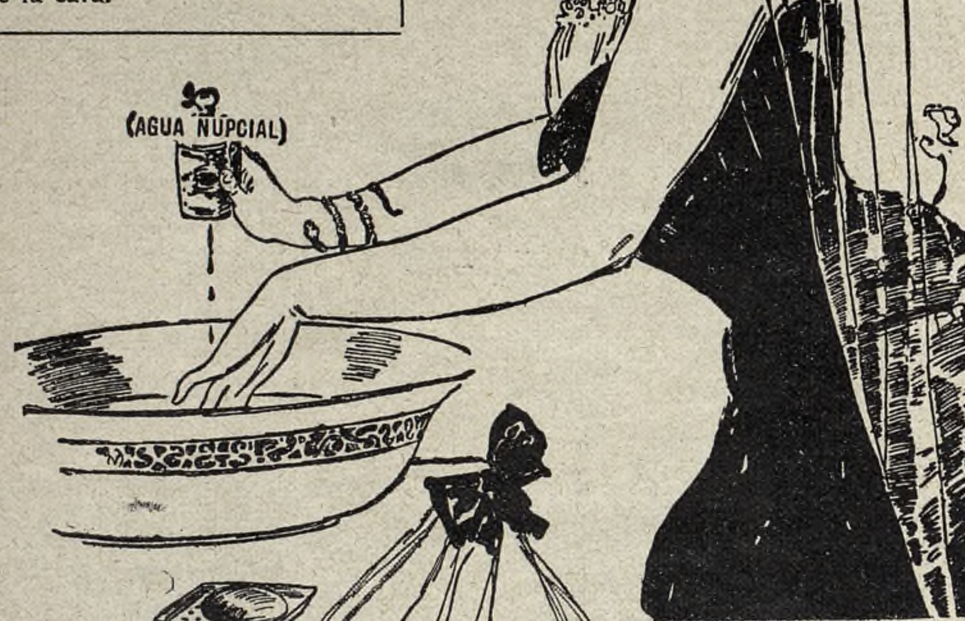
Si queréis conservar vuestro cutis hasta la edad más avanzada con la hermosura de la iuventud; el escote, el rostro y los brazos blancos como el armiño, usad el

AGUA NUPCIAL

del Quimico Farmacéutico

SILVIO BOARI

infalible para destruir las pecas, granos, manchas, paño, los efectos del aire del mar, manchas de viruela, etc., de la cara.



EXCEPCIONAL PRODUCTO RECOMENDADO POR LA EXPERIENCIA PARA LA HIGIENE DE LA PIEL Y HERMOSURA DE LA TEZ

Las siguientes eminencias médicas certifican su bondad incuestionable:

M. PODESTÁ, S. LARRAIN, LOPEZ BANCALARI, E. TISSONI, D. A. CREMONA, A. CASARINO, N. ROMEO, RAIMONDI, etc., etc.

PRECIO: Frasco doble, $ 3. – Frasco chico, $ 2.

Depósitos—En Buenos Aires: DROGUERÍA ALEMANA, Piedras 170.
En Rosario de S. Fe: DROGUERÍA DEL ÁGUILA, San Martín 848.

En venta en todas las Farmacias y Droguerías del Uruguay y Paraguay

NOTA — Los pedidos del interior deben venir acompañados con 50 centavos más para gastos de encomiendas



JUEGO DE PACIENCIA



Con los elementos contenidos en este rectángulo, ha de formarse el nombre de una ciudad ocupando con sus letras el mismo rectángulo.

ESTRELLA LOGOGRIFO

```
*       *       *
  *   * * *   *
    * * * * *
  * * * * * * *
* * * * * * * * *
  * * * * * * *
    * * * * *
  *   * * *   *
*       *       *
```

Poniendo letras en las estrellas (y no pueden ponerse más arriba) se leerá en esa constelación, y lo mismo horizontal que verticalmente: 1.ª línea, presente de indicativo; 2.ª, en las vías férreas; 3.ª, otro presente de indicativo; 4.ª, un futuro imperfecto de subjuntivo; 5.ª, un pretérito también imperfecto y también de subjuntivo; 6.ª, otro igualito al anterio, pero de otro verbo; 7.ª, es toda música; 8.ª, especie de imperativo, pero con recíproco, para que siente mejor; 9.ª, un pronombre demostrativo.

EL COLEÓPTERO CALCULADOR



En este cuadro hay 36 puntos marcados, y junto á ellos hay 36 números diferentes y sucesivos. El coleóptero se ha colocado en 6 posiciones diferentes, de tal manera que sus patas se han posado cada vez sobre seis de sus números. Es preciso indicar la seis series de números ocupados por cada una de las seis posiciones, series de números que, sumados sucesivamente, dan los mismos totales.

COMPRIMIDO

MI	D / LA LA (invertido)	I / T

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO 163

A la *Charada:*

REGALO

A las *Flores:*

jAZmín
crIsantemo
roSa
lilaS
viOleta
muguet
tulIpan
pensamiento

Al *Problema de ajedrez:*

Jugada clave: Reina al cuadro de Alfil.

A la *Quisicosa:*

UNA MALA CABEZA

SOLUCIONISTAS

Alejandro Bernardo, A. Massa, Isaac Raitman, Lorenzo L. Bernardo, Demetrio Martini, Emilio Dubois (hijo), L. De Bart, P. A. Ramos, J. T. Pagés, Juan Proffesone, Enriqueta Crumll, Genaro Scofano, Benito Falco, A. R. Baldi, Joaquín Costa. Georguette Bouchardo, Santiago Banera, Juan M. Garibaldi, R. D. Aragón Veyra, Rafael Constantino, M. Prener, Julian Murganti (hijo), Atilio Rivera, Luisa Parravicini, Emma Cabanat, M. D. de Carcamo, Cirila Rosa Vallebella, Juanita Rossi, Paulina Baldini, Begnina Rodriguez, María Portas, M. C. Piccinini, etc.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas á los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: **La verdadera belleza de la mujer es la virtud** con palabras tomadas de los avisos de este número indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas á cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

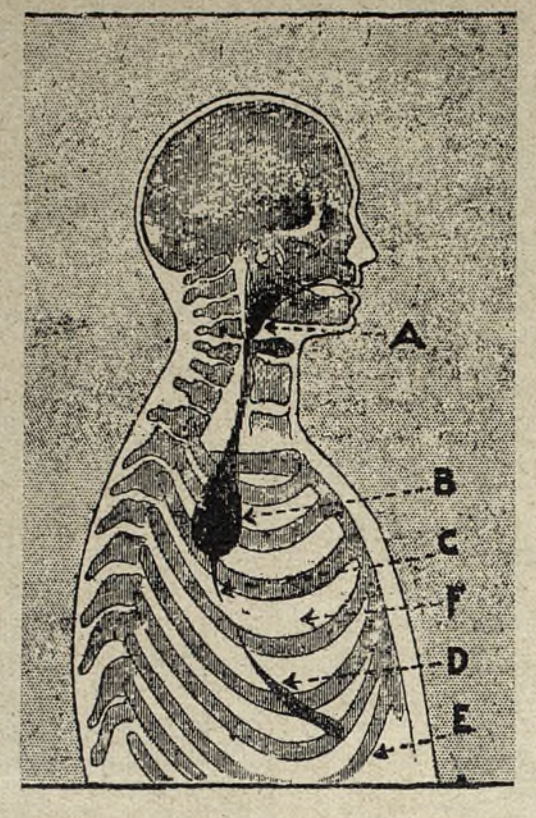
Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos del teatro Victoria, es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 18 del corriente. Los sobres deben venir dirigidos al *señor Redactor encargado de la sección «Entretenimientos»* y acompañar esta hoja con la nota de las soluciones á los en ella contenidos. Sin estas condiciones, no se tomarán en cuenta.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello del correo.

Cómo tragamos las bebidas

Uno de los más curiosos experimentos hechos con ayuda de los rayos X, es el que describe recientemente en el periódico de medicina *Lancet* el doctor Dawson, médico del rey de Inglaterra. El experimento muestra cómo se traga una bebida y cómo pasa al estómago del que bebe.

La persona utilizada para esta fotografía fué un enfermo que había de tomarse cierta cantidad de una emulsión de bismuto. A una señal del médico se llevó el vaso á la boca, é inmediatamente apareció una masa negra en el punto A, moviéndose hacia abajo y perdiendo entonces un poco de intensidad. En B apareció algo como una bolsa negra que se hacía



más grande y más obscura á medida que el paciente bebía. Cuando esta bolsa estuvo muy distentida, de pronto se vió una corriente negra, C D, que salía del centro de su parte inferior y corría rápidamente hacia el difragma E. Esta corriente que había partido como un cohete quedó de pronto interrumpida.

La letra F en la figura representa el corazón. La detención de la corriente del líquido se debía á un estrechamiento frente á la quinta vértebra dorsal. El examen del paciente por medio de los rayos X demostró que la dificultad que éste tenía para tragar consistía en este estrechamiento y por este medio pudo ser localizada la enfermedad.

El permaneció delante de mí haciendo el saludo militar en posición correctísima. La mano á la altura de su gran sombrero de dos picos, los talones juntos, la cabeza levantada, las piernas derechas, los hombros alzados, y la parte superior del cuerpo algo inclinada hacia adelante. Yo le miraba con gran atención.

Era una buena figura de un rudo soldado. Alto, seco, marcándosele los músculos bajo la faz curtida, cuadrado de hombros; su nariz larga y encorvada como pico de loro, caía sobre el bigote gris, que se reunía con las patillas cortadas en ángulo recto. Como todos los veteranos de la guardia llevaba el cabello largo y reunido en una trenza atada con cinta negra.

Su uniforme de media gala de oficial de granaderos era de una limpieza irreprochable y de un corte perfecto.

Su aspecto me agradó desde el primer momento y pensé para mi capote: "Si la fatalidad me lleva á un combate. quisiera tener este mozo á mi lado."

El, á su vez, me había examinado de pies á cabeza, y sin duda no le parecí mal, porque de pronto desarrugó el entrecejo y aceptando mi indicación sentóse frente á mi y exclamó:

—Me gusta su aspecto á fe de Buchery. Bajo ese airecito de un infeliz, me parece que se esconde algo bueno. !¡Vengan esos cinco, camarada! El diablo me lleve si no le convierto en un buen militar! !¡No hay cuidado!

Y me tendió una mano que, por su color y dimensiones, parecía una costilla de carnero. Correspondí á su cordial saludo y le invité á almorzar.

—Acepto dijo; pero comeré á paso redoblado. Tengo ganas de entenderme con nuestros granaderos.

—Me parece que le van á dar mucho que hacer.

—¡Bah! ¡No hay cuidado! Verá usted quién es Colás Buchery, alias Buen Corazón. Antes de un mes, no habrá en todo el ejército de S. M. Imperial y Real, ningún cuadro que pueda competir con nuestros conejitos en el manejo de las armas, la esgrima de la bayoneta y otras distracciones como el fuego graneado, la descarga cerrada, etc., etc.

Y cumplió su palabra. No sé cómo diablos se compuso aquel hombre, pero el caso es que desde el día siguiente, el arcáico armamento fué sustituido por fusiles recién salidos del arsenal de Versalles, y desde aquel momento, la compañía empezó á ponerse en admirable pie de táctica y disciplina, gracias al terrible instructor, que impuso á todos insensiblemente el silencio, el orden y la precisión.

Frente á las filas, con su gran tricornio calado hasta los ojos, que le brillaban de entusiasmo, y con el bigote erizado cuando desenvainaba su espada y gritaba: "¡Atención!" con tono seco como el chasquido de un gatillo, todo el mundo temblaba en las filas, y abría tamaños oídos para entender las voces de mando. Sólo Blaimisset se distinguía por su incorregible torpeza, que le valía los calificativos menos lisonjeros.

Buchery se ocupaba también de mejorar el aspecto de nuestros soldados. El les enseñó á vestir el uniforme, á limpiar las fornituras, á ponerse bien los cuellos de crin para tener erguida la cabeza, etc.

Lo más extraño era su afán de atribuirme todo el mérito en los progresos que hacía nuestra compañía arrastrada por su voluntad de hierro.

—Capitán Bourdonnois, me decía, guiñando un ojo con cierto tic particular, que tenía por hábito — tiene usted el aspecto de un infeliz; pero sus soldados, bien saben que hay que andar derecho con usted. ¡No hay cuidado!

Y, bajo pretexto de probarme que él sabía la táctica y la teoría, me la hacía aprender admirablemente, y ensayábamos las palabras de mando, dando á la voz las debidas entonaciones.



De buena ó mala gana fuéme preciso también aprender esgrima, arte en que Buchery era eximio maestro. Horas enteras permanecíamos encerrados con la careta puesta y el sable ó el florete en la mano. Los primeros días quedaba rendido; pero luego me acostumbré, y puedo decir que si estoy con vida y soy dueño de todos mis miembros, lo debo á las excelentes lecciones que entonces recibí.

Absorbido moral y físicamente por tan nuevas ocupaciones, había algún tanto olvidado mis alarmas, cuando una terrible noticia vino á renovarlas cruelmente.

El 23 de diciembre, vimos en la orden del día, que el gran ejército coaligado de Bohemia había pasado el Rhin por Bale y que la división Pacthold debía dirigirse sobre el Aube y el Sena para defender los puentes de ambos ríos en caso de que el enemigo llegara hasta ellos. Como se ve, no se trataba ya de plazas fuertes.

—Mucho mejor, gritó Buchery, eso es lo que usted necesita. Un tragahombres como vos, no ha nacido para enmohecerse entre cuatro paredes. En campo raso se ve al enemigo, se le aborda sin rodeos y se mira el blanco de los ojos de los soldados austriacos.

—¡Eso es lo bueno!

En vano traté de convencerle de que no tenía ningún interés de mirar el blanco de los ojos á los austriacos, ni á ningún otro soldado del mundo.

—Basta—dijo haciendo su guiño como de costumbre.—El verdadero valor es modesto. ¡No hay cuidado!

La verdad es que yo me moría de miedo. Mis noches eran una serie de horrorosas pesadillas, recuerdos de espantosas carnicerías á cañonazos ó con arma blanca, contadas de sobremesa por Buchery mientras fumaba su pipa y yo saboreaba el postre.



Por aquellos días apareció en los periódicos una proclama del príncipe de Schwarzenberg, generalísimo de los ejércitos aliados, de una ridiculez tan subida, que con nada podía compararse: "¡Magistrados, propietarios y labradores, decía, quedáos en vuestras casas!" ¡Consejo muy fácil de seguir, en verdad, estando entre el capitán de gendarmes y mi amigo Buchery! Como si por mi gusto hubiera yo dejado las comodidades de mi hogar y todos mis negocios para venir á buscar resfríos y dolores reumáticos, sin contar otras cosas que el porvenir me reservaba y de que empezaba ya á tener cierta idea.

Desde entonces no ví más que un bochinche incesante. Día y noche desfilaban tropas y más tropas camino de Alemania para reforzar los cuerpos de ejército de los mariscales Marmont, duque de Ragusa, y Víctor, duque de Belluna, que desde el Rhin venían efectuando un movimiento de retirada sobre Belfort y Epinal para defender la línea de los Vosgos.

Eran antiguos soldados de la guerra de España que á marchas forzadas y en carros se habían hecho venir; otros eran artilleros de marina formando regimientos de infantería; conscriptos de la última leva hecha en virtud del senatus-consulto, dictado por la regente, á quienes por ese detalle se llamaba los *María Luisa*. Todos iban á formar los cuadros de la guardia joven que en Metz organizaba el mariscal Ney.

Gracias á los cuidados de Buchery, mi compañía, formada por hombres de edad madura y bien uniformada, parecía realmente un cuerpo distinguido y veterano junto á aquellos jovencitos de diez y ocho años, á quienes no se les había dado más que una gorra de cuartel, una cartuchera y un fusil. Y, sin embargo, ¡yo los he visto hacer frente sin vacilación alguna á los veteranos de las guardias rusa y prusiana!

V

MI ENTRADA EN CAMPAÑA—LOS FALSOS COSACOS

Las noticias eran cada vez peores. Buchery, que por arte mágico, parecía informado de todo sin aparentar preocuparse de nada, me tenía al corriente de la situación.

—Esto va mal, me dijo uno de los primeros días de Enero. Ese viejo loco de Blücher ha pasado el Rhin en Mannheim, en las barbas del duque de Ragusa, con todo el ejército de Silesia. Por Maguncia y Coblenza vienen tras él un montón de bávaros, wurtembergueses, sajones, hesenses y badenses, antiguos aliados nuestros, que vienen á darnos la patada del asno, ahora que nos creen abatidos completamente. ¿Qué le parece? agregaba clavándome los ojos en que brillaba la cólera.

—Pero, respondía yo algo confuso, no creo necesario que venga tanta gente para eso. ¿No sería mejor transar y hacer un arreglo amistoso?

—Es que ahora se hacen los malos. Como los mariscales van retrocediendo creen que siempre va á pasar lo mismo. Pero, ¡paciencia! la guardia vieja con Mortier se prepara á caer sobre Chalons-sur-Marne y Langres, pasando por Bélgica. Las avanzadas del ejército de España, están ya cerca de Orleans. Eugenio, que regresa de Italia, se reunirá muy pronto con Augereau en Lyon; el *Rapadito* (Napoleón) dirigirá la danza, ya veremos, como al fin, nos reímos nosotros á mandíbula batiente. ¡No hay cuidado!

Mientras llegaba ese momento de reírse con tanta gana, Buchery se movía como un diablo apresurando nuestros preparativos de campaña. Había conseguido cambiar nuestros fusiles reformados, por los nuevecitos, que se daban al ejército activo. Nuestras cartucheras estaban llenas de municiones; teníamos en las mochilas víveres para tres días; y había logrado que se dieran capotes de reglamento á todos los soldados de la compañía.

(Continuará).



Posición de los cadáveres en el momento de entrar la policía: el matador y suicida en la cama de la víctima, ésta en el suelo, junto á la puerta de la habitación.





Los doctores Alió y Botana efectuando la autopsia de María Notai y Antonio Curti.

DEL BRASIL

El choque entre los vapores "Guasca" y "San Lorenzo" se produjo el día 5 del pasado en el puerto de Cananea, á las tres de la madrugada. Fué tal la violencia del encuentro, que el "Guasca" se fué á pique á los pocos momentos, lo cual impidió que fueran salvados todos sus pasajeros y tripulantes por el "San Lorenzo". Entre los salvados figuran el comandante y el segundo, el piloto, el comisario, el segundo maquinista, dieciséis pasajeros y veinticinco tripulantes.

El número de víctimas alcanza á treinta.

El "San Lorenzo", aunque bastante averiado pudo seguir camino y llegó á Paranaguá con los sobrevivientes de la catástrofe.

La pérdida del "Guasca" ha sido total é irreparable, tanto por lo súbito del choque, como por la obscuridad que reinaba cuando ocurrió la colisión.



Vista del vapor "San Lorenzo"

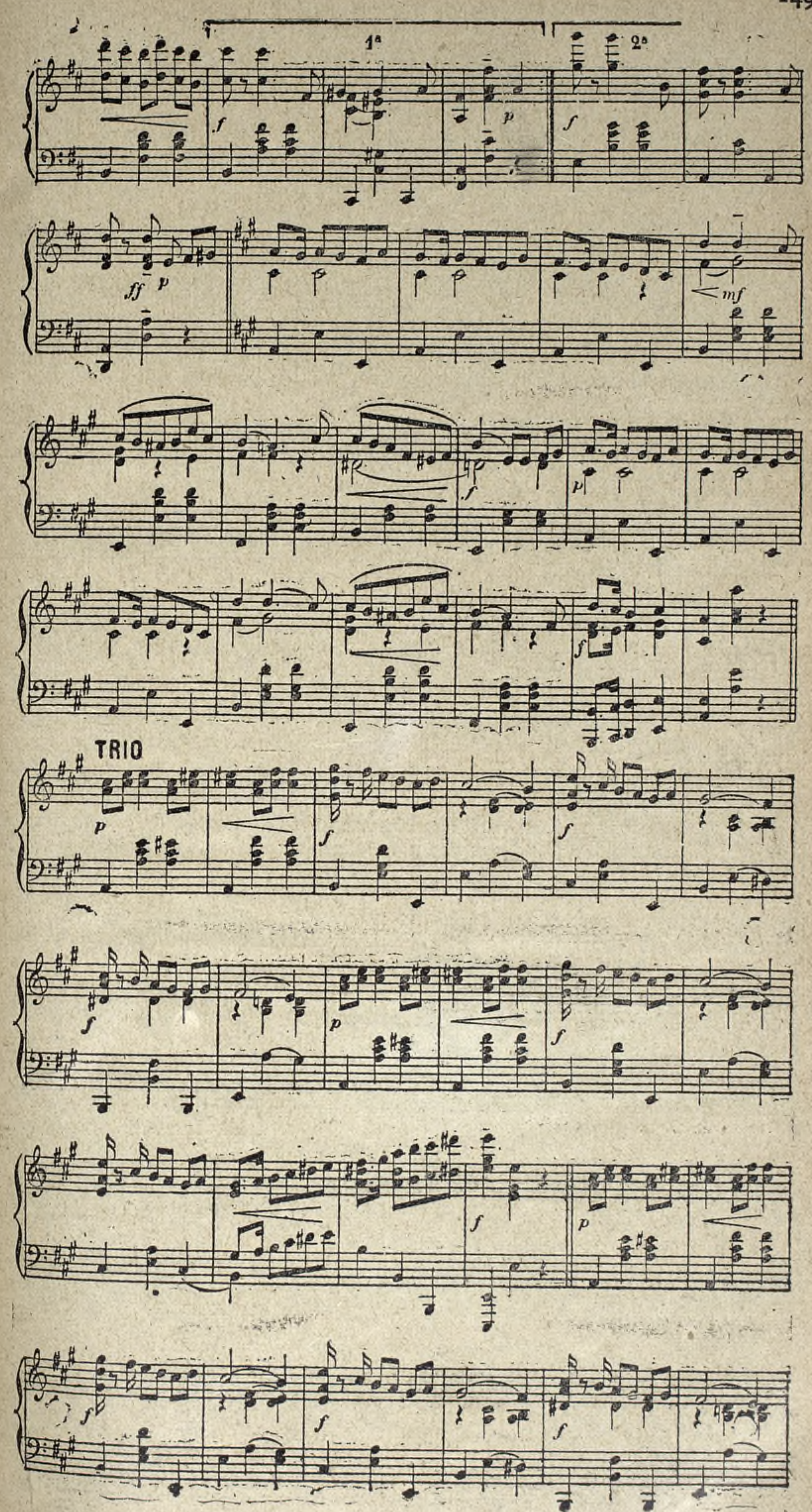


La proa del "San Lorenzo" vista de frente

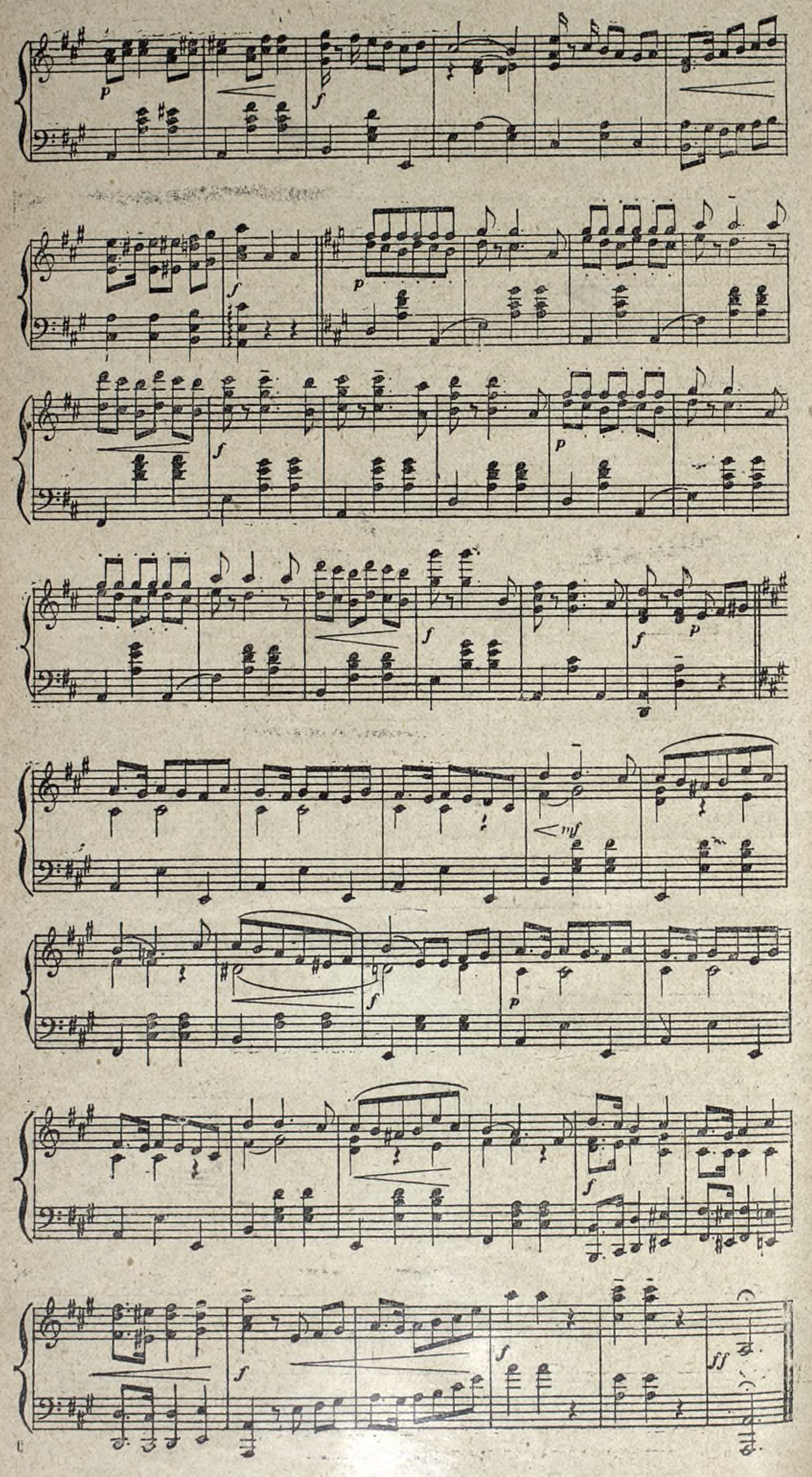


MAZURCA DE LOS PENDIENTES

PIANO



1ª
2ª
TRIO


p
f
p
f
p
f
f
p
mf
f
p
f
f
f
ff



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:
Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



R. M. B., Buenos Aires. — ¡No! No nos envíe la comedia. Bastante nos ha hecho sufrir leyendo su carta. ¿Hace usted colección de desatinos?

Corredor, Buenos Aires.—
Lo mejor que puede hacer,
Corredor, en mi sentir,
es dejarse de escribir
y dedicarse á correr.

Avendaño, Buenos Aires.—
¡Ay, mi querido Avendaño,
qué mal empieza usté el año!

Chancho rengo, Buenos Aires. — Ignoro si es usted rengo; pero doy fe de que á lo otro no hay quien le gane.

Trapiche, Buenos Aires.—
Si en la cabeza algún día
le hicieran á usté un espiche.
saldría en vez de Trapiche
un río de tontería.

H. J., Buenos Aires.—No le da á usted vergüenza escribir esas cosas?

C. A., Buenos Aires.—
"El joven impuber,
la ninfa doliente,
el céfiro blando
la cándida fuente,
y el halcón que vuela
tras del ruiseñor..."
son inocentadas
de marca mayor.

El guapo del conventillo, Buenos Aires.—Crea usted que se puede ser guapo y escribir con ortografía.

Chiquilín, Buenos Aires.—
No temas, no, Chiquilín
que publique tu *Palique*...
á menos que lo publique
con la firma de Clarín.

V. P. E., Buenos Aires.—Su artículo *Modernismo* no lo entiendo. ¿Cree usted que *moderno* y *malo* son sinónimos?

J. G. J., Buenos Aires.—
Para hacer esas cosas
se necesita
algo que usted no tiene:
cabeza y chispa.

Ego sum, Buenos Aires.—
Hame dado en la nariz
que algo en su firma ha borrado
de la pluma algún desliz,
pues de fijo que ha firmado:
Ego sum... un infeliz.

B. D., Buenos Aires.—Si quiere usted tener una vejez tranquila, no escriba en verso. Hay cosas de las que se arrepiente uno toda la vida, y los remordimientos no dejan vivir en paz.

J. H., Buenos Aires. —
Le juro á usted de rodillas
y con los brazos en cruz,
que ni el *mus* se llama *muz*,
ni sabe hacer seguidillas.

M. J., Buenos Aires. —
¿Que ya no le ama Mimí?
¿Y qué me importa eso á mí?

Papita, Buenos Aires. —
Es usted muy despejado,
muy sucio y muy desahogado.

M. C. M., Buenos Aires. —
"Es mi amor cual la piedra movediza;
aunque uncieras al yugo dos mil bueyes,
no le harías jamás perder las leyes
de su *inmovible* gravedad..." ¡Atiza!

A. R., Mendoza.—Leí *El lodo social* y tuve que mudarme de ropa en seguida, porque me puso usted hecho una lástima.

L. J., La Plata.—
Sus versitos no son buenos,
el asunto es un fracas-
o y en cuanto á lo demás...
lo de más es lo de menos.



El público sensato y competente
urbi et orbi hace tiempo ha proclamado
como excelente autor, á Coronado,
como buen cigarrillo, el SIGLO XX.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50